



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA INFANTIL

“A LA SOMBRA DE LOS PADRES”
OPORTUNIDADES PARA FORTALECER EL AUTOCONCEPTO ANTE LA
CONSTANTE AMENAZA DE ABANDONO. REPORTE DE DOS CASOS

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A
MAGDA PATRICIA MERLO BARAJAS

DIRECTORA DEL REPORTE: DRA. MARÍA EMILIA LUCIO GÓMEZ-MAQUEO

COMITÉ TUTORIAL: MTRA. SUSANA EGUÍA MALO

MTRA. FAYNE ESQUIVEL ANCONA

MTRA. MARIANA GUTIÉRREZ LARA

MTRA. CRISTINA HEREDIA ANCONA

MÉXICO, D.F.

ENERO DE 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá, por acompañarme en las buenas, en las malas y en las regulares.

A mi papá, porque me sigue sorprendiendo con su evolución.

A Gerardo, por mantenerme profundamente enamorada y contagiarme su energía.

A mis hermanos-. Mario, Ángeles, Jaime y Edgar, por el esfuerzo que hacemos para continuar juntos y seguir siendo los 5 fantásticos.

Al Miche, por toda la sorpresa y alegría que ha traído a mi vida.

A la familia Coronado Zarco, por integrarme con cariño y naturalidad a su clan.

A Jeannette y Mariana, por brindarme un hogar cariñoso durante esta experiencia.

A la Dra. Emilia Lucio, por acompañarme en todo este camino y compartir sus experiencias y conocimientos, y por supuesto también por la paciencia.

A la Mtra. Susana Eguía, por la buena disposición para revisar este trabajo durante su convalecencia y por las brillantes sugerencias para hacerlo más comprensible.

A todas mis maestras, por los conocimientos, la experiencia, el respeto y los buenos momentos compartidos; en especial a la Mtra. Fayne Esquivel, Mtra. Cristina Heredia, Mtra. Mariana Gutiérrez, Mtra. Patricia Andrade y Mtra. Asunción Valenzuela.

Al Centro Integral de Salud Mental, por permitirme colaborar y aprender con sus actividades; en especial a la Lic. Alma Arzaluz, por supervisar mis casos, confiar en mi y saber ser excelente colega.

A Ari y a Gaby, porque además de ser mis compañeras de maestría, son mis amigas.

A mis niños y a sus familias, por ser los protagonistas de esta historia y ser grandes maestros y maestras.

A Dios, por enviarme a la vida en este espacio y en este tiempo y así coincidir con proyectos y gente maravillosa.

A todos, mil gracias...

***Cada niño que nace nos trae la certeza de que Dios aún
no ha perdido la fe en la humanidad...***

**“A LA SOMBRA DE LOS PADRES”
OPORTUNIDADES PARA FORTALECER EL AUTOCONCEPTO ANTE LA
CONSTANTE AMENAZA DE ABANDONO. REPORTE DE DOS CASOS**

INDICE

Introducción-----	6
Capítulo 1. El autoconcepto o concepto de sí mismo	
1.1. La construcción del concepto de sí mismo-----	16
1.2. Importancia de las figuras significativas-----	22
1.3. La evolución del concepto de sí mismo-----	24
Capítulo 2. Apego	
2.1. La importancia del apego-----	27
2.2. Tipos de apego-----	31
2.3. Implicaciones del rechazo/ amenaza de abandono-----	33
Capítulo 3. Intervención Terapéutica	
3.1. Terapia de Juego-----	40
3.2. El Modelo Integrativo-----	43
3.3. El Modelo Integrativo como propuesta de trabajo-----	47
Capítulo 4. Procedimiento. “Historias” y Primera Fase	
4.1. La historia de Alejandro-----	54
4.1.1. Motivo de consulta-----	54
4.1.2. ¿Cómo es Alejandro?-----	55
4.1.3. Padre-----	56
4.1.4. Madre-----	56
4.1.5. Hermanos-----	57
4.1.6. Antecedentes personales-----	57
4.2. La historia de Nancy-----	63
4.2.1. Motivo de consulta-----	63
4.2.2. ¿Cómo es Nancy?-----	64
4.2.3. Abuela paterna. Sra. Ema-----	65
4.2.4. Padre-----	66
4.2.5. Madre-----	67
4.2.6. Antecedentes personales-----	68
4.3. Primera Fase “Conociéndonos”-----	71
4.3.1. Alejandro Contacto/ Evaluación-----	72
4.3.2. Sesión con abuela-----	83
4.3.3. Sesiones de evaluación-----	84
4.3.4. Entrega de resultados-----	88
4.3.5. Resultados-----	89
Tabla 1. El inicio con Alejandro. 1ª. Fase-----	92
4.4. Sesiones 1 a 11 con Alejandro-----	93
4.5. El caso de Nancy. Resultados de la evaluación-----	98
Tabla 2. El inicio con Nancy. Evaluación y objetivos-----	103
4.6. Sesiones 1 a 11 con Nancy-----	103
4.7. Reflexiones sobre la Primera Fase -----	111

Capítulo 5. Segunda Fase

5.1.	“Reconociéndose/ Las abuelas se reencuentran con ellas y con sus nietos”	114
5.2.	Sesiones 12 a 33 con Alejandro	114
5.3.	1ª. Sesión con abuela	122
5.4.	2ª. Sesión con abuela	126
5.5.	3ª. Sesión con abuela	137
5.6.	Sesión con los abuelos	139
5.7.	Sesiones 12 a 35 con Nancy	143
5.8.	1ª. Sesión con abuela	148
5.9.	2ª. Sesión con abuela	152
5.10.	Sesión con abuela y Nancy	157
5.11.	3ª. Sesión con abuela	163
5.12.	4ª. Sesión con abuela	165
5.13.	5ª. Sesión con abuela	169
5.14.	Reflexiones sobre la Segunda Fase	170

Capítulo 6. Tercera Fase

6.1.	“Despedida y Planes”	173
6.2.	Sesiones 34 a 39 con Alejandro	174
6.3.	4ª. Sesión con abuela	177
6.4.	5ª. Sesión con abuela	183
6.5.	6ª. Sesión con abuela	185
6.6.	Sesiones 36 a 42 con Nancy	189
6.7.	6ª. Sesión con abuela	191
6.8.	7ª. Sesión con abuela	197
6.9.	Una gran historia	199
6.10.	Última sesión	201
6.11.	Reflexiones Tercer Fase	205
	Tabla 3. Principales observaciones 2ª. y 3ª. Fase con Alejandro	207
	Tabla 4. Principales observaciones 1ª. a 3ª. Fase con Nancy	209
	Tabla 5. Principales logros	212

Capítulo 7. Conclusiones, discusión y reflexión

7.1.	Conclusiones y discusión	213
7.2.	Reflexión final	233
	Referencias bibliográficas	239
	Anexos	242

INTRODUCCIÓN

Este reporte sistematiza parte de la experiencia profesional que tuve la fortuna de experimentar durante los dos años de la Maestría en Psicología con Residencia en Psicoterapia Infantil. Desde mi perspectiva, esta experiencia me ha traído muchos beneficios. Por una parte todo lo que aportó a mi formación profesional, lo que me ha llevado a cuestionarme continuamente el papel que desempeño como terapeuta, de manera particular con cada niño y su familia que llega a solicitar atención. La pregunta: ¿cómo construir a partir de sus características individuales un proceso que responda a sus demandas y que los ayude a descubrir sus propios recursos?, es y seguirá siendo una constante en mi trabajo. Esto me gusta y me mantiene ocupada y motivada. Por otro lado, los niños y sus familias que compartieron conmigo sus historias de vida, sus esperanzas y sus herramientas, se vieron beneficiados al contar con un espacio en donde se reconocieron y afirmaron sus capacidades para tomar las riendas de sus vidas.

En una ocasión escuche esta frase: “Criar a un niño es tarea de toda una comunidad” y el sentido y las consecuencias de esta oración quedan de manifiesto al trabajar con niños con problemáticas diversas, pero especialmente con las relacionadas a aspectos emocionales. El cuidado de un bebé o de un niño pequeño no es tarea para una persona sola, a pesar de que se ha dicho y pensado lo contrario principalmente atribuyendo esta tarea a las madres. Para

que el trabajo esté bien hecho y los cuidadores principales del niño no se sientan agobiados, y por lo tanto, se encuentren en condiciones favorables para responder a las necesidades de los menores, se necesita un apoyo considerable. De quién proviene la ayuda es algo que puede variar; la mayoría de las veces viene del otro padre, sin embargo en nuestra sociedad es frecuente que esta ayuda la brinde la familia extensa, y principalmente, los y las abuelas (mayormente las abuelas). Sin embargo en algunas ocasiones, los padres pasan de la “ayuda” al completo deslinde de sus responsabilidades como padres. Por lo que algunas abuelas deben tomar dicha responsabilidad parental, la cual asumen con diversos niveles de agrado.

En este reporte compartiré, el camino andado junto a dos niños muy especiales; Alejandro y Nancy. Estos niños llegaron acompañados de sus abuelas paternas, Doña Carmen y Doña Ema, quienes se han responsabilizado de ellos desde que nacieron, pues sus padres biológicos tomaron otros caminos en donde no incluyeron a sus hijos. Las abuelas han sido atentas a las necesidades físicas de los niños y se han esforzado por atender también sus necesidades afectivas, sin embargo ellas mismas se sienten muy afectadas por la actitud de sus hijos (los padres de los niños) y de alguna forma se sienten culpables de esta situación¹

¹ Aún cuando los niños y sus abuelas autorizaron que su historia y sus nombres reales se presentara en este reporte, se decidió por cuestiones éticas cambiar los nombres de los protagonistas.

En el momento que Alejandro y Doña Carmen llegan a solicitar atención al Centro Integral de Salud Mental (CISAME) de la Secretaria de Salud, yo me encuentro iniciando el segundo semestre de la Residencia. Cuando conozco a Nancy y a Doña Ema, yo ya estoy en el tercer semestre de formación. Destaco esto pues me parece interesante observar junto con los procesos de cambio en los niños y sus abuelas, mi propio proceso de cambio e integración en la práctica psicoterapéutica.

Como mencioné anteriormente, durante estos dos años pude compartir y vivenciar con diferentes niños, niñas y padres. Sin embargo, elegí estos dos casos porque observé similitudes y diferencias interesantes en los procesos, pero lo más relevante es que fui testigo de cambios sorprendentes. El contar sus historias me permite también mostrar cómo ha sido mi proceso de formación durante la Maestría. Además que me permitió trabajar y contestar a la pregunta: **¿Cómo favorecer el autoconcepto de un niño que ha vivido gran parte del tiempo bajo la constante amenaza de abandono?** Este abandono viene desde sus padres y se encuentra presente también en la actitud de las cuidadoras actuales (sus abuelas). Sabía que la terapia de juego era una respuesta, que podía ofrecer a estos niños la oportunidad de encontrarse con sus fortalezas y potencialidades, además de su historia, no a manera de “secreto a voces” como la habían escuchado siempre, sino como parte de su vida, lo cual incluso los puede hacer más fuertes y resilientes.

Parte de la respuesta a esta pregunta vino al conocer más acerca del *modelo de buenos tratos a la infancia* de Barudy y Dantagnan (2005), en donde se consideran aspectos que tienen que ver con el apego, la parentalidad y la resiliencia. Desde el principio me pareció sumamente interesante la propuesta, pues era no mirar solamente el aspecto del rechazo o las carencias, sino mostrar los buenos tratos y entrenar a los padres en éstos. El fin último de la terapia con estos niños es ofrecer una experiencia relacional reparadora, inmersa en un trabajo que los ayude a pensar y a cuestionar sus estilos relacionales, el objetivo no es cambiarlos sino que sean lo menos destructivos y perjudiciales interna y externamente. Un objetivo terapéutico fundamental es trabajar en la habilidad del niño para reconocer y comunicar sus emociones, reduciendo el sentido de amenaza, de vulnerabilidad y de peligro que experimentan cuando intentan expresarlas. Al hablar de esto Barudy y Dantagnan dicen:

“Así como cuando el nivel de una represa sube y necesita ser vaciada lenta y sutilmente de forma controlada para evitar una inundación peligrosa, los terapeutas debemos ayudar a los niños y niñas con trastornos de apego que abran las compuertas sin ser heridos, poco a poco, con grandes dosis de cariño, paciencia, persistencia y firmeza (Barudy y Dantagnan, 2005, pp.178)

Ahora volvamos con Nancy y Alejandro. Entre las similitudes de las historias, está el que en ambos casos, las abuelas paternas se responsabilizan de los

niños porque sus padres se han alejado de ellos, esta es una situación que frecuentemente se puede observar en los niños que acuden a solicitar atención a CISAME, y en ocasiones también se observa en la práctica privada. Aunque es frecuente que la responsabilidad se suelte “a medias”, es decir que los padres continúen haciéndose cargo del aspecto económico, pero no de las necesidades emocionales y de convivencia cotidiana, también ocurre, como en el caso de estos niños, que los padres se alejen por largas temporadas y sean las abuelas quienes estén permanentemente con ellos, asumiendo toda la responsabilidad. Además los dos niños llegaron con unas “grandes etiquetas” sobre sus frentes, en las que entre otras cosas podían leer y mostrar a los demás las palabras: “abandonado, rechazado, lento, loco, enfermo, tonto y difícil”. A mi me pareció que estas etiquetas fueron colocándose poco a poco, por las personas significativas para los niños, pero daba la impresión que los niños ya las asumían como propias, como cartas de presentación. Una de las mayores satisfacciones que tuve durante mi formación fue ser testigo y acompañante del proceso en el cual poco a poco, los niños se fueron reconociendo y fortaleciendo, lo que los llevo primero a ignorar y después a sustituir estas etiquetas por las que ellos deseaban llevar, por las que muestran más como ellos son.

Titulé el reporte “A la sombra de los Padres. Oportunidades para fortalecer el autoconcepto ante la constante amenaza de abandono”, para hablar precisamente de las dificultades encontradas durante el proceso, pero no a

manera de obstáculos, sino de pruebas superadas, de oportunidades para “entrarle a las broncas” con todos los recursos disponibles y a veces no mirados. En un principio el título del reporte era “Dificultades para fortalecer el autoconcepto ante la constante amenaza de abandono”, pero decidí cambiar dificultades por oportunidades ya que considero que hablando de las dificultades se puede entrar en ellas y desenmarañarlas más fácilmente que ignorándolas o evitándolas. Entonces las dificultades se convierten en oportunidades. El nuevo título me parece más positivo y orientado al crecimiento.

Las dificultades iniciales tenían mucho que ver con el contexto, con la formación, colocación y mantenimiento de las “grandes etiquetas”, y con aspectos de la vida de los niños que se manejaban como tabú y estaban ocasionando un permanente dolor, tanto en los niños como en sus cuidadoras. Este tabú se refería al hecho de que las abuelas no querían decir “abiertamente” a los niños que sus papás los habían rechazado, que no querían vivir con ellos y que a ellas les estaba siendo difícil vivir con eso y con la responsabilidad de criarlos, lo que las mantenía la mayor parte del tiempo agobiadas e irritables. Sobra decir que esto les dificultaba más relacionarse con los niños.

Al principio incluí a las abuelas en el proceso de evaluación y posteriormente de manera *periférica*, es decir, en sesiones individuales a manera de orientación. En estas sesiones yo esperaba escuchar las “preocupaciones” de las abuelas y disminuir su angustia respecto a los cambios que se estaban dando durante el

proceso. Muy pronto estas sesiones me hicieron sentir abrumada, pues más bien parecían un espacio de quejas y descalificación para los niños. Yo percibía que las abuelas estaban realmente interesadas en participar en el proceso y que no se estaba aprovechando esta disposición. El espacio era más bien catártico, poco a poco me di cuenta que esto también era necesario, pero era sólo el primer paso de un nuevo camino.

En ese entonces yo manejaba principalmente un modelo humanista centrado en el niño, el cual favorece la libertad en las elecciones de las personas, y sigue el camino que ellas mismas van marcando, también por ese entonces yo comenzaba a descubrir otros modelos de trabajo a partir de lo revisado en las clases teóricas. Mis nuevos acercamientos ampliaban mis conocimientos sobre la forma en que se podía trabajar al mostrar a las personas que existen otros aspectos de sus vidas que no han mirado, otras herramientas que ya tienen y que incluso utilizan, sin prestarles a veces mucha atención. Sabía que eso me serviría para dar los siguientes pasos. Hacia la parte media del proceso, estos elementos se fueron integrando, ayudaron a convertir las dificultades en oportunidades, a mirar de otra manera (lo que me fue muy útil), principalmente con las abuelas. Las sesiones de orientación se convirtieron en espacios de reflexión y revisión de sus roles y sus expectativas como abuelas, madres y mujeres y más que ser una limitación se convirtieron en recursos para consolidar el autoconcepto positivo de sus nietos (como los llamaban primero), sus hijos (como los llamaron después), asimismo favorecieron su propio autoconcepto.

Mientras esto pasaba con las abuelas, los niños continuaban trabajando activamente en sus espacios. En varias ocasiones los cambios de los niños asustaban a las abuelas, quienes llegaban a sus sesiones “descargando” primero todos estos miedos y preocupaciones, pero una vez que lo hacían podían mirar otros aspectos. Pienso que éste proceso fue difícil tanto para ellas como para mí, pues muchas veces parecíamos dar dos pasos adelante y tres para atrás, pero la constancia, compromiso y el amor de las abuelas, permitieron ir más adelante.

Cuando comencé a pensar la estructura de este reporte, la pasé difícil. Me costó mucho trabajo encontrar la forma más simple e ilustrativa para describir la experiencia, porque creía que existen muchos aspectos interesantes del trabajo que podrían revisarse y yo quería mostrar todos. Después de pensarlo un buen rato, me quedó más claro que lo que pasó es que Alejandro y Nancy se encontraron con Alejandro y Nancy, y se quedaron con ellos, así también lo hicieron sus abuelas, entonces quiero hablar de eso.

El reporte presenta primero una revisión sobre aspectos relacionados con el autoconcepto, el apego, las implicaciones del rechazo y del abandono, la terapia de juego como intervención para aliviar el dolor y fortalecer el autoconcepto y finalmente el cómo y para qué integré mi trabajo a partir de diferentes propuestas psicoterapéuticas.

Después se relata el proceso vivido con cada uno de los niños, primero con Alejandro y después con Nancy. La primera parte que incluye el motivo de consulta y la historia del niño, la titulé “Conociéndonos”, esta parte incluye la fase de evaluación, la cual sirve en un primer momento para conversar con las abuelas sobre lo que se observa en los niños y además da pauta para hablar de las demandas y expectativas del tratamiento.

En CISAME es requisito realizar una evaluación previa, la cual en la mayoría de las ocasiones ha sido solicitada por el paidopsiquiatra del centro, esta quedará asentada en el expediente y servirá como guía a otros profesionales de la institución para conocer los objetivos y los avances del tratamiento psicoterapéutico, con el fin de registrar la evolución de los niños. En la práctica privada no siempre realizó evaluaciones de este tipo, en varias ocasiones conozco a los niños sólo a través de su juego, de su discurso, de las conversaciones con su familia, y la conveniencia de aplicar alguna prueba psicológica depende del contexto y de la utilidad que tendrá.

Posteriormente hablaré de lo que consideré la fase intermedia del tratamiento, que tiene que ver con expresión de emociones, con mirarse con sus propios ojos, así como con entender y hablar de sus propias historias. Para hablar más de sus historias los niños realizan diferentes trabajos, Alejandro dibuja y arma su

árbol de familia, entiende y elige su lugar. Nancy también arma y narra su historia a través de fotos y recuerdos, elige los que quiere dejar escritos.

Esta fase también fue decisiva en el trabajo que se realizó con las abuelas, ya que fue en este momento cuando por las expectativas expresadas y las necesidades del proceso, decidí integrarlas en el mismo, de manera sistemática. Yo quería que vieran otros aspectos de los niños y que comprendieran que los cambios que se estaban dando formaban parte de su crecimiento.

En la fase final se continuó trabajando con las abuelas y se enfatizó con los niños y con ellas que habían mostrado la capacidad de cambiar y de sentirse mejor, y que podían seguir haciéndolo sin estar en el consultorio. Se presentan un par de cuadros a manera de compendio del proceso, así como los cierres del tratamiento con los niños y con sus abuelas.

Por último hago una reflexión sobre cada uno de los procesos, relacionándolos con los objetivos del tratamiento y con el marco teórico, finalmente hablo de mi propio proceso de formación y menciono las tareas pendientes.

En el índice se indican las fases del proceso y el periodo de sesiones que comprende cada una. Asimismo dentro de cada una de estas fases se van registrando las citas con las abuelas (y se señala en qué número de sesión con los niños tiene lugar).

CAPÍTULO 1. El autoconcepto o concepto de sí mismo

1.1. La construcción del concepto de sí mismo

El autoconcepto o concepto de sí mismo es un tema que ha llamado fuertemente la atención de los estudiosos de la psicología por el papel central que éste tiene en la formación de la personalidad, en los pensamientos, sentimientos y en la conducta de las personas. Este concepto no es nuevo, se remonta a la antigua pregunta filosófica de ¿Quién soy yo?, que frecuentemente intriga a los seres humanos. Si cada uno de nosotros tratamos de responder a este cuestionamiento, es muy seguro que gran parte de lo que sabemos sobre nosotros mismos se deriva de contactos y experiencias que hemos tenido con otras personas y de lo que a partir de ello y de nuestra propia conducta hemos concluido. Los investigadores del desarrollo han realizado diversas investigaciones y desarrollado posturas teóricas que pretenden explicar su construcción y evolución.

Para comprender el autoconcepto, es necesario liberarlo de su aspecto evaluativo, es decir no calificándolo como alto o bajo, sino como característico de cada individuo y diferente al de otros. Más que alto o bajo, se puede hablar de autoconcepto adecuado o inadecuado, en la medida que apoya las tareas de desarrollo saludable.

Hace muchos años, los sociólogos Charles Cooley (1902) y George Herbert Mead (1943) afirmaron que el autoconcepto evoluciona a partir de las interacciones sociales y experimenta muchos cambios en el transcurso de una

vida. Cooley incluso usó el término “yo de espejo” para destacar que la comprensión que una persona tiene de sí misma es un reflejo de la forma en que las personas reaccionan ante él: según estos autores, el autoconcepto es la imagen reflejada por un espejo social (Cooley y Herbert citados en Shaffer, 2000).

Por otra parte Oñate (1989), lo define como la capacidad objetiva que cada quien posee y lo que cada quien se cree capaz de hacer. Lo que pienso que soy condiciona lo que yo haga y lo que en un futuro próximo sea capaz de hacer. Es decir, nos comportamos como creemos que somos.

Esta autora también deja claro que las respuestas de otros individuos son importantes para determinar cómo cada quien se percibe a sí mismo, sin embargo la respuesta de otras personas no forma de manera automática y mecánica el autoconcepto. De acuerdo con Oñate es necesario

1. Que percibamos exactamente cómo nos responden quienes nos rodean
2. Que comparemos ese reflejo de nuestro “Yo” con un modelo, una serie de expectativas que nosotros y nuestros “otros significativos (figuras significativas)” tenemos en cuanto a nuestra conducta y características.

En concordancia con esta opinión, otros autores han considerado el autoconcepto o “el concepto de sí mismo” –es decir, la imagen que cada persona tiene de sí- como el resultado de un proceso donde el niño o la niña internaliza su mundo social y externaliza su propio ser (Berger y Luckman,

1986). Desde esta perspectiva, la percepción que la niña y el niño tienen de sí mismos resulta de dos fenómenos, el primero; la internalización de su mundo cotidiano y el segundo; la dinámica relacional entre su estructura biológica y su medio ambiente.

Revisemos un poco sobre la formación del autoconcepto. Muchos estudiosos del desarrollo afirman que los bebés nacen sin sentido de sí mismos, sin embargo vienen totalmente equipados para irlo desarrollando a la par de su desarrollo físico y social. Al principio de la vida los bebés no se diferencian de los demás, pero posteriormente saben que son (es decir, que existen independientes de otras entidades), ya entonces están en posición de averiguar quiénes o qué son. Los primeros meses de vida los bebés ejercitan sus esquemas reflejos, repiten actos placenteros centrados en sus propios cuerpos, poco a poco se dan cuenta que ellos producen un efecto en el ambiente, también comienzan a reconocer a sus cuidadores, así como sus reacciones. Entre los 18 y 24 meses de edad aparece un evento muy importante, el autorreconocimiento. Es también en este periodo cuando los niños internalizan sus esquemas sensoriomotores para formar imágenes mentales, al menos una de las cuales puede ser una imagen de sus propias características faciales, por lo que son capaces de reconocer su imagen en un espejo o foto (Shaffer, 2000).

El autorreconocimiento provee a los niños de mayor sensibilidad para apreciar las formas en que difieren las personas, además les permite clasificarse a sí mismos en dimensiones socialmente significativas, como la edad y el sexo, una

clasificación llamada yo categorizado (Stipek, Gralinski y Kopp, 1990). La edad, el sexo y las dimensiones evaluativas son las primeras categorías sociales que los niños que comienzan a caminar incorporan a su autoconcepto, esto se puede ver al escuchar a un niño decir “Yo niño grande”, “No un bebé” o “Yo niña” “Yo mala”. El surgimiento y desarrollo del autoconocimiento y una conciencia naciente de uno mismo como participante en las interacciones sociales preparan el camino para nuevas y muchas competencias sociales y emocionales (Pipp-Siegel y Foltz, 1997).

El autoconcepto conlleva un conjunto de actitudes hacia sí mismo, y de acuerdo con Burns, (1990) se construye a partir de tres componentes:

- a) Los componentes cognitivos del autoconcepto: es lo que un niño ó un adulto ve cuando se mira a sí mismo. Corresponden al conjunto de rasgos con los que se describe, y aunque no sean necesariamente verdaderos y objetivos, guían su modo habitual de ser y comportarse.
- b) Los componentes afectivos: son los afectos, emociones y evaluaciones que acompañan a la descripción de uno mismo. Este componente coincide con los que Coopersmith (1967) define como autoestima: “La evaluación que hace el individuo de sí mismo y que tiende a mantenerse; expresa una actitud de aprobación o rechazo y hasta qué punto el sujeto se considera capaz, significativo, exitoso y valioso”.
- c) Los componentes conductuales: el concepto que una persona tiene de sí misma influye claramente en su conducta diaria. El autoconcepto condiciona la forma de comportarse. El niño o la niña se guían en su

conducta por las cualidades, valores y actitudes que poseen sobre sí mismos. Los niños suelen comportarse de una forma que concuerde con su autoconcepto. Pero afecta no sólo su conducta; sus propias percepciones se ven condicionadas por él, como si el niño viera, oyera y valorara todo a través de un filtro.

A medida que se desarrollan, los niños no solamente comprenden más sobre sí mismos y construyen autodescripciones más complicadas, también comienzan a evaluar sus cualidades. El aspecto evaluativo del yo (sí mismo) se llama autoestima. Los niños con autoestima favorable están fundamentalmente satisfechos con el tipo de persona que son, pueden reconocer sus puntos fuertes, pueden reconocer sus puntos débiles, los cuales incluso en ocasiones esperan superar, y por lo general se sienten bien con sus características y competencias. Por otro lado están los niños con autoestima desfavorable, los cuales se perciben bajo una luz menos optimista, pues a menudo prefieren enfatizar en sus debilidades en lugar de apoyarse en las ventajas que pueden exhibir (Brown, 1998; Zupan, Hammen y Jaenicke, 1987). La evaluación que los niños hacen de sí mismos y de sus competencias es un aspecto sumamente importante del yo, que puede influir en todos los aspectos de su conducta y su bienestar psicológico.

Como se mencionó al inicio, el autoconcepto o percepción que el niño o la niña tienen de sí mismo juega un papel importante en la estructuración de su personalidad. Uno de los principales componentes de la personalidad son los rasgos del niño o de la niña, junto y afectados por el autoconcepto. Los rasgos

infantiles, a su vez, son cualidades específicas, resultado de los patrones conductuales o de adaptación, como las reacciones ante las frustraciones, los modos de afrontar los problemas, las conductas agresivas y defensivas y la comunicación natural o de retraimiento en presencia de otros.

El autoconcepto, la conducta y la personalidad, están interrelacionados e interactúan continuamente con otras categorías. La primera es la biológica que incluye la dotación genética, el temperamento, el aspecto físico y la tasa de maduración. La segunda gran categoría es la pertenencia a un grupo cultural, se sabe que cada cultura tiene una personalidad “típica” un patrón particular de motivos, metas, ideales y valores, que es característica y distintivo de esa cultura y que adquieren los niños que crecen en ella. La tercera influencia es la historia de las experiencias del niño con otras personas, en particular con los miembros de su familia, su papel clave está, entre otros, en la socialización del niño, el proceso por el cual adquiere los patrones conductuales, los motivos y los valores que son habituales y aceptables de acuerdo con las normas de su familia y de su grupo social. El cuarto tipo de influencia es la situación, es decir, los estímulos directos que inciden sobre el individuo en cualquier momento particular, las demás personas presentes, los sentimientos del niño en el momento (por ejemplo: fatiga, frustración, ansiedad, tranquilidad o un sentimiento de bienestar y felicidad) y las recompensas, castigos y consecuencias, afectan la conducta y predisposición que los niños mostrarán más tarde (Mussen, 1986).

El grado de estabilidad del autoconcepto desempeña un papel central en la organización de la personalidad. La estabilidad en la percepción positiva de sí mismo permite el desarrollo de rasgos como la capacidad de evaluarse de forma realista, tener confianza en sí mismo y una autoestima favorable. Lo contrario desarrolla inferioridad e incapacidad, inseguridad y carencia de confianza en sí mismo y produce malas adaptaciones personales y sociales (Dantagnan, Cueto, y Barrera, 1993).

Se ha dicho que es necesario un cierto nivel de desarrollo cognoscitivo para reconocerse, pero también las primeras experiencias sociales juegan un papel sumamente importante. Una de las primeras experiencias sociales que contribuyen a la conciencia de sí mismo en los humanos es un apego seguro a un cuidador principal (Shaffer, 2000).

1.2. Importancia de las figuras significativas

Lo revisado anteriormente lleva a comprender el papel fundamental de la socialización y de los primeros años en la formación del autoconcepto. En este contexto adquieren gran importancia la familia y otras figuras significativas. De ahí la relevancia del lugar que ocupa el niño en la familia, y de su aceptación e interés por parte de los padres. Un niño desarrolla el conocimiento de sí mismo, desde su infancia y bajo muchas condiciones, en parte con base en las descripciones que hacen muchas personas de él, de su cuerpo, su comportamiento social y su lenguaje.

Barudy y Dantagnan (2005) consideran que aquellas personas que son especialmente “significativas” para el individuo, influirán en gran medida sobre su autoconcepto, mientras que las respuestas de otros relativamente insignificantes para el individuo, surtirán poco efecto, además señalan que el autoconcepto de un individuo puede cambiar mediante la información dada por una persona con autoridad o significación.

Diferentes investigadores han recogido datos para mostrar cómo los niños y las niñas se informan sobre sí mismos a partir de las personas adultas significativas para sus vidas, especialmente sus padres y otros miembros importantes de su entorno familiar y social (Berger y Luckman, 1986; Dantagnan, et. al., 1993; Amar, 2003).

La parte del medio ambiente que parece fundamental en la formación de un autoconcepto sano y positivo, es un entorno humano de buenos tratos donde los padres sean capaces de comunicar de manera permanente mensajes incondicionales de afecto y de respeto que confirman a sus hijos e hijas como sujetos legítimos en la convivencia recíproca (Barudy y Dantagnan, 2005).

Lo que una madre o padre siente, piensa o hace por sus hijos y la forma en que lo comunica tendrá un impacto significativo en la manera en que un niño o niña se concibe a sí mismo. Es decir, estos mensajes están en estrecha relación con lo que el niño sentirá con respecto a sí mismo. Así, el autoconcepto refleja cómo una madre o padre se sientan en presencia de un hijo o de una hija y cómo se lo transmiten. Esto, a su vez, es internalizado por el niño, y éste puede

llegar a sentir sobre sí mismo lo que otros sienten sobre él, estos sentimientos se reactivan ante cada nueva experiencia (Dantagnan, et. al., 1993).

Por lo tanto, un niño o niña, hijos de padres con una parentalidad competente, es decir padres con la capacidad práctica para cuidar, proteger y educar a sus hijos, tendrán mayores posibilidades de desarrollar una identidad sana y una autoestima favorable. Al contrario, los padres incompetentes y con conductas que ocasionan malos tratos, envían permanentemente mensajes negativos a sus hijos o hijas, lo que podría explicar un autoconcepto desfavorable y problemas de autoestima. Es difícil mantener una autoestima favorable cuando nos vemos rechazados por otros, en especial si son nuestros “otros significativos”.

1.3. La evolución del concepto de sí mismo

Existe un momento durante el desarrollo del autoconcepto en el cual éste ya no depende exclusivamente de la mirada de los cuidadores principales, sino también de la mirada de los otros y de lo que el niño se cree y/o se observa capaz de hacer, esto es a fines de la etapa preescolar, cuando la personalidad comienza a estabilizarse e integrarse (Barudy y Dantagnan, 2005).

A medida que el niño crece, obtiene un aumento gradual de sus habilidades, y se interesa por su medio ambiente, sus características físicas y los comportamientos adecuados o inadecuados, que servirán de base para el éxito o el fracaso en diversas actividades. Por eso, el concepto que se tenga de sí es

de vital importancia para todos los sujetos. Si la persona cuenta con estímulos adecuados, es decir, se desenvuelve en un medio con características positivas, es posible que su autoestima le permita comportarse de manera acertada. En caso contrario, la visión de sí mismos será cada vez más negativa.

Como se ha mencionado, el concepto que de sí mismo tiene un niño o una niña en gran medida es producto de su experiencia en el hogar y de la identificación con sus padres. Esto lo demuestran estudios donde los chicos y las chicas con autoestima favorable eran hijos de madres con aprecio de sí mismas, que aceptaban y apoyaban a sus hijos, prefiriendo las recompensas y el trato no coercitivo con ellos (Coopersmith, 1967).

En este proceso no todos los que rodean al niño tienen la misma influencia en la formación de su autoconcepto. Así, en los primeros años la información sobre sí mismo la recibe casi exclusivamente de los padres y familiares próximos. Sin embargo, a medida que el niño crece, aparecen otras personas significativas como los profesores, los compañeros y los amigos. Lo más importante es que los niños son sujetos activos, creativos y experimentadores. Por lo tanto, los resultados de sus propias acciones y experiencias les sirven también como criterios en la formación del concepto de sí mismos.

Un niño no nace con sentimientos negativos acerca de sí mismo. Sin embargo, lo que siente acerca de sí mismo después de un tiempo, ciertamente está determinado en gran medida por los tempranos mensajes que capta acerca de él. En el análisis final, no obstante, es el mismo niño quien se traduce esos

mensajes. El niño seleccionará del medio ambiente aquello que refuerce los mensajes paternos. Cuando un niño sostiene que es estúpido, feo o malo, no hay nada que podamos decir o hacer para cambiar de inmediato su autoconcepto. No siempre es fácil encontrar el origen de la mala auto-opinión de un niño. A veces los mensajes que ha recibido son muy vagos y sutiles. A veces el niño los adorna con su propio material de fantasía. A veces resultan de o son reforzados por situaciones y acontecimientos sobre los cuales los padres no tuvieron control o nunca supieron. La general falta de respeto de nuestra sociedad por los niños como seres humanos con derechos y opiniones, deteriora el sentido de autoestima (Oaklander, 2004)

La mayoría de los niños con dificultades emocionales tiene una autoestima desfavorable. Esto es de esperar, ya que la forma en que nos percibimos y valoramos determina en gran medida cómo nos comportamos, cómo enfrentamos la vida y cómo nos manejamos en ella.

CAPITULO 2. Apego

2.1. La importancia del apego

Como se mencionó antes, además de ser necesario cierto nivel de desarrollo cognoscitivo para reconocerse, las experiencias sociales y afectivas son muy importantes. Como dice Rogers (1975), es gracias al desarrollo emocional que el ser humano se socializa, impone sus normas y reglas, vive ciertos valores, se entrega a los demás, aprende, madura, culmina su proceso de convertirse en persona.

Una experiencia emocional que se ha reconocido como fundamental para la conciencia de sí mismo y la cual se ha estudiado ampliamente es la del apego a los cuidadores principales.

Se sabe que uno de los requisitos fundamentales que ofrece condiciones favorables de desarrollo, es que los vínculos de los padres con sus hijos sean sanos. La existencia de relaciones sanas entre padres e hijos depende en buena parte de cómo se produjeron los procesos de apego. La conducta de apego se entiende como aquellos comportamientos de búsqueda de la proximidad de otro individuo al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. El apego, a diferencia de las conductas de apego, se refiere a la organización de las mismas alrededor de la figura que cuida al niño,

y al papel especial que tiene esta relación en la regulación emocional de ese momento y en la regulación emocional posterior (Heredia, 2005).

Se puede decir entonces que el apego es ese cuidado sensible, ese vínculo que se establece entre el niño y sus cuidadores a través de un proceso relacional, que para el niño es primero sensorial durante la vida intrauterina (reconocimiento del olor, la voz y el tacto de los progenitores), pero una vez que nace, rápidamente se impregna según los contextos y las experiencias de vida con los cuidadores y el ambiente. El apego es esa relación que produce los lazos invisibles que crean las vivencias de familiaridad, caracterizada ésta por los sentimientos de pertenencia a un sistema familiar determinado. En otras palabras, el apego une a padres e hijos en el espacio y en el tiempo, lo que se manifiesta sobre todo durante la infancia por la tendencia a mantener una proximidad física, siendo su expresión psicológica, cuando este apego es sano, la sensación de seguridad (Bowlby, 1973; Barudy, 1998).

Numerosos autores a partir de Bowlby (1973, 1988) han insistido en la importancia de un apego sano como factor de prevención de los diferentes tipos de maltrato infantil (Barudy, 1998; Cyrulnik, 2003). Así mismo diversos estudios demuestran que gran parte de los adolescentes y los adultos jóvenes sanos, felices y seguros de sí mismos son el producto de hogares estables en los que ambos padres dedican gran cantidad de tiempo y atención a los hijos (Bowlby, 1995)

El establecimiento del apego permite no sólo que el niño discrimine a partir de un momento de su desarrollo a familiares y extraños, sino también que disponga de una representación interna de sus figuras de apego, como disponibles, pero separadas de sí mismo, pudiendo evocarlas en cualquier circunstancia. Por esta razón, el niño o niña reaccionará normalmente con ansiedad ante la separación o la ausencia de su figura de apego (principalmente la materna o su sustituta), calmándose y mostrando alegría en el reencuentro. La interiorización de una figura estable y disponible, pero separada de sí mismo, permite al niño o a la niña utilizar a ésta como base de seguridad para explorar su entorno y a los extraños.

“La provisión por parte de ambos padres de una base segura a partir de la cual un niño puede hacer salidas al mundo exterior y a la cual puede regresar sabiendo con certeza que será bien recibido, alimentado física y emocionalmente, reconfortado si se siente afligido y tranquilizado si está asustado” (Bowlby, 1995 pp. 24).

Esta seguridad facilitará la diferenciación necesaria para ser un adulto capaz de ofrecer en su momento una vinculación de apego sano a sus propios hijos. Así mismo Mary Ainsworth (1978) destaca que la disponibilidad emocional de los padres proporciona sensación de bienestar y de autoestima.

Un apego sano evoca sentimientos de pertenencia a una relación donde el niño o niña se siente aceptado y en confianza. Los padres, por quienes el niño siente un apego seguro, son interiorizados como fuente de seguridad. A partir

de aquí el niño o niña podrá sentir placer por explorar su entorno, construyendo poco a poco su propia red psico-socio-afectiva (Bowlby, 1995).

Las primeras experiencias de apego al cuidador y el placer que esto trae consigo tienen una importante consecuencia en las respuestas que el niño produce ante otras personas. El abandono o el rechazo extremos durante este periodo pueden dar como resultado un grave daño a la capacidad que el niño tenga en lo futuro para establecer relaciones satisfactorias con otras personas. Sus reacciones aprendidas a la persona o personas que lo cuidan, que en la mayoría de los casos es su madre, forman el núcleo de la conducta posterior del niño respecto de otros (Mussen, Conger y Kagan, 1982).

El apego es, por lo tanto, fundamental para el establecimiento de la seguridad de base: a partir de ella el niño llegará a ser una persona capaz de vincularse y aprender en la relación con los demás. La calidad del apego también influirá en la vida futura del niño en aspectos tan fundamentales como el desarrollo de su empatía, la modulación de sus impulsos, deseos y pulsiones, la construcción de un sentimiento de pertenencia y el desarrollo de sus capacidades de dar y de recibir. Un apego sano y seguro permitirá además la formación de una conciencia ética y el desarrollo de recursos para manejar situaciones emocionalmente difíciles como las separaciones que acarrearán pérdidas y rupturas.

Cuando un niño o niña no ha tenido la posibilidad de establecer un apego primario o selectivo de calidad en el curso de sus primeros años de vida, él o

ella tendrán lagunas en el ámbito de sus comportamientos sociales que podrán dañar gravemente sus capacidades para vincularse positivamente con los demás, así como para obtener buenos resultados en los procesos de aprendizaje, especialmente en el ámbito escolar (Barudy y Dantagnan, 2005).

La calidad del apego varía según sea la disponibilidad emocional de la persona a cargo como fuente de apoyo para la exploración y dominio del entorno. La valoración personal que cada quien tiene sobre sí mismo, o autoestima, se forma en gran parte por la suma de experiencias y mensajes que transmiten estas figuras durante los primeros años de vida, y por la forma en que el niño define los sentimientos de su propia experiencia (Heredia, 2005).

2.2. Tipos de Apego.

Dos grandes pautas principales de apego, descritas en primer lugar por Ainsworth y sus colegas, están actualmente bien identificadas junto con las circunstancias familiares que las favorecen. Son la pauta del apego seguro e inseguro. En primer lugar mencionaré la pauta del **apego seguro**, en la que el individuo confía en que sus figuras parentales serán accesibles, sensibles y colaboradoras si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante. Con esta seguridad se atreve a hacer sus exploraciones del mundo. Como los cuidadores son accesibles y satisfacen necesidades, el niño adquiere confianza y seguridad.

Por otro lado está el **apego inseguro** ó de mala calidad que puede adoptar tres formas; el *apego ansioso-ambivalente* en el cual el individuo está inseguro de si

su progenitor será accesible o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, siempre tiene una tendencia a la separación ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del mundo. Esta pauta, se ve favorecida por el cuidador que se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones pero no en otras, y por las separaciones y –como demuestran los descubrimientos clínicos- *por las amenazas de abandono utilizadas como medio de control.*

También está el *apego elusivo-avoidante* que se caracteriza por ser un mecanismo de autoprotección que consiste en evitar o inhibir los elementos conductuales que buscan la proximidad con su figura de apego. Cuando las respuestas obtenidas por parte de ésta no sólo no satisfacen las necesidades afectivas del niño, sino también son generadoras de estrés, angustia y dolor, la inhibición de sus conductas de apego, como todo lo relacionado con su mundo emocional, le proporcionarán una vivencia de pseudo-seguridad.

Posteriormente, a medida que se fueron develando nuevos datos, un hallazgo importante fue la inclusión dentro del apego inseguro de la categoría de *apego desorganizado*, descrita por Solomon y Main (1987 citado en Heredia, 2005), en éste los niños tienen experiencias relacionales tempranas tan dolorosas y caóticas que ni siquiera pueden organizarse en responder de una forma regular y característica en su relación con sus cuidadores. Sus estrategias defensivas colapsan. Se genera en ambientes familiares con padres o cuidadores que han ejercido estilos de relaciones parentales altamente incompetentes y patológicas

como consecuencia de haber sufrido experiencias severamente traumáticas y/o pérdidas múltiples no elaboradas en su propia infancia.

2.3. Implicaciones del rechazo/ amenaza de abandono

La familia es el grupo social natural donde los seres humanos aprenden cómo relacionarse, y donde se adquieren las normas y los valores característicos del grupo al que se pertenece. La familia no es un lugar cerrado sino que está en continuo proceso de cambio y construcción. Las formas que puede adoptar este grupo difieren ampliamente: *la familia nuclear*, compuesta por los padres y sus hijos; *la extensa o amplia* que comparte el cuidado de los niños; *la familia uniparental*, a cargo de un solo padre; *la reconstituida o reconstruida* tras el divorcio y segundas nupcias, formada además de los adultos, por los hijos de cada uno y por los hijos comunes de la pareja, también están *los hogares sustitutos o instituciones* que funcionan como familia. Existen también *las parejas del mismo sexo*, están las creadas por *mujeres que prescindieron del varón* y optan por la fecundidad asistida. Como se ve, hay muchos niños criados en ambientes no tradicionales, que no necesariamente son perjudiciales para su desarrollo.

Las características fundamentales para un sano desarrollo en cualquiera de las modalidades son primordialmente los lazos de solidaridad y afecto, así como los educativos y la satisfacción de necesidades básicas. En muchas ocasiones, no todos estos grupos familiares cuentan con estas características ni cumplen con sus funciones de protección y sostén, básicas para el desarrollo del autoconcepto y la autoestima (Heredia, 2005).

Es evidente entonces, que es la naturaleza de las relaciones interpersonales de los niños y no la estructura familiar como tal, lo que ejerce una influencia clave en el desarrollo emocional. La estabilidad de los modos en que los padres se relacionan con el niño así como la atmósfera del hogar durante la convivencia entre ellos, es lo que determina la pauta de apego y de desarrollo.

Si la atención a las necesidades básicas del menor es sensible, amorosa y oportuna, éste sentirá que es bueno, valioso y digno de amor. En cambio si es descuidada, a destiempo o brusca, el mensaje que se envía al menor es de que no tiene valor alguno y es indigno del amor (características del apego). En este caso, el no poder controlar su entorno junto a esa valoración negativa de sí mismo, puede volverlos niños deprimidos, ansiosos, inseguros, poco asertivos y con dificultades para establecer relaciones interpersonales (op.cit.).

La dinámica de las familias negligentes y con falta de destrezas parentales se caracteriza por un ambiente frecuentemente caótico, con poca estructura y jerarquía entre los subsistemas familiares, con carencias afectivas importantes en los adultos, y por lo tanto en los niños. Existen demandas constantes de cariño y amenazas de dejar de dar afecto y cuidado entre los miembros de la familia (Barudy y Dantagnan, 2005).

Cuando se tiene básicamente un cuidado de pobre calidad, con experiencias constantes de rechazo y ausencia de sintonía emocional, los niños y niñas pueden convencerse de su escaso valor como personas lo cual les dificulta desarrollar confianza en sí mismos y en lo que los demás les pueden ofrecer.

En ocasiones los niños desarrollan conductas de respuestas evitativas ante sus cuidadores rechazantes, como una forma de protección. Esta estrategia defensiva puede llegar a tal punto que los contenidos históricos cargados afectivamente muchas veces están excluidos de la conciencia y, sencillamente, el niño no sólo los evita, sino que, además, no puede acceder a ellos (op. cit.).

En el caso de los niños que han vivido una pérdida significativa de su mundo afectivo- un padre protector, una madre incondicional y emocionalmente disponible- y una falsa expectativa de ser cuidado y protegido por ellos, llevan a convencerle de que no necesita a nadie o que no puede confiar en nadie. Además cuando existe abandono y/o rechazo y éste proviene de una persona con la que se ha establecido una relación afectiva, se sufre además con su recuerdo ó representación.

El impacto psicológico puede acarrear: aplanamiento afectivo, negación, culpa, desconfianza, deseos suprimidos, enojo, desconfianza en sí mismo y en los otros. Algunas de las manifestaciones conductuales de estos niños pueden ser: reacciones somáticas, sueños ansiosos, conductas regresivas, mutismo selectivo, apatía, hurtos, agresiones explosivas, evitación de la intimidad y dificultades de aprendizaje. Sin embargo la más grave consecuencia de esta experiencia es la pérdida de la confianza, la sensación permanente de tener que cuidarse y protegerse de los otros: el creer que no hay nadie disponible, con buena voluntad o intención hacia su persona (Cyrulnik, 2003).

En el apego inseguro ansioso-ambivalente, se observa en el bebé una sensación de abandono, soledad e impotencia que le provocará una intensa ansiedad. En estos casos la característica principal del estilo de cuidado parental es la negligencia, tanto física como emocional, la estrategia de persistencia de la demanda del niño hacia los padres los conduce fácilmente a la intolerancia, la exasperación y finalmente a la agresión verbal y/o física. Además cuando los cuidadores son inconsistentes, los niños son incapaces de hacer predicciones, lo cual dificulta organizar su conducta sobre la base de predecir mentalmente la respuesta de su cuidador, en otras palabras la cognición les falla. También la ausencia de palabras que expliquen, ordenen y den sentido a la experiencia de rechazo y enojo de estos niños, hará que más adelante las situaciones parecidas reactiven esos sentimientos de desamparo, de pérdida y de inseguridad. Cuando esto ocurre, los niños pueden intentar solucionarlo con su conducta y no por la palabra, el pensamiento y la reflexión. La angustia de sentirse abandonados afectivamente de nuevo, no dará espacio a proceso cognitivos.

En la mayoría de los niños, la conducta de apego lleva a la seguridad e independencia, o al contrario. En el apego inseguro ansioso-ambivalente esta conducta se encuentra activada al máximo (están emocionalmente secuestrados) y por lo tanto queda poco espacio para pensar y deducir qué sería lo mejor en determinadas situaciones. Por lo tanto, los niños tienen dificultades para identificar y entender gradualmente sus propias necesidades. Lo que está detrás de estas conductas es el sufrimiento por no sentirse suficientemente amado, agradable para el otro. Esto, impacta negativamente la autoestima, el autoconcepto y también la visión del mundo.

Los niños que viven este estilo de apego inseguro ansioso-ambivalente pueden usar dos estrategias conductuales para responder a sus necesidades insatisfechas. Es importante describirlos en detalle pues serán retomados en la descripción de los casos de Alejandro y Nancy:

- a) La estrategia coercitiva-agresiva: mediante ella los niños reclaman, demandan constantemente, se enfadan, amenazan, culpabilizan, etc. provocando en los cuidadores gran ansiedad y sensación de incompetencia o ineficacia, de injusticia y de no ser suficientemente queridos. Algunas madres responderán agresivamente a sus hijos hasta presentar conductas verbales y/o físicas abusivas, como son las amenazas de abandono, el aislamiento o el castigo físico.
- b) La estrategia coercitiva-indefensa: los niños en vez de reclamar, agredir y/o presentar una conducta que termina siendo incontrolable para la madre, van más bien a inhibir sus sentimientos de rabia y a presentar comportamientos de dependencia excesiva “pegándose” a los otros o mostrando conductas “encantadoras”, incluso con desconocidos. En otros casos se presentarán como víctimas y darán lastima y compasión a los adultos (Barudy y Dantagman, 2005).

Cuando un niño es referido a un consultorio psicológico, generalmente se reportan problemas de conducta. Este término expresa de manera amplia la noción de que se trata de conductas que alteran el funcionamiento normal del niño y de sus ambientes socio-interpersonales (Arellano, 1998).

La mayoría de las problemáticas presentadas en los niños podrían estar dentro de la categoría problemas de conducta, denominación que es utilizada para referirse básicamente a aquellos comportamientos y pensamientos no habituales, o maneras de comportamiento no esperadas socialmente por los adultos (Valencia, 2004).

Achenbach y Edelbrock (1987), mencionan dos componentes principales para analizar la conducta de los niños: un factor externo que incluye problemas de agresión, hiperactividad y problemas relacionados con la impulsividad, y un factor interno que incluye problemas de ansiedad, depresión, aislamiento social e introversión. Una definición de las conductas externalizadas e internalizadas es dada por Reynolds (1992) quien describe las conductas externalizadas como aquellos comportamientos dirigidos al exterior, tales como la agresión, el robo y la mentira, los cuales funcionan como una mala adaptación a la sociedad produciendo daño o molestia a los otros; y las conductas internalizadas definidas como aquellos comportamientos dirigidos al interior en los que se incluyen: la ansiedad, afecto depresivo y miedo excesivo, los cuales funcionan de forma inadaptada al producir daño o malestar a uno mismo.

Algunos autores mencionan que los problemas de conducta internalizados con adolescentes incluyen depresión y desórdenes psicológicos o somáticos, en cambio en niños pequeños las conductas internalizadas se manifiestan a través de la timidez, introversión, ansiedad, tristeza, soledad o pobre autoestima (Hart, Neson, Robinson, Olsen y McNeilly-Choque, 1998).

Existe una elevada demanda de atención en la población infantil por problemas externalizados en los diferentes hospitales del Sector Salud. Caraveo, Colmenares y Martínez (2002), señalan que los problemas externalizados como la agresividad, el déficit de atención, la hiperactividad, el trastorno de conducta y otros síntomas de conducta desorganizada, representan la mayor demanda en los servicios de Salud Mental, dejando en el segundo plano las manifestaciones de internalización, como lo son síntomas de angustia, depresión y estados alterados del ánimo, de esta manera se hace evidente un retraso importante en la atención y tratamiento de todas las conductas internalizadas. Aunado a ello, otras investigaciones sobre psicopatología del desarrollo han mostrado que algunos problemas y trastornos iniciados en la infancia persisten hasta la edad adulta, y se asocian con otros trastornos psiquiátricos, con problemas de adaptación, síntomas depresivos y con el consumo elevado de alcohol.

En el caso de niños con apegos inseguros se pueden encontrar manifestaciones problemáticas en su conducta, tanto externalizadas como internalizadas. Sin embargo en muchas ocasiones uno de los principales motivos de consulta es el bajo rendimiento escolar, lo que finalmente los acerca a la experiencia de la Terapia de Juego.

CAPITULO 3. Intervención Terapéutica

3.1. Terapia de Juego

La vida del niño se centra en el juego, principal actividad que tiene a su alcance. Este no sólo supone diversión, básicamente es una necesidad vital tanto para su desarrollo físico, como para el psicológico. Los niños necesitan estar en constante movimiento (menos cuando duermen) cansando a los adultos y consumiendo energías, y el juego es la mejor vía para hacerlo.

Desde que nacen, los niños descubren la gran fuente de placer que es el juego. Esta actividad, tan satisfactoria, es a su vez la mejor manera de aprender, y es fuente de diversos beneficios ya que; satisface las necesidades básicas de ejercicio físico, favorece el equilibrio emocional, facilita la socialización, el posicionamiento moral y la maduración de las ideas, entre otros, es decir con el juego el niño está ensayando, practicando lo que aprende y ejercitándose para la vida de adulto. Por lo tanto es una actividad natural que lleva a la formación de hombres sanos, íntegros y libres.

Cuando me preguntan por qué trabajo con niños, sí es porque me gustan mucho, mi respuesta es ¡claro que me gustan los niños, tanto como me gustan las personas!. Si decidí trabajar con niños es principalmente por el factor preventivo. Considero que al asistir a un ser humano que está experimentando sufrimiento y dificultades para crecer, disfrutar y ser él mismo, podemos promover que se haga cargo de su vida, se oriente hacia la independencia y a la realización y por lo tanto sea un mejor miembro de la sociedad. Una manera

de lograr esto en los niños (y en los adultos) es a través de la Terapia de Juego.

Específicamente en los casos que se presentan a continuación me preguntaba: **¿Cómo favorecer el autoconcepto de un niño que ha vivido gran parte del tiempo bajo la constante amenaza de abandono?**. Este abandono viene desde sus padres y se encuentra presente también en la actitud de sus cuidadoras actuales, sus abuelas. Fue evidente, que la terapia de juego era una oportunidad para expresar emociones, para disfrutar y encontrarse con sus fortalezas y potencialidades. Así como con su historia, no a manera de secreto (a voces) como la habían escuchado siempre, sino como parte de su experiencia de vida lo cual incluso podría hacerlos más fuertes.

Un agradable y útil descubrimiento fue el modelo de buenos tratos a la infancia de Barudy y Dantagnan (2005) quienes mencionan que una de las tareas terapéuticas fundamentales de los psicoterapeutas infantiles, en el caso de niños que han vivido abandono y rechazo, es brindar al niño o niña un espacio y tiempo para expresar su dolor, para posteriormente, dar paso a la elaboración del mismo, es decir, ayudar a encontrar un sentido a lo vivido. A partir de este momento se puede ayudar al niño a comprender cómo estas vivencias están presentes en sus relaciones actuales, en su vida, pero también cómo estas vivencias lo hacen más fuerte.

El *modelo de buenos tratos*, considera aspectos que tienen que ver con el apego, la parentalidad y la resiliencia. Desde el principio me pareció

sumamente interesante la propuesta, pues era no mirar solamente el aspecto del maltrato o las carencias, sino mostrar cómo ofrecer buenos tratos y entrenar a los padres en esto. El fin último de la terapia con estos niños respecto a sus estilos de apego es ofrecer una experiencia relacional reparadora, inmersa en un trabajo que los ayude a pensar y a cuestionar sus estilos relacionales, no necesariamente para cambiarlos sino para que sean lo menos destructivos y perjudiciales. Un objetivo terapéutico fundamental es trabajar en la habilidad del niño para reconocer y comunicar sus emociones, reduciendo el sentido de amenaza, de vulnerabilidad y de peligro que experimentan cuando intentan expresarlas.

Cuando los niños son llevados a consulta, en muchas ocasiones se les confirma que ellos son el problema y por lo tanto ellos deben cambiar. Afortunadamente, y gracias a las investigaciones sobre los factores resilientes, es decir, aquellos que permiten a los niños enfrentar mejor el daño que se les hace y salir adelante, aún en condiciones de alta vulnerabilidad, muchos profesionales están considerando la importancia de ayudar a los niños rechazados a tomar conciencia de que el sufrimiento es causado por los malos tratos como resultado de la violencia de los adultos, lo cual puede constituirse en un factor de protección para la salud mental infantil. Los niños y niñas tienen el derecho a saber y comprender que en muchas ocasiones son sus padres quienes les han hecho daño, no porque son malas personas, sino porque no han aprendido a ser padres competentes.

La terapia de juego se basa en el hecho de que el juego es el medio natural que utiliza el niño. Es una oportunidad que se le da para que exprese sus sentimientos y problemas por medio del juego, de la misma manera que un individuo puede verbalizar sus dificultades en ciertos tipos de terapia con adultos (1988), por lo tanto a través de la terapia de juego los niños pueden acceder a los objetivos terapéuticos del modelo de buenos tratos.

3.2. El Modelo Integrativo

Cada día hay un acuerdo más generalizado, de que los psicoterapeutas realizan en sus prácticas diarias, acciones que revelan el empleo de procedimientos heterogéneos, y que apelar a recursos diversificados es una necesidad para enfrentar más exitosamente los problemas que aquejan a las personas (Fernández, 1992). A través del tiempo se han publicado textos que buscan coincidencias entre diferentes enfoques teóricos. La obra de Frank (1982) sostiene la existencia de características comunes entre las psicoterapias:

1. Una relación particular entre el paciente y el terapeuta, cuyo ingrediente esencial es la confianza del paciente en la competencia del terapeuta para ayudarlo.
2. Sus entornos son designados por la sociedad como lugares de curación, de modo que el ambiente genera por sí solo una expectativa de alivio.
3. Toda psicoterapia implica un procedimiento que resulta de una prescripción teórica.

La investigación respecto a diferencias y similitudes entre psicoterapias ha tenido diversos resultados y ha generado debates, resulta difícil establecer los criterios válidos que deben ser considerados en el momento de planear estos estudios, pues la cantidad de variables que resultan significativas y la complejidad de cada una de ellas dificulta el control de la situación estudiada. Sin embargo los resultados obtenidos parecen consistentes en señalar que, ante la necesidad de brindar ayuda terapéutica a problemas equivalentes, las diferencias referidas a las cuestiones técnicas parecen menos significativas que otros aspectos, como las variables de formación y entrenamiento de los terapeutas, y los factores relativos a la relación interpersonal entre el paciente y el terapeuta (Fernández, 1992).

En la década de los 70, Sloane, Stapples, Whiple, K. y Cristol, exploraron la evaluación que los propios pacientes hacían de los tratamientos. Estudiaron a un grupo de personas que habían sido tratados con diferentes técnicas y que estimaban haber recibido un tratamiento exitoso. Los resultados mostraron que todos los encuestados identificaban las mismas razones para explicar el éxito de sus tratamientos:

1. La personalidad del terapeuta
2. La capacidad del terapeuta para entender los problemas que se le presentaban
3. El aliento del terapeuta para que los pacientes pudieran enfrentar problemas

4. La ayuda recibida para aumentar la autocomprensión.

Este trabajo probó que existía una íntima relación entre el éxito del tratamiento y la calidad de la relación entre paciente y terapeuta.

Por otro lado, en el 2004 Morris y Maisto (citados en Pérez, 2004) refieren que casi todas las formas de psicoterapia ofrecen la esperanza de un cambio y un incremento en el sentido de valía personal.

Sloane et. al. observaron una puntuación alta en la pregunta que investiga la utilidad del límite de tiempo en la terapia según la valoración de los propios pacientes; lo que indica que ese objetivo de tener límite de tiempo puede reforzar la motivación de los pacientes para cambiar.

La inquietud de proponer un modelo integrativo surge a partir de experiencias clínicas, en las que se comprueba que las personas que consultan tienen diferentes necesidades y problemas, que el origen de éstos responde a distintas circunstancias y que pueden obtener alivio y resolver sus problemas por medio de diferentes recursos terapéuticos. Algunas personas se benefician con procedimientos breves, mientras que otras requieren un trabajo más largo. La misma persona puede requerir intervenciones que apuntan a diferentes objetivos, y esto puede ser simultánea o sucesivamente. En el caso de los niños, en ocasiones requieren al mismo tiempo una terapia individual y de grupo para trabajar distintos aspectos. El tiempo de duración de una terapia se determina cuando la persona y el terapeuta consideran alcanzados los

objetivos que se han trazado al comienzo del trabajo para los cuales se han convocado mutuamente, a lo largo de un periodo cuya duración no debería estar condicionada por la extensión formal establecida por un sistema, sino por las necesidades intrínsecas que cada individuo tiene de producir cambios. Entonces los modelos integrativos consisten, principalmente, en la elaboración de nuevos principios de intervención, orientados a probar la plausibilidad de utilizar técnicas provenientes de diferentes enfoques, aprovechando recursos que habían probado ser eficaces en su implementación original; sostienen así la conveniencia de nuevas estrategias que, con un marco referencial ampliado, son propuestas susceptibles de incrementar los beneficios que los pacientes podrían obtener (Martínez, 2005).

Un aspecto a considerar son los alcances que cada persona espera obtener del tratamiento que busca, lo que equivale a decir que existen tantas modalidades terapéuticas como objetivos trazados por las personas. De acuerdo con sus expectativas vitales, sus momentos y circunstancias personales, etc., las personas pueden demorar más o menos la modificación de ciertos comportamientos o estar preparadas para emprender una investigación sobre las condiciones de su personalidad que puede haber estructurado determinada forma de vida que lleve a ciertos comportamientos.

En la práctica de la psicoterapia infantil, se nos presentan niños y niñas con múltiples y diferentes problemáticas. Por lo tanto, la atención que prestamos debe estar a ese nivel, se debe considerar la demanda y las características del niño y su familia (así como nuestras habilidades). El psicoterapeuta tendrá la

responsabilidad, en conjunto con los niños y las familias, de decidir el tipo de intervención terapéutica.

3.3. El Modelo Integrativo como propuesta de trabajo

El programa de estudios de la Residencia en Psicoterapia Infantil proporciona un amplio e importante panorama sobre los diferentes enfoques teóricos y sus aplicaciones prácticas. Cada enfoque es valioso en sí mismo, pero el considerar varios puntos de vista permite ampliar, complementar y respetar la forma de ser y de trabajar de las personas a quienes se atiende. Es una forma de respetar la individualidad y necesidades de cada quién. Por mis características personales y profesionales decidí integrar los conocimientos teóricos y prácticos para aplicarlos al tratamiento de los niños aquí descritos.

Desde mis estudios de licenciatura, mi orientación es principalmente humanista, básicamente creo en la capacidad de las personas para resolver sus propios conflictos. Por otra parte, el enfoque centrado en el niño de Virginia Axline (1988) me acercó y adentró en el trabajo de psicoterapia infantil. Sin embargo, como mencioné antes, el conocer otros enfoques enriqueció mi forma de trabajar y me permitió echar mano de otras estrategias y recursos disponibles, que hasta entonces yo no conocía. La generación a la que pertenezco siempre tuvo muy presente (y estuvo en varias de nuestras discusiones) la riqueza profesional que implicaba encontrarse con distintos modelos y además poderlos ver aplicados en nuestro trabajo, a través de las presentaciones, sesiones clínicas, cámara de Gesell y en las discusiones

diarias de las clases. La mayoría coincidimos, en que el poder tomar y retomar de distintos modelos aspectos útiles para el trabajo era algo necesario, por lo cual aquí expondré la utilidad que en mi trabajo tuvo el considerar distintos puntos de vista, como un modelo integrativo.

Para dicho fin, explicare brevemente los principios que he considerado relevantes para mi trabajo, a partir de las siguientes orientaciones.

ORIENTACIONES	ASPECTOS			
	Recursos	Atención principal	Trabajo familiar	Retomo concepto
Centrado en el niño	Humanista Orientada hacia un proceso	En el niño no en los problemas		La inadaptación resulta de una incongruencia entre la experiencia y el concepto de sí mismo.
Terapia Gestalt	Orientada hacia un proceso	Sentido de sí mismo	Hace un trabajo simultaneo con padres	Funcionamiento saludable del organismo total Sentidos, cuerpo, emociones, intelecto Autorregulación
Perspectiva psicoanalítica	Juego como actividad simbólica	Elaboración de experiencias traumáticas		Libertad para elegir juego
Narrativa	Externalización del problema	Acontecimientos extraordinarios, pasados, actuales y futuros	Involucra a la familia	Revisión de la relación y de la responsabilidad de las personas con los problemas

En todos los modelos la relación (niño-terapeuta) es muy importante, ya que es a partir de ella como se crea el ambiente necesario de confianza, en el cual el niño se sienta capaz de ser él mismo y a partir de ahí poder expresar sus emociones, angustias y temores.

Particularmente comparto los siguientes puntos de vista:

El modelo Gestalt trabaja en cómo el niño se percibe a sí mismo, es una modalidad humanística orientada hacia un proceso, con interés en el

funcionamiento saludable del organismo, de forma integral, sentidos, cuerpo, mente y emociones. Tiene la creencia de que las personas tienen la capacidad de regular sus emociones en forma constructiva.

Algo que sostiene Loreta Cornejo (1997), con lo que coincido y aplico en mi modelo de trabajo es que el niño, independientemente de su edad, “debe ser tratado con el respeto y cariño que todos merecemos, y como vamos a hablar de él y sobre él, tiene todo el derecho a saberlo”. Es decir desde la primer sesión es importante que el niño sepa por qué y para qué lo llevan a consulta.

En este modelo se tiene un acercamiento al paciente de tipo holístico, integrador y fenomenológico, esto quiere decir que trata a las personas desde una visión de cercanía y de contacto, muchas veces activo con el paciente, nos mostramos, interactuamos con él en el “Aquí y Ahora”, tanto con un lenguaje de tipo verbal, como simbólico y no verbal.

“En terapia Gestalt, los padres del niño que atendemos, son tan importantes como él mismo. Primero, porque es parte importante de su mundo y luego, porque si existe una buena alianza entre ellos y nosotros, la mitad de la terapia casi está hecha” (Cornejo, 1997 pp. 32). Estoy de acuerdo con esta afirmación ya que los padres que llegan a terapia con demandas y expectativas, merecen ser atendidos y recibir explicaciones respecto a lo que va a pasar durante el tratamiento, solo así se asegura su comprensión y participación en el mismo.

Por otra parte el enfoque centrado en el niño, como su nombre lo dice, realiza el trabajo con el niño, no con los problemas. El terapeuta cree en la capacidad del niño para actuar de manera responsable y resolver problemas, lo cual coincide con el modelo Gestalt ya que ambos parten de orientaciones humanistas.

Este modelo trabaja con necesidades internas de autorrealización y necesidad de sentirse valorado, requisitos básicos para fortalecer el autoconcepto y desarrollar una autoestima adecuada. Permite al niño ser él mismo en la relación, y responde a su necesidad de sentirse querido, aceptado y pertenecer. Este enfoque sigue el ritmo del niño, por lo tanto, no apresura el proceso terapéutico y establece sólo los límites que ayuden a la aceptación personal y la responsabilidad (Axline 1988).

Del modelo de la terapia no-directiva se retoma la idea de que cada individuo lleva dentro de sí mismo, no sólo la habilidad para resolver sus propios problemas de una manera efectiva, sino también el impulso de crecimiento que hace que la conducta madura llegue a ser más satisfactoria que la conducta inmadura.

Este tipo de terapia comienza en la etapa en que el individuo se encuentra y basa el proceso en la configuración presente, permitiendo que los cambios ocurran, incluso de un minuto a otro, durante el contacto terapéutico. El que los cambios ocurran depende de la reorganización de las experiencias que el individuo haya acumulado, así como de sus actitudes, pensamientos y

sentimientos que hacen posible llegar a la introspección: requisito indispensable para que la terapia tenga éxito. Esta terapia “permite” al niño ser él mismo, acepta completamente su YO, sin evaluación ni presión para que cambie; reconoce y clarifica las actitudes emocionales expresadas, reflejándolas (Axline, 1988).

La perspectiva Psicoanalítica considera el juego como una oportunidad para elaborar las experiencias traumáticas. El juego es visto como actividad simbólica, a través de la cual el niño repite lo que ha vivido en la realidad (Freud, 1920-1922). Mediante el juego los niños expresan fantasías, deseos y experiencias, pueden elaborar su ansiedad, organizar el conocimiento de la realidad, e incluso hacer hipótesis sobre el futuro.

En la terapia narrativa se proponen de manera directa diferentes estrategias para abordar los problemas. Se escuchan diferentes voces y a todas se les da la misma importancia. Trabaja a través de la externalización del problema y analiza su influencia sobre la persona y viceversa, es decir se revisa la responsabilidad. Retoma acontecimientos extraordinarios, pasados, actuales y futuros. Considera el contexto cultural y todo este trabajo se realiza con el niño y la familia (White y Epston, 1993).

En los casos de Alejandro y Nancy, la resiliencia también juega un papel importante. Además en el trabajo con ambos fue necesario reconocer y reflejarles este aspecto y revisar sus historias personales. Como dice Cyrulnik (2003), la narración permite volver a coser los trozos de un yo desgarrado. Este autor considera que para iniciar un trabajo de resiliencia, se debe iluminar de

nuevo el mundo y volver a conferirle coherencia. La herramienta que permite realizar este trabajo se llama “narración”. No se puede contar una historia partiendo de la nada. Es preciso que existan fragmentos de la realidad, que se hayan guardado en el recuerdo, y que se asocien mediante encadenamientos temporales lógicos.

No hay más que una solución para sanar una situación traumática y apaciguar nuestro entorno: comprender. Inmediatamente después de un accidente, una simple presencia o el acto de hablar pueden resultar suficientes para proporcionar seguridad. Sólo más tarde, el trabajo del relato dará coherencia al acontecimiento. “Los niños que han logrado convertirse en adultos resilientes son aquellos a los que se ha brindado ayuda para dar sentido a sus heridas. El trabajo de resiliencia consiste en recordar los golpes para hacer con ellos una representación de imágenes, de acciones y de palabras con el fin de interpretar el desgarrro” (Cyrulnik, 2003, pp. 68), y yo agregaría: “continuar creciendo”.

Capítulo 4. Procedimiento. “Historias” y Primera Fase

4. 1. LA HISTORIA DE ALEJANDRO

4.1.1. MOTIVO DE CONSULTA

La historia con Alejandro (entonces de 8 años) y su abuela Carmen comienza al revisar el expediente en CISAME, en éste conozco el motivo de consulta inicial por el que llegaron a solicitar atención. En marzo de 2004 la abuela paterna, la Sra. Carmen, solicita la atención para su nieto, pues reporta que siempre ha sido un niño triste y tímido. Comenta que al ingresar a la escuela tuvo dificultad para aprender a leer y escribir “no quería trabajar” sic. abuela. Pasaron más de tres meses antes que el niño quisiera quedarse en la escuela primaria sin llorar.

Alejandro toda su vida ha estado a cargo de sus abuelos paternos, particularmente de la Sra. Carmen. Sus padres viven, los conoce, pero no se han responsabilizado de él. La abuela reporta que cuando se le pide a Alejandro hacer la tarea o ayudar en la casa, el niño se muestra agresivo, se niega a hacerlo y se pone a llorar. Es celoso con su abuela, no permite que abrace a otras personas, no le gusta estar lejos de ella u otros familiares cercanos, no se relaciona con otros niños que no sean familiares. Juega con los niños y niñas de su familia pero siempre terminan peleando. Se reporta que antes se mordía la lengua y las uñas hasta sangrarse.

El servicio de paidopsiquiatria de CISAME establece como impresión diagnóstica en marzo del 2004 F93.8 (ansiedad), Z63.2, Z63.5, Z62.8 (problemas de relación) y familia disfuncional. El menor es remitido a Psicología para realizar evaluación, la familia es enviada a Terapia Familiar. La abuela asiste por cuatro meses a sus citas en terapia familiar, ocasionalmente es acompañada por sus hijos y su nuera Claudia, esposa de su hijo Toño. En julio deja de asistir porque comienza a trabajar cuidando un autolavado, ya que refiere que su esposo no le da dinero para ella ni para Alejandro. Manifiesta que siempre ha existido violencia en su relación de pareja.

Se le llama en febrero del 2005 para citar a Alejandro en Psicología. La abuela se muestra preocupada por la conducta del menor, asiste puntualmente a todas sus citas y realiza trámites para recuperar la atención en el servicio de terapia familiar.

4.1.2. ¿Cómo es Alejandro?

Alejandro es un niño cuya edad cronológica concuerda con la aparente. Se presenta en condiciones adecuadas de higiene y aliño. La mayoría de las ocasiones viene vestido con pants y gorra. Es de complexión media, tez morena, cabello y ojos oscuros. Siempre se presentó puntual en compañía de su abuela. En algunas ocasiones lo acompañó también su abuelo y su prima Gisela.

El niño se encuentra orientado en persona y espacio, no así en tiempo, pues generalmente no sabe el día que es.

4.1.3. Padre. Noé, 30 años. Con estudios de secundaria. En el momento de recabar los datos para la historia clínica vive en la misma casa que Alejandro con su nueva pareja y su bebé recién nacido. Trabaja como mecánico con su padre en el taller que tienen en la casa. El padre no acudió a las entrevistas, según la abuela, él duda que Alejandro sea su hijo.

4.1.4. Madre. Ema, 25 años, con estudios incompletos de primaria. Se dedica a la limpieza de inmuebles. Se unió con Noé a los 16 años, al saber que estaba embarazada de Alejandro. La madre no acudió a las entrevistas, según la abuela nunca se ha interesado por el niño, “desde que nació se desentendió de él, no lo atendía, le preparaba la leche con agua de la llave”.

Quedó nuevamente embarazada un año después de que Alejandro nació, pero perdió el bebe poco antes de dar a luz. Al año siguiente tuvo otro hijo con Noé, una niña, Vanesa. La abuela refiere que cuando Ema vivía en su casa se presentaron constantes problemas pues ellos consentían mucho a Vanesa y no le hacían caso a Alejandro, Vanesa y Alejandro peleaban mucho y Ema defendía a Vanesa y acusaba a Alejandro. La abuela le decía “no debes acusar a Alejandro, tú no lo quieres”. Refiere que en la noche Ema y Noé se encerraban en su cuarto, compraban sólo lo que ellos y Vanesa necesitaban. La abuela dice “a veces me daba coraje que estaban ahí durmiendo con Vanesa y yo me tenía que parar a llevar a Alejandro a la escuela, entonces le

decía a ella que me ayudara y ya se paraba molesta”. Hace dos años nació la hija menor de la pareja (Noé y Ema) Carmen, debido a las constantes discusiones con Noé, Ema regresó a vivir a casa de sus padres llevándose a las dos niñas.

4.1.5. Hermanos. Dos hermanas Vanesa de 4 años y Carmen de dos años. Alejandro llama también hermanos a su padre Noé y a sus tíos, Marco, Gerardo y Carlos.

4.1.6. ANTECEDENTES PERSONALES

Alejandro siempre ha vivido en casa de Carmen y Esteban, sus abuelos paternos (en ese momento, la Sra. Carmen tiene 55 años y el Sr. Esteban 57). A los 20 días de nacido la abuela comenzó a cuidarlo tiempo completo, ya que los padres continuamente tenían peleas y discusiones, por lo que Ema -la madre de Alejandro-, abandonaba y volvía a la casa. Noé interpuso una demanda por la tutela del menor. La abuela refiere que una persona del DIF fue a su casa a preguntarle si ella podía hacerse cargo del niño, ella aceptó, sin embargo dice no tener papeles que avalen que es la responsable, aunque sí resguarda sus documentos tales como acta de nacimiento, tarjeta de vacunación y boletas escolares. Los primeros cinco años de la vida de Alejandro sus padres se separaron y unieron en varias ocasiones, hasta hace dos años que Ema se fue definitivamente. Cuando estuvieron viviendo en pareja, siempre lo hicieron en casa de los abuelos paternos donde Alejandro

también ha vivido, sin embargo el niño siempre ha estado a cargo de sus abuelos paternos.

La abuela refiere que ella no quería “quedarse” con Alejandro, lo que quería era que su hijo se hiciera responsable de él. En una ocasión Noé le dijo; “tú defiendes a este niño y a lo mejor ni es mi hijo”. Este comentario se refiere a la sospecha que Noé tiene de que Alejandro no sea su hijo, ya que Ema fue violada por un señor que la empleó en su casa para quehaceres domésticos. La abuela preguntó a Ema sobre esto, ella dice que “no sabe qué pasaría”, la abuela dice que se refiere a no saber quién es el padre de Alejandro.

En casa de Carmen y Esteban viven sus cuatro hijos adultos; Marco Antonio con su esposa Claudia y su hija Gisela; Gerardo, Pablo y Noé (el padre de Alejandro) con su actual pareja, con quien tiene un bebé recién nacido. La pareja de Noé tiene 15 años y ha tenido constantes conflictos con la abuela. Noé deja de vivir en esa casa por temporadas, cuando tiene disgustos con su madre. Ahí también está el taller mecánico del abuelo, en donde los hijos trabajan y de donde obtienen el principal ingreso. Cada quién tiene una habitación, el resto de la casa es compartida. Se generan constantemente problemas por el pago de servicios, ya que los hijos a veces cooperan y a veces no.

Los padres de Alejandro comenzaron a vivir juntos en casa de los abuelos paternos, cuando la madre tenía 6 meses de embarazo. La abuela comenta que Ema tuvo un “embarazo tranquilo”, sin embargo presentó una amenaza de aborto a los 6 meses, ella recuerda que no se alimentaba bien y también dice

que como ella era poco expresiva no sabían lo que pensaba, sentía o quería. Refiere que Alejandro no dejaba de llorar cuando estaba con ella, sin embargo si la abuela lo llevaba a su cama, el bebé se tranquilizaba.

Desde recién nacido presentó problemas de estreñimiento, motivo por el cual fue internado a los 2 meses. La abuela comenta que Alejandro era un bebé tranquilo al cual en sus ojos se le veía la tristeza, no se reía, su risa parecía como bostezo. Casi no lloraba, comía bien y era un bebé gordito. El problema del estreñimiento le ocasionó constantes malestares gástricos. Al momento de esta entrevista, la abuela refiere que enferma frecuentemente de gripa. A la edad de dos años le diagnosticaron sinusitis, por lo que en este momento está bajo tratamiento y supervisión médica en el Hospital Infantil de México.

La abuela refiere que comenzó a balbucear a los 7 meses, a decir “una que otra palabra” a los tres años y a hablar bien a los 4 ó 5 años. Actualmente “no pronuncia bien ciertas letras”. En cuanto a motricidad, no gateó y comenzó a caminar a los 8 meses. Le gusta jugar a las luchas y fútbol, “es muy tosco” sic. abuela. No le llama la atención dibujar ni recortar. En ocasiones si dibuja o pide pinceles, “cuando él tiene ganas” sic. abuela. También juega a los carros, con patín, avalancha, correr, luchas, brincar la reata. Le dan miedo los payasos, la altura y estar solo. Le gusta bañarse diario y arreglarse.

Desde pequeño Alejandro ha dormido con sus abuelos en la misma recámara, en diferente cama. Según la abuela “no se duerme si su papá (abuelo) no le soba la espalda”. La Sra. dice que desde hace tres años el niño tiene un sueño muy intranquilo, se mueve, patea, salta y generalmente se despierta enojado.

Logró su control de esfínteres aproximadamente a los dos años, la abuela realizó el entrenamiento con bacinica, reporta que no se presentaron problemas en este aspecto.

Debido a la sinusitis, en el Hospital Infantil de México, le asignaron una dieta la cual le es difícil seguir ya que come de todo y se enoja si sus abuelos le dicen que no debe comer tal o cual cosa, principalmente come picante y fritangas.

No le gusta que su abuela le llame Alejandro, le pide que le diga hijo, esto también se lo pide a su abuelo. Sabe quienes son sus padres biológicos –pues lo ha escuchado- sin embargo los llama por su nombre, nunca les ha dicho papá y mamá. Cuando Noé tiene problemas con Ema se enoja con Alejandro. Alejandro no permite cariños de Noé, juegan a golpes, se tiran en el piso, el niño le pega con enojo y dice que se lo merece y “él sabe por qué se lo merece”. Cuando Alejandro tenía 3 o 4 años le decía a Esthela “vete fea no te quiero, vete fe” sic. abuela. Refiere la abuela que en ocasiones algunos vecinos le han dicho a Alejandro que ella no es su mamá, que es su abuelita, entonces el niño se enoja y se pone triste y reclama diciendo que es su mamá.

En la escuela dice mentiras, recientemente le dijo a la maestra que su hermano Gerardo le pega. La abuela refiere que eso es una mentira pues Gerardo es el que lo trata con más respeto. Pelea mucho con su tío Toño, “se ofenden pues Toño es muy grosero para hablar, muy rebelde” sic. abuela. En ocasiones su abuelo le jala el pelo porque no quiere estudiar. “A veces le dice que es un burro, un tarado”. Pelean a la hora de hacer la tarea, el abuelo le ha dicho “tenemos problemas por ti”. Alejandro dice sí ya sé “yo soy el de todos los

problemas”sic. abuela. Según la abuela quiere a su abuelo, lo busca pero es muy agresivo con él, con ella no es así. Cuando ha estado muy enojado con ella le dice “ya no te quiero me voy a buscar otra mamá” y luego dice “no es cierto, tu eres mi madre”. A veces le pregunta a su abuela si lo quiere “mas allá de la luna”.

Cuando la abuela estuvo trabajando en un auto lavado Alejandro decía “ya no vayas al lavado, yo voy a seguir trabajando con mi papá para que ya no vayas... ya no soy tu hijo porque ya no vas por mí a la escuela” sic. abuela. Pelea mucho con su hermana Vanesa, la abuela piensa que es porque le tiene coraje. En ocasiones cuando Vanesa llama papá a Noé, Alejandro también dice yo quiero estar con mi papá Noé, Vanesa le ha dicho que no es su papá y comienzan a pelear. Un día la abuela los sentó juntos y les dijo que se abrazaran porque eran hermanos ya que tienen el mismo nombre. A la niña le dijo “ya no te voy a querer si le vuelves a decir que no es tu hermano”. A Alejandro le explica lo mal que les va a sus hermanas en el lugar que viven y que por eso debe compartir sus cosas con ellas.

En la escuela no se reportan problemas de conducta, sólo que no quiere trabajar. La maestra los ha mandado llamar porque Alejandro no quiere estudiar, es distraído y dice mentiras.

La abuela comenta que el niño no respeta a las personas mayores, arremeda cuando le dicen algo que no le gusta. Ofende a su abuelo con groserías, sin embargo la abuela comenta que él también le dice groserías. Grita cuando le gritan o a veces sin que le griten. En su primera visita a la padiopsquiatra le

recetaron un medicamento para “tranquilizar los nervios” sic. abuela, sin embargo ella no le dio las pastillas pues piensa que ya toma suficientes por la sinusitis. Reportan que antes se mordía y se comía las uñas, cuando estaba haciendo la tarea o cuando hay algún problema en la casa (cuando empiezan a discutir, cuando un cliente del taller mecánico está agresivo).

La abuela refiere que Alejandro nunca ha preguntado sobre la sexualidad. Sin embargo ella le ha dicho que “en la escuela no debe permitir que nadie le toque su cuerpo, que se meta solito al baño, que nadie le baje el pantalón”. La abuela refiere que le gusta bañarlo, ponerle su crema y el uniforme. Actualmente ella lo sigue haciendo, él a veces si quiere vestirse o bañarse solo. Cuando no se quiere bañar o no se quiere vestir, le dice a su abuela que lo bañe y lo vista. Su abuelo también lo baña, lo “encrema”, lo cambia. Cuando va al baño, no se quiere limpiar solo, le habla a su abuela o abuelo, si uno está enojado con él le habla al otro. Si no están ellos, cuando los ve les dice que no se limpió bien, por eso no se quiere limpiar solo, les dice que “le laven la colita”. Cuando la abuela le dice que ya está grande y debe aprender a limpiarse solo, él dice que es su bebé.

4.2. LA HISTORIA DE NANCY

4.2.1. MOTIVO DE CONSULTA

Es canalizada por el Instituto Nacional de Comunicación Humana (al cual ingresó por problemas de lenguaje y aprendizaje) a través de una carta en donde el Servicio de Neuropsicología Infantil recomienda –en calidad de urgente- iniciar apoyo psicológico individual por la presencia de dificultades para socialización. Señalan la existencia de antecedentes de disfunción familiar y abuso psicológico considerando la posibilidad de que estas situaciones interfieran en su rendimiento académico.

En el momento de ingreso a CISAME (octubre, 2004), presenta problemas de aprendizaje, descritos por la abuela como que “le cuesta mucho trabajo aprender, ella se esfuerza pero le cuesta trabajo... a veces no tiene ganas”. La abuela también dice que con las terapias ha mejorado, pero aún le cuesta trabajo.

El servicio de Paidopsiquiatría remite a la niña a valoración psicológica completa, estableciendo como Impresión Diagnóstica la presencia de Trastorno del aprendizaje y Trastorno de Ansiedad. Nancy ingresa a terapia de aprendizaje en CISAME, su asistencia es irregular, pues debido a diferentes accidentes no ha asistido a citas por periodos largos.

4.2.2 ¿Cómo es Nancy?

Nancy es una niña que aparenta mayor edad en relación a la cronológica (12 años). Es de tez morena, estatura alta (1.55 m. aproximadamente), complexión gruesa, ojos y cabellos negros. Se presenta siempre en adecuadas condiciones de higiene y aliño.

Se presenta con un semblante amigable y generalmente sonriente, dando la impresión de estar en muy poco sufrimiento; sin embargo durante las entrevistas se observó llanto al relatar eventos de su vida relacionados con sus padres, manifestando verbalmente, por tal motivo, no querer hablar de tales temas.

Se reporta que durante el periodo de evaluación Nancy se comunicó en un tono de voz bajo e infantil, situación que se repitió en las sesiones de tratamiento. Se encuentra orientada en tiempo, persona y espacio, sin alteraciones en proceso de pensamiento.

Durante la evaluación mostró poca curiosidad y una conducta pasivo-dependiente, sin embargo manifestó una gran necesidad de expresar sus pensamientos y sentimientos en relación con su abuela paterna (cuidadora principal) y la familia con la que convive (tío y primas), presentando dificultad para informar respecto a sus padres o historia escolar, temas que evidentemente le generan angustia.

4.2.3 Abuela Paterna. Señora Ema. Comerciante, tiene actualmente 63 años, separada desde hace 20 años. Cuando los papás de la niña deciden vivir en unión libre, la abuela paterna los recibe en su casa, asumiendo la responsabilidad económica de la familia pues la madre no tiene trabajo y el padre no tiene una remuneración fija. La abuela se encarga de enseñar a Elizabeth (la madre de Nancy, entonces de 20 años aprox.) la forma de realizar las actividades domésticas, pues en palabras de la abuela, la joven no sabía hacer nada. Teniendo conocimiento de los antecedentes familiares de la madre de Nancy, la abuela expresó su negativa ante el deseo de la madre de llevarse a la niña a vivir a casa de su madre. Para poder evitar que la niña fuera llevada, la abuela pidió opinión a su hijo respecto a su intención de pedir la custodia de Nancy, lo que significaba poner una demanda ante ambos padres. El padre de la niña en un principio aceptó, sin embargo cuando estuvo a punto de poner la demanda expresó inconformidad. Finalmente la madre de la niña, sin oponerse, abandona la casa de la abuela de la niña, cuando ésta tiene 3 años y medio aproximadamente.

El padre la lleva a vivir con él por un tiempo, pero después acude a su madre para pedirle que cuide a la niña los fines de semana pues el resto de la semana es llevada a un internado, el padre alega que él no puede cuidarla. La abuela percibe la petición no como un favor, sino como una exigencia, sin embargo accede por el bienestar de la niña. Desde entonces hasta la fecha, es la responsable de Nancy.

La abuela no ha explicado a Nancy el motivo de la ausencia de su madre, y manifiesta a la niña su preocupación por su futuro diciéndole “tienes que aprender a vivir sola para cuando yo ya no esté” o “tienes que ser fuerte porque un día yo ya no voy a estar”. Nancy considera a su abuela su mejor amiga y la llama “mamá”.

4.2.4 Padre. 40 años. Vigilante. Cuando Nancy tiene un año de edad aproximadamente, el padre decide abandonar el hogar para vivir con su actual pareja, con quien había tenido una relación de noviazgo por 5 o 6 años y a quien la abuela describe como “enferma de la cabeza” pues era una vecina quien constantemente buscaba problemas con la gente y gritaba groserías sin motivo aparente. El padre de Nancy desde entonces visitó a la niña cada 15 días o cada mes.

A los 3 años y medio de Nancy, el padre decide llevarse a vivir a la niña con él y su pareja, situación que duró año y medio aproximadamente, a partir del cual ve a la niña con una frecuencia de una vez cada tres meses, pidiéndole a su madre que se haga responsable del cuidado de la niña. El padre tiene actualmente dos hijos más de diferentes parejas, Nancy dice conocerlos.

La niña expresa verbalmente y con llanto no querer hablar de su papá, ni de su madrastra porque se pone “triste” y asegura “quiero mucho a mi papá, aunque él no tenga tiempo de venirme a ver porque tiene que atender a otra señora”.

4.2.5 Madre. 33 años aprox. Vivió en casa de la abuela paterna cuando el padre la abandona al irse a vivir con una ex-novia. La abuela comenta que la madre de Nancy era una joven a quien le gustaba tomar, “nunca la vi borracha, pero sí tomaba”. Durante el tiempo que vivió en su casa, hizo comentarios respecto a su familia y sus hermanos tales como que sus hermanos tomaban y se drogaban, no tenían un lugar fijo donde vivir, sus hermanos drogados habían violado a sus dos hermanas menores, además de mencionar que en alguna ocasión ella también probó la droga.

La madre de Nancy constantemente se ausentaba de casa, expresando que iba a casa de su madre, en algunas ocasiones llevaba a la niña con ella y otras daba la impresión de quedarse en otras casas. Sus ausencias iban de dos días hasta dos meses la última vez.

Cuando Nancy tenía 2 años y medio, la madre decidió ingresarla en una guardería, expresando que quería encontrar trabajo, sin embargo, nunca se estableció en alguno. Después de un tiempo expresó su deseo de irse a vivir junto con la niña a la casa de su madre, a lo cual la abuela se niega. Cuando Nancy tiene 3 años y medio, la madre deja la casa de la Sra. Ema desde entonces no la han vuelto a ver. Nancy expresa que su mamá se fue a trabajar y “se perdió”.

4.2.6. ANTECEDENTES PERSONALES

Nancy nace cuando su madre tiene 21 años aproximadamente. Su padre abandona el hogar, posteriormente su madre lo hace, y la niña queda al cuidado de su abuela paterna.

Desde los tres años y medio a los 5 años, aproximadamente, la niña vive con su padre y la pareja de éste. Ahí Nancy es víctima de maltrato físico, momentos que recuerda actualmente. Posteriormente, de los 6 a los 7 años Nancy es ingresada a un internado donde cursa su primer año de primaria. Ahí, al parecer también sufre maltrato físico (golpes, baños con agua fría). Durante este periodo la niña se quedaba con la abuela los fines de semana, Nancy contaba que en ocasiones se quedaba con una media prima de su papá, o su padre la encargaba con la vecina o con el abuelo paterno. Por todos estos motivos, la abuela paterna pide su custodia en un juzgado.

El padre accede a que la abuela se haga cargo de la niña y desde entonces vive con su abuela, a quien llama “mamá” y se opone a que la gente sepa que es su abuela. Nancy deja el internado y la abuela la inscribe en una escuela pública. En esa época la niña recibió por año y medio terapia psicológica, debido a que en la escuela le informaron que la niña tenía baja autoestima y se le olvidaban las cosas.

Desde el inicio de su vida escolar ha presentado problemas en el aprendizaje y lenguaje, por lo que su abuela paterna la ha llevado al INCH, donde recibió tratamiento, sin embargo continúan los problemas de aprendizaje. También se observa en Nancy; timidez, hiperhidrosis palmar, ocasionalmente tartamudez y onicofagia.

La abuela menciona que Nancy tiene su propio cuarto y que cuenta con lo necesario incluyendo una T.V., sin embargo siempre ha dormido con su abuela. La niña dice que escucha ruidos de la casa contigua, en ocasiones sí decide dormir sola en su cuarto pero esto es poco frecuente.

Presenta dificultad para hacer amigos, aunque la abuela reconoce que antes era más notorio.

La Sra. Ema menciona que durante el tiempo que Nancy ha vivido con ella, le ha contado situaciones que denotan la vivencia de maltrato físico, por ejemplo, la niña ha dicho que su madrastra le daba poco de comer “sólo una letra cuando me daba sopa (de letras)” o en otra ocasión mencionó le había metido un chile en su vagina como castigo, o la bañaba con agua fría y la sacaba sin ropa fuera de la casa, también contó como durante el baño le llevaba su cabeza hacia atrás tomándola de los cabellos en forma agresiva y tiraba agua sobre ella.

La abuela describe a Nancy como una niña tranquila en la escuela, pero que fácilmente se distrae. Nancy pide frecuentemente ser abrazada por su abuela,

sin embargo la abuela se describe a si misma como no tan cariñosa, dice que para todo hay un momento y un lugar y percibe que Nancy en ocasiones utiliza el cariño como chantaje, como cuando hace algo incorrecto y acude a la abuela para llenarla de besos, y finalmente no corrige su error.

4.3. PRIMERA FASE “CONOCIÉNDONOS”

Como comenté al principio estos casos tienen en común el hecho de que Alejandro y Nancy viven con sus abuelos paternos (Nancy sólo con su abuela) a quienes consideran sus papás y llaman como tales. Los niños saben quienes son sus padres biológicos, pero llaman padres a sus abuelos. Aún con este antecedente común, ambos casos son muy diferentes debido a las condiciones familiares que los rodean y por supuesto a las características particulares de cada niño.

Alejandro vive con la familia extensa, donde no hay reglas ni estructura para los miembros, existe hacinamiento y violencia constante. Nancy vive solo con su abuela, quien en ocasiones se muestra rígida, inflexible, sobreprotectora y/o tolerante. Estas características familiares influyen definitivamente sobre los síntomas de los niños, Nancy parece aprender lentamente, olvidar todo lo que estudia, muestra una limitada gama de emociones mostrándose principalmente alegre, pueril y complaciente.

La abuela ha dicho a la niña que su madre se fue a trabajar y se perdió porque no sabía leer, por eso no volvió. Nancy dice que su abuela y su padre le dijeron que cuando sea grande le dirán lo que pasó con su mamá en realidad. La niña parece no querer crecer, situación que la abuela apoya, al no darle responsabilidades, manteniéndola cerca y hablando de ella como una niña.

En casa de Alejandro viven los hermanos de su padre con sus respectivas familias, así como el padre biológico de Alejandro –Noé- con su nueva pareja. Constantemente pelean y generalmente Alejandro es el chivo expiatorio en los pleitos de los hijos contra la madre. La abuela utiliza esto para lograr que el niño la obedezca, le dice por ejemplo “tú sí quieres que yo te diga hijo y tú no haces.....”.

La abuela dice que le da “todo” a Alejandro y no le pide nada, porque “pobrecito, él no tiene a sus papás con él”, cuando habla sobre los padres de Alejandro lo hace en voz baja o refiriéndose a la situación como “el problema de Alejandro”. El niño se muestra dependiente, poco espontáneo, rebelde y temeroso.

4.3.1. Alejandro Contacto/ Evaluación

El primer contacto se realizó vía telefónica con la abuela, quien se mostró muy interesada en asistir al servicio de Psicología. Primero cité sola a la abuela para conocer el motivo de consulta y posteriormente a Alejandro para comenzar las observaciones y la valoración.

Al conocer las preocupaciones de la Sra. Carmen respecto a Alejandro, las cuales se referían a conducta, “forma de ser” y rendimiento escolar, decidí evaluar tanto el aspecto intelectual como el emocional, con las siguientes estrategias.

- ❖ Entrevista con abuela
- ❖ Entrevista con Alejandro
- ❖ Acuario Familiar (Anexo 1)
- ❖ Dibujo Libre
- ❖ Dibujo de la Figura Humana (DFH), Método Koppitz
- ❖ Dibujo de la Familia
- ❖ Test Gestáltico Visomotor de Bender
- ❖ Escala de Inteligencia revisada para niños en edad escolar de Weschler (WISC-R)
- ❖ Test de Fábulas de Duss
- ❖ Juego libre

Al conocer a Alejandro me pareció un niño tímido, resistente, huraño, retraído, su ánimo incongruente y su conducta no corresponden con lo que expresa verbalmente. Viene a la primera sesión con gripa y desde que llega se queda sentado con la cabeza baja, diciendo que le duele el estómago, que quiere salir, y emitiendo gruñidos de enojo. Al ofrecerle jugar o dibujar dice que si dibuja le puede salir sangre de la nariz, cuando pregunto por qué, no contesta. Sin embargo al preguntarle sobre su familia habla de ellos, refiriéndose a sus abuelos como sus padres y a sus tíos como sus hermanos. En este momento es evidente que Alejandro tiene problemas de articulación (grupos heterosilábicos de /r/).

El primer acercamiento que tuve con él me impresionó ya que la sensación que me queda es que algo está mal, "raro". En algunos momentos es un niño plano

y en otros sus reacciones son disparadas. Me parece un reto poder relacionarme con él y conocerlo, ya que él no manifiesta ningún interés por iniciar una relación conmigo o quedarse en el consultorio.

El contacto inicial fue difícil, él se rehusaba a establecer contacto, se negaba a ingresar al consultorio, decía a su abuela que entrara con él o que esperara en la puerta. Al ingresar al consultorio se quedaba sentado, manifestaba su deseo de salir. Cuando ya estaba dentro del consultorio, mantenía escaso contacto visual y verbal, de pronto gruñía y se retraía físicamente, lo que lo hacía parecer de menor edad. Se mostraba asustado y enojado, sin embargo en varias ocasiones su ánimo era incongruente con su discurso y sus gestos. La siguiente descripción corresponde a mi nota tomada¹ el primer día que conocí a Alejandro.

Alejandro se presentó puntualmente en compañía de sus abuelos. La abuela pasa y Alejandro también, la señora se queda cerca de la puerta, cuando ella intenta salir, Alejandro dice no. Explico que su abuela esperará afuera, él dice angustiado y con gesto de enojo ¡no mamá! Y se levanta. Me doy cuenta de mi error, al haber llamado abuela a su mamá, entonces le digo “donde te gustaría que te esperara tu mamá?”, el contesta en la puerta. La Sra. dice “bien, yo me espero aquí cerca de la puerta. Alejandro se sienta, ella sale.

Le pregunto si él sabe por qué está aquí y me contesta que no. Se queda sentado callado. Explico que su mamá había estado antes aquí, que me contó algunas cosas de él. Él pregunta qué. Le digo que cosas sobre lo que le gusta, no le gusta, cómo era de bebé y le digo que a su mamá le preocupan algunas cosas que él hace. Pregunto si

¹ Las notas textuales tomadas después de las sesiones se presentan en cursivas.

sabe qué y niega con la cabeza. Explico que se preocupa cuando no quiere hacer la tarea, también lo ve triste o enojado y no sabe por qué, ella quiere que sea un niño feliz. Alejandro tose mucho, tiene los ojos rojos. Le pregunto qué piensa sobre lo que me dijo su mamá. Contesta nada. Explico para qué es este espacio. Al hablar de jugar, pregunta si puede entrar su mamá y su papá "ahorita", le digo que podemos hacerlo la siguiente vez que venga. Dice que sí. Entonces comienzo a preguntarle cosas, Alejandro contesta breve y cortante, después se queda callado:

¿Cuántos años tienes? 8

¿En qué año vas? En primero, voy a pasar a segundo.

¿En qué escuela? En la Roberto Gayón

¿Cómo se llama tu maestra? Erica, me va a regañar porque hoy no fui a la escuela.

¿Cómo te sientes cuando te regaña? Me asusto, ¿Qué piensas? No pienso nada.

¿Te gusta jugar? No! digo sí. ¿A qué? Con puros carros, a la bici, pelota, futbol

¿Te gusta ir a la escuela? No, no me gusta estudiar, ni jugar. Juego con mis hermanos.

¿Cómo se llaman tus hermanos? Se queda callado un rato y dice. Toño, Marco y Noé.

¿Son chicos? No, están grandes.

¿Tienes amigos en tu escuela? Sí, dos

¿Cómo se llaman? Ricardo, nada más, ¿Pero me dijiste dos? Alejandro.

¿Juegas con ellos? Sí.

Se muestra muy serio, pero al contestar algunas preguntas sonríe como si estuviera divertido. Su ánimo es incongruente. Al preguntarle sobre sus juguetes me dice que sólo tiene 7 que le trajeron los reyes, uno es un tren que regresó al Wal Mart porque salió mal. Le pregunto si le gusta dibujar, dice que sí. Le pido que dibuje algo que él quiera. Dice que no. Se queda callado y después dice que no se puede agachar porque le está saliendo sangre de la nariz (le pido ver y no se ve sangre en su nariz),

dice que siente que ya le va a salir. Le pregunto qué hace cuando le sale sangre. Dice que acostarse y tragársela. Me dice que le duele la garganta, que anoche tuvo calentura. De pronto dice enojado que ya quiere irse con su mamá. Entonces le explico que le voy a decir a su mamá que la siguiente sesión entrarán todos a jugar, él dice ¡yo no!, le digo ¡no quieres!. Contesta ¡sí! –en forma entusiasta-. Entonces anoto su siguiente cita. Él se queda sentado, me siento junto a él y pregunta enojado ¿qué, ya me voy?. Le recuerdo que él dijo que ya quería irse. Se queda callado. Le digo que puede hablarle ya a su mamá, él me dice como dando una orden ¡¿yo?, le vas a hablar tú!. Entonces le digo, quisieras que yo le llame, dice sí. Explico que los niños le llaman a su mamá cuando terminamos la sesión. Se levanta y dice. ¡ah, entonces sí!

En esta descripción de la primera sesión, se puede apreciar el miedo de Alejandro a quedarse sólo conmigo. El niño se muestra inseguro en el espacio, todo el tiempo se queda sentado en la misma posición, su cuerpo se percibe rígido, su mirada está hacia el piso, aunque en momentos ríe y me mira. No ve hacia los juguetes (que están expuestos muy cerca) no explora el consultorio ni parece interesado en él, con excepción del momento que le explico que ahí tengo juguetes por si desea jugar –entonces los mira de reojo-, después comentó que sus papás pueden entrar a jugar con él la siguiente vez que venga, primero contesta que no y después que sí, esto parece relajarlo un poco e incluso ya no quiere salir después hasta que le explico que hemos terminado y por qué debe hablar él a su mamá.

Para observar la dinámica familiar, decidí tener una sesión familiar, por medio de la actividad del acuario familiar (Everett, 2000), me interesaba observar la

relación entre el niño y sus abuelos, ya que en estos momentos ellos parecen ser los únicos dispuestos a acompañar a Alejandro a CISAME.

Para la actividad del acuario familiar cité a ambos abuelos, pero la Sra. Carmen dice que el abuelo “puso pretextos” para no venir. En esta sesión yo percibo que la abuela parece incapaz de relacionarse lúdicamente con Alejandro, incluso de mirarlo, ya que se mantienen físicamente separados, Alejandro adelante y ella detrás. Sus interacciones son para acusarlo o para señalarle que no haga algo. Entre ellos casi no existe contacto visual, y el verbal se realiza por turnos delimitados con amplios espacios de silencio.

Al principio el niño se muestra emocionado, sonriente y hace preguntas a su abuela, incluso la invita a hacer cosas, pero al no recibir respuesta de ella el niño se va observando gradualmente enojado y desinteresado, además parece no entender lo que se le pide que haga. Comparto mis notas de esa sesión:

Sobre la mesa del consultorio están los materiales para trabajar el acuario familiar. Explico la actividad a realizar. Alejandro dice tiburón. La abuela acerca su silla (la pone al lado de Alejandro). Después se quedan callados, no se miran. La abuela dice que ella no sabe hacer nada de eso porque no fue a la escuela, no sabe leer y escribir, pero que Alejandro sí sabe hacerlo. Alejandro dice que no sabe. Les explico que pueden usar todos los materiales y hacerlo como deseen. Alejandro dice que él hará una casa y un payaso, la abuela se queda callada, yo digo está bien. Alejandro dice con qué (la caja de lápices y colores está frente a él), la abuela se la señala, él no toma el lápiz y ella se lo da. Dibuja un payaso tapándolo con su mano. Dice que ahora le pondrá su nombre (escribe “pallaso”). Les recuerdo que deben crear un ambiente

vivo y ahí pues puede estar quienes deseen. Alejandro dice que hará una persona y la dibuja (toma otro color). La abuela le dice que deben hacer una pecera, Alejandro dice que no sabe qué es eso, la abuela le recuerda una que él tenía. El niño dice ¡ya sé!. Comienza a dibujar un pez, al terminar dice que no le salió bien, la abuela no dice nada, Alejandro constantemente me mira. Comienzan una dinámica por turnos, Alejandro hace algo y al terminar le dice a su abuela que ahora qué hará ella, pero en ocasiones cuando ella va a comenzar a hacer algo, él dice ¡ya sé, yo lo hago!, interrumpiendo lo que ella hará, lo cual parece irritar a la abuela y la desanima a seguir participando.

La abuela propone poner comida y oxígeno, Alejandro pone el pasto y ella un tubo para el oxígeno. La abuela descalifica el trabajo de Alejandro diciendo que eso no va ahí o que él ya se cansó, que no quiere trabajar y que le hace falta hacer este tipo de trabajos pero no quiere y le da flojera. También comenta que quien hace esos trabajos con el niño es su esposo, nuevamente menciona que ella no sabe, que ella no fue a la escuela. Después comienza a “quejarse” acerca de cómo se porta Alejandro, a la hora de hacer la tarea o cuando le piden hacer quehacer, dice que grita y se enoja y eso trae problemas en la casa.

Al pedirles que hablen sobre su acuario...

La abuela se queda callada. Pregunto quién vive ahí, Alejandro nombra lo que hay en el acuario, al preguntarle más, dice que el payaso y el hombre están en Acapulco. Después le dice ahora vas tú mamá (esto de señalar el turno a su abuela, fue constante). La abuela dice que en primer lugar ella cree que el payaso no debería estar ahí (Alejandro agita los pies), y que el otro muñeco está cuidando a los demás. Alejandro la interrumpe y dice que no, el que cuida a ese hombre es el payaso, después dice; además éste le dio un globo, lo voy a dibujar. Cuando le pido que me lo

repita, lo dice al revés. La Sra. se queda callada, pido que continúe y me dice que es la persona que les da de comer a los animales que están ahí. Dice que hubiera estado bien que viniera su esposo porque él es quien dibuja con Alejandro.

Pregunto si esto se parece a lo que pasa en casa, la abuela dice que para nada pues ella nunca hace la tarea con Alejandro, quien le ayuda es su abuelo. El abuelo supervisa la tarea desde la ventana o se sienta atrás de Alejandro pero siempre terminan peleando y se gritan, le dice groserías a Alejandro. Eso a ella no le gusta. Ella nunca hace actividades con Alejandro porque él no se presta, es muy enojón, gritón, quiere hacer todo cuando él quiere. Como cuando ella le dice que le ayude a algo en la casa (p.e. traer la escoba) y él no quiere. Pregunto a Alejandro que piensa él de esto que dice su mamá y me dice "nada". Señalo que él también puede pensar cosas de todo esto, pero que tal vez es difícil hablar de ellas o no quiere hacerlo. Se acerca a la bolsa de su abuela saca una tarjeta y se la muestra. La abuela le dice "sí". La abuela dice que como Alejandro sí quiere que ella le diga hijo, y él no quiere ayudarla a lo que le pide.

Alejandro mira constantemente el trabajo que han hecho juntos, parece satisfecho y quiere llevárselo para que lo vea su papá, al final se decide que lo vea la próxima vez que venga. La abuela parece incapaz de relacionarse con Alejandro. Sus interacciones son para acusarlo o para señalarle que no haga tal o cual cosa. Casi no existe contacto visual, el verbal se realiza por turnos delimitados. El acuario está desestructurado. En Alejandro no parece haber conciencia de la lógica del trabajo. Cuando la abuela habla de cómo ve su conducta, el niño hace otra cosa, parece no escuchar. La abuela parece compadecer a Alejandro. Sabe que el niño hace y dice cosas sin lógica e intenta justificar lo que dice.

Al terminar Alejandro y su abuela han hecho algo que no parece un acuario, está desestructurado e incongruente, ilógico, desolado. A mi parecer se asemeja a la situación familiar en que ambos se encuentran. Es como si Alejandro no fuera reconocido como individuo, ni amado, además que el ambiente alrededor no es propicio para el desarrollo integral.

Las siguientes sesiones de evaluación, Alejandro ya no quiere pasar sólo, quiere que entren sus abuelos. Se le explica que pasará el sólo y lo hace visiblemente enojado. Ya dentro, al sugerir los ejercicios de evaluación, el niño se niega, se muestra ansioso ante la separación de sus abuelos.

En ese momento la negativa y el silencio del niño me hicieron sentir preocupada, pensaba que ¡se me iría corriendo!, ahora sé que esto se reflejaba en mi actitud y Alejandro reaccionaba en consecuencia, el ambiente de la sesión no era el más propicio para relajarse. Afortunadamente contaba con la asesoría de mi supervisora, psicóloga adscrita a CISAME quien me sugirió que si el niño deseaba salir de la sesión se lo permitiera. Así lo hice, algo mágico pasó entonces, porque cuando le di la opción de salir si lo deseaba, y comencé a respetar sus silencios, su no querer hacer nada o salir de la sesión, las cosas comenzaron a cambiar. Alejandro empezó a confiar. Casi de inmediato lo note más relajado y también yo me relajé mucho. De repente Alejandro parecía otro niño, de no querer entrar pasó a no querer irse. Me quedé muy satisfecha de esta experiencia que fue un parteaguas del tratamiento, además de mi aprendizaje con el manejo de mi ansiedad.

La lección fue muy útil, respeto y paciencia. A continuación presento las notas de ese momento.

Alejandro pasa cabizbajo, diciendo que no quiere quedarse. Al saludarlo no contesta y dice que quiere que entre su papá. Reconozco que no le gusta entrar sólo. Explico que a veces debe entrar sólo. Recuerdo el por qué está aquí. Se queda callado. Le digo que en este espacio él puede jugar, dibujar o hacer otra cosa que quiera, a veces también le pediré hacer algunas cosas, hoy después de hacer algunos ejercicios tiene la opción de quedarse a jugar o salir. Expongo la actividad de hoy (Bender), le doy la instrucción y pongo la hoja frente a él. Después de poner la primera lámina, se queda callado y cabizbajo. Después de un momento señalo “parece que no quieres hacerlo” en ese momento Alejandro dice “le pegaron a mi papá Noé, el papá de Verónica, mi tía Verónica, hasta se lo llevaron al reclusorio”, le pregunto si él vio eso, dice que no, pregunto cómo se siente él con eso y dice “mejor ya no hablo”, toma un lápiz y comienza a copiar la primera figura... () Después dice que quiere jugar con la plastilina, le digo que la puede tomar, dice que la traiga yo, porque a él le duele el pie, dice que va a hacer bolas “pelotas”, me pide que yo también las haga, después me pide que haga lo mismo que él, mientras juega se mueve, sonrío, me mira. En un momento mientras jugamos con plastilina tocan la puerta, un empleado de CISAME me pide que le de una cita para hacer inventario, le digo mi nombre completo. Regreso con Alejandro, me mira y dice “Merlo”, me pregunta a dónde voy después de aquí, dice “a otro hospital”, le digo que a mi casa, pregunta si hago de comer, si tengo hijos.

Lo noté más relajado después de esto, también yo me relajé mucho, comencé a soltarle su propio proceso. De un momento a otro parecía otro niño y de no querer entrar a la sesión pasó a no querer irse. En las sesiones posteriores de evaluación el niño no se niega a entrar, sus abuelos le preguntan si quiere que

lo acompañen a la puerta y él dice que sí, pero no los mira ni los espera, camina decidido hacia el consultorio.

Es interesante revisar lo que pasa en una sesión posterior al hablar del dibujo de la familia, donde se pueden apreciar fallas en el discurso, así como su nueva disposición a conocer el lugar y a jugar.

Una vez que hemos terminado le indico que ahora podremos hacer otra cosa que él elija. En este momento deseo observar su juego, qué elegirá ahora que tiene la opción de hacerlo. Se queda sentado, callado. Me mira, sonrío. Me pregunta si podemos jugar con la plastilina, le digo que sí, que la puede tomar. Sorprendido dice ¿yo?, le digo que sí. Se para y trae todos los botes, me pregunta si recuerdo el juego del otro día, dice que quiere hacer lo mismo. Me pide que yo haga lo mismo. Después pregunta que más hacemos, decide tomar el martillo –pregunta primero- y martillea en la plasti. Me pide que haga lo mismo. Se divierte al ver que pedazos de plastilina han quedado sobre una hoja en blanco –que pusimos para proteger el escritorio-. Mira constantemente el reloj y me pregunta cuánto tiempo falta para irse. Dice que quiere que falte más tiempo. Se queda mirando un dibujo que está pegado en la pared (sobre la primavera). Dice ya va a ser primavera, pregunto cómo lo sabe y dice que su papá le dijo. Pregunta si puede tomar una casita de plástico y pegarle la plastilina, le digo que la tome, me dice que la tome yo. Le digo que él puede tomarla y si desea que yo se la pase, sólo tiene que decírmelo. Me la pide.

La abuela comienza a comentar que Alejandro está tomando más confianza conmigo, pregunta cómo va y da quejas diciendo que se porta “rebelde”, Alejandro la escucha y dice “groserito”. También dice que Alejandro solo quiere que le acompañen cuando viene su abuelo, -lo que dice con cara de

desagrado-, pide hablar conmigo pues dice que el abuelo trata mal a Alejandro diciéndole que tiene caca en la cabeza.

En este momento es frecuente que la Sra. Carmen me pregunte o comente algo al final de las sesiones. Principalmente manifiesta su preocupación porque el niño “sigue igual”, comenta el apoyo que Alejandro ha recibido de su maestra y pregunta si se le entregará algún documento para llevarle y que ella vea que se está trabajando con él. Recuerdo a la Sra. que aún estamos en la fase de valoración y que puede pedir una constancia en la dirección.

Me parece importante tener una sesión con la Sra. Carmen, antes incluso antes de tener los resultados de la valoración, ya que se muestra muy preocupada, lo cual manifiesta todos los días al final de la sesión, en donde también descalifica y “acusa” a Alejandro.

4.3.2. Sesión con abuela

En esta sesión la Sra. habla, principalmente de la problemática familiar. Reporta violencia física y verbal, así como humillaciones constantes entre ella y su esposo. También reporta violencia física y verbal entre todos los miembros de la familia. Comenta que su esposo agrede mucho a Alejandro, le reprocha que los problemas sean por su culpa. Le dice “parásito, tienes caca en la cabeza”, cuando le dicen esto el niño llora y ella lo defiende.

Habla de que se siente abusada, porque nadie coopera en la casa, ella paga y arregla casi todo. Defiende a su nuera Claudia de los golpes de su hijo Toño, esto también le ocasiona conflictos con sus hijos y esposo. Se muestra muy

deprimida, llora, recuerda violencia y humillaciones en todo el tiempo que ha estado casada. Dice sentirse limitada para hacer cosas porque Alejandro no la deja, quiere que esté con él. En este momento ella ya solicitó un espacio de terapia para ella, pero le dijeron que como en 4 o 5 meses le darán cita, la han puesto en lista de espera. Se le recomienda asistir a buscar apoyo psicológico a un CAM cerca de su casa, le doy la dirección y ella dice que irá. Finalmente la Sra. se muestra más tranquila y me agradece el que la haya escuchado.

FIN DE SESIÓN

Considero esta sesión como catártica, en ella se hace notar a la Sra. la importancia de mirar también sus necesidades y no sólo la de los demás, así como que si ella no se siente bien, es más difícil estar atenta a las necesidades de Alejandro.

4.3.3. Sesiones de evaluación

Las sesiones siguientes él ya sabe que si lo desea puede jugar después de hacer los ejercicios, lo cual parece entusiasmarle. Alejandro comienza a explorar el consultorio, primero lo hace visualmente, y después preguntando sobre determinados juguetes. En este primer momento su juego consiste en preguntar sobre los juguetes, solo diciendo el nombre del objeto, algo así como ¿Y ese camión?... ¿Y ese bote?... ¿Y eso qué es?.

Es importante destacar que el niño no se levanta del lugar donde se sienta desde que llega al consultorio (aún cuando se le sugiere hacerlo). También

comienza a participar en los ejercicios que se proponen aunque frecuentemente argumenta dolor físico para evitar realizar alguna actividad.

Al finalizar los ejercicios cuando se le proponía jugar, primero decía que no quería y su expresión era de desagrado. Poco a poco fue mostrándose curioso y después cuando decidía jugar y comenzaba a pedir cosas –principalmente la plastilina- se mostraba complacido. Comenzó a hacer marcas sobre la plastilina con las llantas de los carritos, después cuando el tiempo había terminado y se le señalaba, no deseaba salir del consultorio, sin embargo al explicárselo nuevamente, acataba la indicación diciendo “que bueno porque ya me quiero ir”.

Se tuvo un receso vacacional por la semana santa y al regresar de las vacaciones, comencé con la aplicación del WISC. Alejandro participa sin mostrarse motivado, observo que cuando aumenta el nivel de dificultad de la actividad que está realizando, dice que le duele el estomago como para terminar pronto lo que se está haciendo. Debemos recordar que las actividades del WISC-R, se asemejan a tareas escolares y ésta es un área en la Alejandro muestra dificultades, el niño realiza los ejercicios sin reflexionar sobre lo que está haciendo, como para salir del paso, en repetidas ocasiones dice que no quiere continuar, sin embargo se le motiva a seguir haciéndolo.

Por varias sesiones más, su juego sigue siendo hacer marcas sobre la plastilina, me pregunta qué cosas hago yo. Sigue pidiéndome que yo le pase los juguetes pues a él constantemente le duele algo.

Me llama la atención lo que ocurre en el subtest de rompecabezas, donde Alejandro arma sin forma ni sentido, en ocasiones reconoce su error pero no es capaz de corregir, no se observa motivado a hacerlo, cuando se le propone continuar dice que no quiere, como si no confiara en su capacidad para solucionar problemas. En el CAT y Fabulas de Duss, proporciona respuestas significativas, cortas y concretas ante los estímulos presentados. Sus respuestas son incongruentes y constantemente se contradice.

Al principio también observo que Alejandro llega a algunas sesiones callado y desanimado, diciendo— durante un buen rato- que no quiere hacer nada ni jugar. Después de comenzar a realizar algunas actividades y motivarlo a jugar, lo hace y se muestra relajado y contento. Esta actitud parece coincidir con los días que sus abuelos vienen juntos a traerlo.

Alejandro falta a las siguientes dos sesiones, avisa de su primera falta pero no de la segunda. Al volver la Sra. explica que ella tuvo bronquitis y nadie más podía traer al niño, aunque ella tampoco se los pidió. Alejandro se niega a pasar, diciendo que quiere que su mamá lo espere en la puerta y que no vaya a jugar con su hermana (prima) Gisela quien los acompaña hoy, se queda en el consultorio cabizbajo, parece enojado y contesta con gruñidos, como un niño pequeño, como hacía en las primeras sesiones.

Considero un momento importante cuando calificué sus ejercicios y pruebas, específicamente el WISC. Por la ejecución que tuvo yo intuía que iba a salir

bajo, pero no pensé qué tanto. De manera integral, Alejandro parece cursar con un retraso importante en el desarrollo. La calificación obtenida se encuentra en el nivel de deficiencia mental, pero yo no pienso que Alejandro sea una persona con discapacidad intelectual. Me parece que el bajo desempeño es favorecido principalmente por un ambiente caótico y poco estimulante, así como por escasa motivación. Recuerdo que las personas con las que se relaciona tienen diversos problemas (violencia, depresión, desorganización), y no se muestran orientados a su resolución. Incluso la abuela quien ha llevado al niño al servicio con la intención de buscar ayuda, aún no parece consciente de que el trabajo con Alejandro, implica la participación de ella y de los demás miembros de la familia. Sus demandas son constantes y con un par de sesiones en CISAME, desea ver cambios rápidos.

Una pregunta que me hice es ¿qué tanto Alejandro está presentando un cuadro de déficit intelectual o algún otro problema?. En este momento me parece un enigma, afortunadamente fue posible contestar a esa pregunta en fases posteriores del tratamiento.

Una vez completados los ejercicios de evaluación, se lo digo. Y le cuento que hablaré con él y con sus papás de lo que observé, además que continuaremos reuniéndonos para jugar, platicar, saber qué cosas le gustan y qué no, así como qué podemos hacer para que se sienta mejor (también le informo que nos cambiaremos de consultorio). A Alejandro parece no importarle lo que le digo, y sólo me pide llevarse el trabajo que hizo con su abuela. Me da la

impresión que piensa que estamos despidiéndonos y quiere llevarse lo que más aprecia de lo que ha pasado en este espacio, el trabajo con su mamá.

4.3.4. Entrega de resultados

Para platicar sobre los resultados de la evaluación, cité a ambos abuelos. Mientras hablaba del estado emocional e intelectual (que percibí) del niño, los dos asentían y estaban de acuerdo en todo, también realizaron algunos comentarios.

Los comentarios que realizaron los abuelos durante esta sesión tenían que ver con descalificaciones mutuas, se echaron la culpa del porqué el niño va mal en la escuela, y porqué se muestra enojado y/o triste. La abuela comentó que el Sr. le hablaba con groserías y no le tenía paciencia y él, dijo que ella no entiende, justificando en todo momento, por qué actúa de tal o cual manera con Alejandro. Evidentemente se observó un conflicto de pareja, principalmente manifestando no sentirse comprendidos uno por el otro.

Al hablar de las recomendaciones también se mostraron de acuerdo y dijeron que ellos se comprometían a apoyar al niño porque querían que estuviera bien. Es curioso destacar que el que más entusiasmado se veía era el Sr. Esteban, sin embargo precisamente fue él, quién menos asistió y se involucró en el trabajo de su nieto.

4.3.5. Resultados

AREA INTELECTUAL

Se obtuvieron los siguientes resultados en la escala de inteligencia revisada para niños en edad escolar de Weschler (WISC-R).

Tipo de Escala	Coefficiente Intelectual
Escala Verbal	60 Deficiencia
Escala de Ejecución	54 Deficiencia
Total	53 Deficiencia

Alejandro es un niño cuyas funciones intelectuales se encuentran en general funcionando en forma deficiente, muy por debajo de lo esperado para su edad cronológica, lo que se ve reflejado en su dificultad para aprender produciéndole problemas académicos. Dichas dificultades parecen agudizarse debido a una problemática emocional y pobre motivación al logro.

Tomando sus propias capacidades como punto de referencia, se observó que existen dificultades importantes para reproducir un modelo, para la percepción visual de estímulos abstractos y para procesar en forma holista la información que recibe del medio.

Utilizando la técnica del dibujo de la figura humana como prueba evolutiva de maduración mental se observa un desarrollo bajo, lo que muestra en general una ejecución deficiente y poco esfuerzo al realizar tareas.

AREA PERCEPTOMOTORA

Los resultados obtenidos en el Test Gestáltico Visomotor de Bender muestran que su nivel de madurez perceptomotora es deficiente ya que corresponde a una edad que fluctúa entre los cinco años seis meses y los cinco años once meses (diferencia con su edad cronológica, de un año nueve meses al momento de la evaluación). Esta deficiencia origina dificultades, en el momento en que se encuentra -el aprendizaje de la lecto-escritura-.

AREA EMOCIONAL

Los resultados muestran que Alejandro es un niño tímido y retraído que vive un bloqueo emocional importante que ha afectado su desarrollo cognitivo y social. Esto se debe principalmente a la inestabilidad y conflictos que existen en su medio ambiente familiar, así como a la falta de adaptación respecto a las figuras parentales a quienes percibe como rechazantes. Se observan dificultades importantes en el establecimiento de relaciones interpersonales. Se muestra inhibido, con sentimientos de inferioridad e inseguridad.

Se percibe aislado de su familia y confundido respecto a la estructura existente. Existen sentimientos de enojo hacia sus padres biológicos y ambivalentes hacia su abuelo, ya que éste se relaciona afectuosamente con Alejandro, pero también se muestra sumamente violento. Se relaciona en forma más cercana con su abuela, sin embargo la percibe distante y rechazante por lo que ha desarrollado con ella una relación de apego ansioso.

Alejandro está presentando síntomas de un cuadro ansioso crónico, evidenciado por manifestaciones conductuales (cólera, inatención), somáticas (trastornos del sueño, síntomas hipocondriacos) y psicosociales (inhibición, conductas de evitación y dependencia ansiosa).

RECOMENDACIONES

Considerando las características emocionales de Alejandro, se recomendó iniciar un proceso de psicoterapia que favoreciera su autoconcepto, la expresión adecuada de sus emociones, las cuales parecían inhibir en forma global su desarrollo y el establecimiento de relaciones interpersonales sanas.

Se consideró fundamental y urgente iniciar terapia de aprendizaje con el fin de promover el desarrollo de sus capacidades, debido a que existe un retraso importante en éstas.

Finalmente se recomendó trabajar sesiones familiares para facilitar el reconocimiento de las relaciones y comportamientos que favorecen la inseguridad en Alejandro, así como que la familia retome sus sesiones de terapia familiar y se comprometa con su tratamiento.

Tabla 1. EL INICIO CON ALEJANDRO. 1ª. FASE

Número de sesiones de evaluación: 11

1 sesión con abuela, 1 sesión con ambos abuelos

EVALUACIÓN (ABRIL 2005)	SUGERENCIAS/OBJETIVOS
<p>Alejandro es un niño cuyas funciones intelectuales se encuentran en general funcionando en forma deficiente, muy por debajo de lo esperado para su edad cronológica, lo que se ve reflejado en su dificultad para aprender, produciéndole problemas académicos. Dichas dificultades parecen agudizarse debido a una problemática emocional y pobre motivación al logro, es decir, se observa en general una ejecución deficiente y poco esfuerzo al realizar tareas.</p> <p>Está presentando síntomas de un cuadro ansioso crónico, evidenciado por manifestaciones conductuales (cólera, inatención), somáticas (trastornos del sueño, síntomas hipocondríacos) y psicosociales (inhibición, conductas de evitación y dependencia ansiosa).</p> <p>En el área emocional, los resultados muestran que es un niño tímido y retraído que vive un bloqueo emocional importante que ha afectado su desarrollo cognitivo y social. Esto se debe principalmente a la inestabilidad y conflictos que existen en su medio ambiente familiar, así como a falta de adaptación respecto a las figuras parentales a quienes percibe como rechazantes. Se observan dificultades importantes en el establecimiento de relaciones interpersonales. Se muestra inhibido, con sentimientos de inferioridad e inseguridad.</p> <p>Se percibe aislado de su familia y confundido respecto a la estructura existente. Existen sentimientos de enojo hacia sus padres biológicos y ambivalentes hacia su abuelo, ya que éste se relaciona afectuosamente con Alejandro, pero también se muestra sumamente violento. Se relaciona en forma más cercana con su abuela, sin embargo la percibe distante y rechazante por lo que ha desarrollado con ella una relación de apego ansioso.</p>	<p style="text-align: center;">SUGERENCIAS</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Iniciar un proceso de psicoterapia que favorezca su autoconcepto y la expresión adecuada de emociones, que parecen inhibir en forma global su desarrollo y el establecimiento de relaciones interpersonales sanas. ❖ Se considera fundamental y urgente iniciar terapia de aprendizaje con el fin de promover el desarrollo de sus capacidades, debido a que existe un retraso importante en éstas. ❖ Es recomendable trabajar sesiones familiares que faciliten el reconocimiento de las relaciones y comportamientos que favorecen la inseguridad en Alejandro, así como que la familia retome sus sesiones de terapia familiar y se comprometa en su tratamiento. <p>OBJETIVOS DEL TRATAMIENTO</p> <ul style="list-style-type: none"> ❖ Proporcionar un espacio de contención, confianza y descubrimiento para facilitar el fortalecimiento de su autoconcepto. ❖ Ofrecer una experiencia relacional reparadora. ❖ Trabajar en las habilidades necesarias para reconocer y comunicar sus emociones. ❖ Facilitar la comprensión de la estructura familiar. ❖ Involucrar a la familia en el proceso del niño.

4.4. Sesiones 1 a 11 con Alejandro

Las primeras sesiones de terapia propiamente dicha con él, fueron una continuación del trabajo iniciado en la fase de evaluación.

En la primer sesión posterior a la evaluación, habíamos cambiado de consultorio, expliqué la finalidad del espacio de juego, lo presenté como un lugar para jugar, dibujar, hablar de cosas que nos gustan y no nos gustan pero que nos hace sentir mejor. Alejandro se mostró atento y poco expresivo. Expliqué que sus abuelos vinieron la sesión pasada y que platicué con ellos respecto a cosas que vi en él, como que no le gusta estar solo, que le gusta jugar con plastilina, también que algunas cosas de la escuela le parecen fáciles y otras difíciles, pero que él puede aprender las cosas que no le salen. El niño dice que sus abuelos vinieron la sesión pasada con su prima Gisela, de pronto parece muy interesado en esta información y pide que pase su prima, que hoy también viene. Recuerdo que unos momentos antes yo le había dicho también que este es un espacio en el que él puede decidir qué quiere hacer. Le pregunto si quiere que pase Gisela, y asiente.

La niña entra al consultorio callada, mirando a su alrededor. Alejandro le pregunta qué quiere hacer y comienza a gritarle y regañarle. Hago notar cómo le está hablando, preguntó a Gisela si le gusta que le hablen así y dice que no, después le pregunto a Alejandro y él también contesta que no. La niña comienza a copiar algunas conductas de Alejandro, lo hago notar y él se muestra sonriente y pone más ejemplos a su prima.

De pronto, el niño se acerca al balcón y dice que tiene miedo a las alturas, entonces Gisela...

Dirigiéndose a Alejandro dice "su mamá lo dejó", Alejandro inmediatamente interrumpe con un comentario. Él ha comenzado a dibujar una persona y un sol, después recorta el sol, pide otra hoja y lo pega... Alejandro encuentra unas calcomanías y las pone debajo del sol, digo que el sol es grande y debe calentar mucho. Alejandro dice que está calentando una casa que puso debajo

Las primeras cuatro sesiones Alejandro invita a Gisela a pasar, señalo lo que hace y él dice que no le gusta estar solo. Gisela comenta que la señora que los trae es su abuela y la mamá de Alejandro. Aquí es evidente que en casa se habla continuamente de que la Sra. Carmen no es mamá de Alejandro y que su mamá "lo dejó". El niño dibuja una puerta y un sol, pero al enojarse con Gisela por no querer darle un juguete tira su dibujo a la basura, poco después ríe con la niña y terminan jugando juntos. Comienza a jugar con la plastilina, y en un momento que va a decir una grosería a su prima, se corrige y no lo hace. Comenta contento que pasará a 3º. de primaria, después dice que...

...hoy le duele su pierna y me muestra una cicatriz, poco después se levanta y toma los juguetes que quiere. Señalo que a pesar de que hoy como otros días le duele algo no ha pedido que se lo den y él lo ha hecho solo, Alejandro sonrío, comienza a hacer marcas sobre la plastilina con la casita y los autos, señalo que han quedado marcas de lo que pasó sobre esto, así como en su piel han quedado marcas de cosas que le han pasado. Después Alejandro toma hojas y colores y comienza a pegar estampas sobre ella. Señalo que ahora parece más decidido a hacer sus cosas. Asiente.

En la quinta sesión Alejandro viene acompañado con Gisela, pero también con su hermana Vanessa. Decide que hoy pasará Vanessa. Las dos niñas están en la puerta con la abuela, Alejandro mira a Vanessa y le dice “entra”. Los niños parecen haber estado de acuerdo antes de la sesión, ya que Gisela se queda conforme y Vanessa pasa inmediatamente. Alejandro se muestra amable con su hermana, mostrándole el espacio de juego, le dice que él viene aquí a jugar, ríen y en ocasiones se quitan los juguetes.

La abuela dice que irá con Gisela a los juegos, lo cual a diferencia de otras ocasiones, parece no provocar una reacción negativa en Alejandro. Los niños entran y se sientan. Comento a Alejandro que ahora lo acompaña su hermana, él asiente. Señalo que no había venido antes, la niña dice que no tenía dinero su papá, Alejandro dice que no tenía dinero y por eso no iba por ella y por su hermanita pequeña, dice que le gustaría que viniera la pequeña pero que se hace del baño. Señalo que viven en diferentes casas y aún así son hermanos porque sus papás son los mismos. Alejandro se queda en silencio. Pregunto a la niña si sabe para qué viene Alejandro, ella dice que no, le digo a Alejandro que se lo explique, él dice “vengo a jugar Vanesa”, después Alejandro pregunta a qué quiere jugar, la niña se dirige a los muñecos y los toma, Alejandro toma la plastilina –muestra poco interés en lo que la niña hace- y los carros, pregunta por un camión. Comienza, como en otras ocasiones, a marcar las llantas sobre la plastilina. Me muestra un piquete de mosco en su pierna. La niña se acerca y toma plastilina, comienza a imitar lo que Alejandro hace y en ocasiones le arrebató lo que tiene en las manos, Alejandro intenta disuadirla pero al no lograrlo no dice nada. Comento a Alejandro lo que Vanesa hace, él no dice nada, incluso negocia con la niña y ríen, señalo esto. Continúan jugando. Cuando el tiempo va a terminar comento que han estado jugando juntos, a veces riendo y a veces no tanto, tal vez como pasa en

casa, pues existen cosas que les gustan y otras que no y a veces deben ponerse de acuerdo.

En esta sesión la abuela comenta que Alejandro ha estado muy enojón y respondón, “está peor”. La abuela dice que ahora muestra más sus emociones y pregunta por qué pasan las cosas, también comenta que las cosas en la casa están peor con pleitos y que generalmente Alejandro o los otros niños son pretextos para iniciar una pelea entre los abuelos y los hermanos. El niño escucha lo que decimos, al preguntarle qué piensa de lo que dice su mamá contesta “no me compra nada”, la abuela se muestra más desesperada diciendo que ya no sabe qué hacer.

Es precisamente en este momento cuando me doy cuenta que Alejandro está mostrando una conducta diferente en su casa, pero también soy consciente de la ansiedad que eso le está provocando a su abuela. Pienso que ya estamos avanzando.

La siguiente sesión el niño entra sólo, yo lo digo y él lo repite sonriente y orgulloso, cuenta que su prima está enferma y por eso no pudo venir. Al retomar lo que dijo su mamá sobre lo que pasa en la casa, él se niega a hablar sobre los problemas que su abuela ha comentado delante de él y manifiesta verbalmente su deseo de no hacerlo, se señala la importancia de que diga lo que quiere, así como que no le gusta hablar de eso. Pide jugar nuevamente con plastilina, pero argumenta dolor, y dice que no puede ir por los juguetes, entonces me los pide. En su juego marca las llantas una y otra vez y se sorprende al hacerlo. Este día trae un carro que está cuidando de manera

especial, el carro se lo regaló su hermano Gerardo, habla de los coches que le han regalado y de cuánto cuestan, señalo que es capaz de cuidar un carro y los otros pueden darse cuenta, el niño sonríe. Le digo que el que él pueda cuidar un objeto tanpreciado, es muy bueno, así también puede cuidarse él mismo.

Un momento importante del tratamiento se da cuando expresa su enojo, se le sugiere dibujar y se rehúsa molesto, entonces le digo que yo puedo dibujarlo, el niño se muestra divertido y me pide que dibuje a su prima Gisela, que la dibuje triste, después a su hermano Toño, finalmente Alejandro me pide que dibuje la gorra que él trae puesta y que luego dibuje su cabeza, pero que se vea feliz. Su juego entonces parece dar un giro, toma los carros y hace topes, hablamos de la fuerza de los autos para pasar los topes, y también de su fuerza para hacer las cosas, el niño comenta que al carro se le ponchó una llanta, él mismo trae otro carro para repararlo y se muestra contento, ofrezco ayuda con mi carrito y él la rechaza, le digo que estaré cerca por si necesita ayuda. A partir de ese día, Alejandro cambia el estilo de su juego, comienza a aparecer la historia de un carro que pasa topes y constantemente se descompone, ofrezco nuevamente mi ayuda y el niño la toma, pidiéndome que repare el carro, con un muñeco que yo introduzco en el juego.

4.5. El caso de Nancy. Resultados de la evaluación

El inicio con Nancy fue diferente, ya que la niña era paciente de una residente de la generación anterior de la Maestría en Psicoterapia Infantil. Ella inició el tratamiento con Nancy, sin embargo la niña dejó de asistir un par de meses por fracturarse el tobillo, lo cual retrasó la atención. Cuando se acerca el fin de sus actividades de residencia, su terapeuta me pide que tome a mi cargo el tratamiento, dice que ya lo ha comentado con la niña y su abuela y ambas están de acuerdo en continuar con otra terapeuta.

A continuación se muestra el informe de resultados presentado por su terapeuta anterior, mismo que me fue entregado al iniciar el tratamiento con la menor.

Se realizaron entrevistas tanto con la abuela paterna como con la niña, posteriormente se citó solo a Nancy para iniciar la valoración. Las pruebas utilizadas para este fin fueron las siguientes:

- ❖ Dibujo de la Figura Humana (DFH)
- ❖ Test Gestáltico Visomotor de Bender
- ❖ Dibujo de la Familia
- ❖ Escala de Inteligencia revisada para niños en edad escolar de Weschler (WISC-R)
- ❖ Dibujo Libre

Se programó la aplicación del Test de Apercepción Temática para Niños con figuras animales, sin embargo la niña presentó bloqueo total ante las láminas, por lo cual se suspendió la aplicación de la misma.

AREA INTELECTUAL

Los resultados obtenidos en la escala de inteligencia revisada para niños en edad escolar de Weschler (WISC-R) son los siguientes:

Tipo de Escala	Coficiente Intelectual
Escala Verbal	86 Normal Bajo
Escala de Ejecución	91 Normal
Total	87 Normal Bajo

Nancy es una niña cuyas funciones intelectuales se encuentran en general funcionando por debajo de la norma, ya que a pesar de que el funcionamiento intelectual no es disfuncional, la presencia de ansiedad y características depresivas hacen que la niña pueda presentar dificultades en su aprendizaje escolar y su adaptación al medio ambiente.

Nancy presenta un predominio de pensamiento tipo concreto, con tendencia a la fantasía. Su capacidad de atención, de juicio e inteligencia social se encuentran afectados debido a una pobre estabilidad emocional por la presencia de ansiedad y características depresivas tales como sentimientos de impotencia. Aunque Nancy tiene una excelente capacidad de observación, presenta una baja alerta mental y ausencia de reto ante la tarea, es decir, atiende y responde por iniciativa en forma pobre a los estímulos del medio

ambiente. Esto dificulta poder adquirir la información que el medio le proporciona, aprenderla y posteriormente aplicarla a su experiencia cotidiana, dando como resultado dificultades para solucionar problemas y enfrentarse a la vida.

Sin embargo Nancy es capaz en ciertos momentos de hacer un esfuerzo consciente, logrando concentrarse y mejorar su funcionamiento, lo cual facilita su aprendizaje.

AREA PERCEPTOMOTORA

No se observan dificultades significativas, Nancy ha alcanzado una madurez visomotriz esperada a su edad.

AREA EMOCIONAL

Presenta una importante inestabilidad emocional debido al abandono de ambos padres en etapas de desarrollo temprano. Esta situación ha conducido a la presencia de un estado ansioso-depresivo en la niña, quien manifiesta conductas de retraimiento y timidez en sus contactos sociales, por ser altamente susceptible al rechazo, y una alta dependencia emocional hacia su abuela paterna.

Nancy vive una gran necesidad afectiva incrementada por su deseo de contar con la presencia de sus padres, viviendo al mismo tiempo la dificultad constante para satisfacer esta necesidad.

La figura materna ha sido sustituida por la abuela paterna, a quien Nancy llama “mamá”. La información del abandono se ha manejado como secreto, dificultando con ello la manifestación y elaboración de las emociones producto de este evento.

En relación al padre, la niña vive sentimientos de tristeza manifiestos así como de enojo contenidos hacia éste, por no defenderla de las agresiones vividas por la nueva pareja del padre, así como a las agresiones recibidas cuando el padre la lleva a un internado. Nancy vive el abandono y presencia inconstante de su padre como el rechazo más importante a nivel consciente.

El mensaje de un nuevo abandono por fallecimiento natural que la abuela manifiesta verbalmente a Nancy, hace que ésta viva un temor constante ante una nueva pérdida, manifestando por tanto una mayor dependencia hacia su abuela.

También se observa ansiedad por preocupación en relación a la actividad intelectual, posiblemente relacionada con las dificultades que su estado emocional le producen en su aprendizaje.

La niña ha encontrado formas de compensar todos los sentimientos desagradables que vive internamente a través de una actitud optimista pero a la vez regresiva, que dificulta la confrontación con sus emociones y por tanto la elaboración de pérdidas.

RECOMENDACIONES

Debido a los datos obtenidos en el estudio realizado, se considera importante proporcionar a Nancy un espacio psicoterapéutico donde pueda elaborar los abandonos sufridos, fortalecer su autoestima y seguridad, así como disminuir la ansiedad buscando establecer una mayor estabilidad emocional, favoreciendo con ello su adaptación al medio ambiente social y escolar.

Igualmente, se recomienda orientación a la abuela como parte del mismo trabajo terapéutico, esto con el fin de mejorar la manera en que se proporciona información a la niña, facilitando con ello el proceso de terapia.

Tabla 2. EL INICIO CON NANCY. EVALUACIÓN Y OBJETIVOS	
* Resultados de la evaluación entregados por terapeuta anterior	
Objetivos que yo defino al conocer a la menor	
SUGERENCIAS DE LA EVALUACIÓN	OBJETIVOS
<p>Debido a los datos obtenidos en el estudio realizado se consideró importante proporcionar a Nancy un espacio psicoterapéutico donde pudiera elaborar los abandonos sufridos, fortalecer su autoestima y seguridad, así como disminuir la ansiedad buscando establecer una mayor estabilidad emocional favoreciendo con ello su adaptación al medio ambiente: social y escolar.</p> <p>Igualmente, se recomienda orientación a la abuela como parte del mismo trabajo terapéutico de Nancy, en relación a una mejor forma de proporcionar información a la niña, facilitando con ello el proceso de terapia.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Proporcionar un espacio de contención, confianza y descubrimiento. ❖ Ofrecer una experiencia relacional reparadora. ❖ Facilitar la expresión y elaboración de los abandonos sufridos. ❖ Trabajar en las habilidades necesarias para reconocer y comunicar sus emociones. ❖ Fortalecer su autoestima. ❖ Fortalecer su seguridad. ❖ Disminuir la ansiedad y favorecer la adaptación social y escolar. ❖ Facilitar el descubrimiento de sus potencialidades para fortalecer su autoconcepto. ❖ Promover su independencia. ❖ Ofrecer orientación a la abuela para manejar los cambios de Nancy y apoyarla en su desarrollo .

4.6. Sesiones 1 a 11 con Nancy

En el momento que la conozco Nancy tiene 12 años. La primera impresión es de una niña muy sonriente y amable. Su tono de voz es agudo e infantil, lo cual contrasta con su apariencia física, pues se ve alta y robusta. Cuando se habla de sus padres, su tono pueril se acentúa, sobre todo al decir “no sé”, entonces sonrío y mueve la cabeza.

En nuestro primer encuentro se muestra ansiosa, constantemente se jala los dedos y sonrío. Conversamos sobre para qué estamos ahí y cómo tiene que ver con lo que hacía antes con su terapeuta. Nancy asiente.

Cuenta que la Sra. que la acompaña es su mamá porque su otra mamá se fue, dice que también tiene un tío que es como su papá pero no es su papá. Este tío, su esposa y sus dos hijas son sus vecinos, por lo tanto tienen un contacto muy cercano, además que es el hijo con quién más relación tiene su abuela.

La niña habla de sus múltiples actividades extraescolares, elegidas por su abuela, tales como: escuela, regularización, danza regional, boy scouts (aunque dejó de ir a raíz de la fractura). Cuenta que su mamá no le deja salir “pero ella no se enoja”, su abuela dice que jugando “no va a aprender”. Entonces hablamos del espacio de terapia y de la importancia del juego, Nancy escucha atenta y parece sorprendida cuando hablo de que el juego nos sirve también para aprender.

Al preguntarle para qué quiere venir, dice que para sacar lo que trae guardado adentro, que no sabe qué es.

Desde las primeras sesiones se observa dificultad para expresar enojo, colocándolo principalmente en otras figuras (primas, tíos). Ella no juega, solo platica, en algunas ocasiones toma plastilina y la manipula mientras habla, dice que no sabe a qué jugar.

En sus relatos frecuentemente están presentes sus primas, hijas del tío que es como su papá, al cual incluso lo confunde al hablar. La niña cuenta que su prima le contó que su papá toma y Nancy le dijo pero no te pega, si te pegara estoy de acuerdo en que lo dejes de querer, pero no te pega. Aquí es evidente que el maltrato que Nancy identifica tiene que ver principalmente con daño físico.

A partir de lo que Nancy trae a la sesión, que son experiencias con sus primas y en la escuela, se retoman sus sentimientos, constantemente dice no sentir nada. Al pedirle que localice sus emociones, dice que están en el pecho y que están hechas bola. En estas primeras sesiones, Nancy toma la plastilina y comienza a jugar a la comidita, sin embargo su juego es mecánico, sin secuencia solo haciendo y diciendo “esto va aquí...uy que padre!! Y esto acá, uy que padre”, no parece estar divertida, solo haciendo cosas.

La niña cuenta que tiene contacto con su papá ocasionalmente, él las invita a comer a su casa, junto con su esposa (esta esposa no es la misma mujer que maltrataba a Nancy) y su hija. La abuela y Nancy van, y la niña dice que ella no siente nada cuando va; si habla de esas visitas, lo hace narrando lo que ocurre, haciendo una especie de descripción de actividades, parecido a lo que ha pasado en su juego.

A Nancy le gustan mucho las muñecas y habla de ellas, en especial de una que le regaló su abuela. La llama “hija”, y dice que la muñeca la espera sentada en

su casa y que no tiene que preocuparse porque Nancy siempre le cuenta dónde está. Le digo que eso parece ser importante para ella. Ella no hace ningún comentario y continúa hablando de sus juguetes.

La niña está terminando 6º. año de primaria, por lo que en este momento se encuentran buscando una escuela secundaria para ella. Durante una sesión cuenta que su abuela la quiere meter a una escuela solo para mujeres, pero ella no quiere, dice que las escuelas de mujeres le recuerdan el maltrato que vivió en el internado. Entonces, de repente Nancy comienza a hablar de esto, cuenta que las monjas le pegaban si no lavaba bien los trastes. Se hace un silencio... Yo intervengo y digo que eso debe hacer sentir algo, Nancy entonces dice que siente tristeza, sólo que la niña no se ve triste, e inmediatamente después que dice eso, sonrío y hace ruidos como canturreando, parece como si quisiera eliminar de sus pensamientos y afectos la emoción de tristeza.

Nancy vive una etapa de muchos cambios, pues también llega su menstruación. Se ve con dudas y preocupaciones. Una de sus principales preocupaciones es que ha escuchado que dicen que cuando a las niñas les llega la regla, les dejan de gustar las muñecas, y ella no quiere que eso le pase, aunque se da cuenta que todavía le gustan mucho. Hablamos sobre eso y de nuevo parece ser que Nancy no quiere crecer, yo pienso que esto está relacionado con la información secreta sobre su mamá, que le han dicho que se la dirán cuando sea grande. Parece que no quiere ser "grande".

Cuando llegan las vacaciones escolares y el cambio de la primaria a la secundaria, la abuela comienza a mostrarse angustiada. Constantemente me pregunta cómo va su nieta, dice estar muy preocupada por el ingreso a la escuela secundaria, piensa que tal vez la niña no va a poder con el “paquete”, refiriéndose a las carga de trabajo que implica la secundaria. Nancy terminó la primaria con un promedio de 7.5, la abuela lo menciona pero cuando habla de esta calificación parece desilusionada. Es apenas en este momento cuando comienzo a ver que las principales expectativas de la abuela con respecto al tratamiento de la niña tienen que ver con el rendimiento escolar, medido a través de calificaciones.

Nancy habla mucho del enojo, pero no del propio, sino del de sus primas o tíos. Cuando se le pregunta a ella cómo la hacen sentir ciertas situaciones, constantemente dice no saber o no sentir nada. En una sesión que comienza a hablar de su prima y de cómo se enoja y se pone triste, directamente pregunto qué tanto ella se pone triste...

“La niña se queda callada. Inmediatamente después habla sobre su prima, cuando su prima se pone triste, cuando termina de relatar, le repito la pregunta, Nancy recarga su rostro en sus manos y dice que cuando le gritaba la Sra. con la que su papá vivía, entonces comienza a llorar y extiende sus brazos –como un bebé- para que la abrace, lo hago y mientras la abrazo le digo que eso sí que la hacía sentir triste, comento que llorar está bien, que sirve para sacar lo que uno tiene guardado muy adentro, pero que no ha desaparecido y nos hace sentir mal, la niña asiente y sigue llorando”

Después de llorar la niña sonríe y dice que ya se siente mucho mejor, negándose a seguir hablando al respecto.

También es frecuente que justifique la actuación de sus padres, como el que su papá no la visite o no le dé dinero a su abuela, aún cuando se lo promete, también el que su mamá se haya ido y no haya vuelto. Por ejemplo, dice que su papá no cumple lo que le promete, -ya que había prometido ayudarla con la tarea-, pero como es velador no tiene tiempo, pregunto qué piensa o cómo la hace sentir eso, y dice que nada.

Para la abuela las reglas son muy importantes, y al parecer para Nancy también, ella habla constantemente de sus obligaciones, tareas, y reglas en casa, mostrándose estricta y poco tolerante con otros niños que “echan relajo”

En repetidas ocasiones la niña dice que le gustaría saber qué pasó con su mamá, que le gustaría que su abuela y su tío le contaran, ella dice que su mamá se fue y se perdió, cómo no sabía leer no supo cómo regresar a su casa. Cuando le sugiero preguntarlo a su abuela, Nancy no contesta y se encoge de hombros.

Sin embargo el enojo y otras emociones que Nancy ha guardado, están a punto de ser expresadas con palabras. En una sesión la niña dice que está muy enojada con su ex-madrastra, dice que cuando sea grande va a matarla y que ya ha soñado que la mata, inmediatamente se corrige sonríe y dice “no es cierto”. Yo repito lo que ha dicho y agrego que esas cosas se piensan y se

dicen cuando estamos enojados. Platica entonces del día que decidieron llevarla a un internado, por un pleito con Gloria. Al relatar esto su voz cambia, suena menos pueril, parece más auténtica, parece ser ella misma.

Nancy expresa con palabras el enojo que tenía guardado, entonces le digo que al principio no quería hablar de Gloria, pero terminó haciéndolo. Agrego que para eso es este espacio, para decir algunas cosas que antes no se habían dicho, que se tienen guardadas, pero que también pueden hacer daño, y a veces como se esconden se olvidan y después se olvidan también otras cosas.

La niña escucha e inmediatamente después dice que a ella le asusta La Llorona y que a veces ella misma se asusta cuando se va la luz, pero que una vez si se asustó de verdad cuando la luz volvió y vio su imagen en un espejo. Entonces le digo que se parece a cómo algunas cosas que están dentro de ella la asustan, como sus sentimientos de enojo ante Gloria, Nancy asiente. Comento que el sentir enojo es normal, y hablar de ello para liberarlo es bueno. Al final de la sesión le pregunto cómo se siente y me dice que muy bien. Al anotar su siguiente cita, la llamo “señorita”, Nancy se sorprende y me dice que así le dicen sus maestros, después comienza a bromear diciendo que es chiquita, y poniéndose en cuclillas como si fuera enanita.

La siguiente vez que veo a Nancy, me entrega una carta –que saca de su bolsa- y con tono de voz pueril y cantado dice “la hice yo solita, con mis manitas” Noto que dice “para Paty”, le pregunto si es para mi y me dice que sí. Leo la carta que tiene dibujado un Pluto bebé y dice “Para mi mejor amiga que

me entiende y gracias a esta amiga que me anda do a conocer e sabido que no estoy sola”. Agradezco a Nancy la carta y le digo que me ha gustado mucho, ella me cuenta que la hizo durante un rato libre que tuvo en la escuela, también me cuenta que dibujó copiando el Pluto y que así ha copiado otros. Pregunto si en verdad se siente escuchada, dice que sí, pregunto si ella se sentía sola y contesta con voz pueril “no lo sé, puede ser” ríe. Recuerdo lo que platicamos la vez pasada y cómo fue capaz de decir lo que sentía y lo que soñó lo cual al parecer la hizo soltar un “seguro” y comenzar a hablar, después de esto Nancy continúa hablando sobre sus primas y las cosas que hacen.

4.7. REFLEXIONES SOBRE LA PRIMERA FASE

El trabajo con ambos niños ha sido difícil principalmente en el establecimiento de la relación terapéutica. Sin embargo considero superada esta etapa, cuando Alejandro comienza a entrar solo a las sesiones, y después que Nancy aborda algunas de las emociones que para ella son difíciles de hablar y me entrega una carta que ella hace.

Estas me parecen señales de que Alejandro y Nancy comienzan a sentirse confiados y a abrirse. Alejandro toma iniciativa, pues trae juguetes y llega proponiendo un juego, cuando se señalan las cosas que ha ido aprendiendo, el niño se muestra complacido. Su juego comienza a tener más secuencia, guía las acciones, sin embargo él aún no toma un muñeco “persona” para simbolizar, todo lo hace a través de los carros.

Aunque el juego de Alejandro es más libre y él se observa más relajado durante las sesiones, -es decir ahora no quiere salir en cuanto llega o cuando yo comienzo a hablar sobre lo que siente y lo que pasa en su casa-, todavía no se observa una secuencia lógica de acontecimientos. Tampoco se resiste a irse al finalizar la sesión, incluso ahora Alejandro comienza a mirar el reloj y a ser consciente del tiempo que tiene, organizándose para recoger los juguetes y despedirnos.

Nancy reconoce su sentimiento de soledad y la utilidad de hablar sobre sus sentimientos. La niña parece sentir el consultorio como un lugar seguro y confiable, cuando me entrega una carta con un dibujo que ella hizo, que dice textualmente lo siguiente *“Para mi mejor amiga que me entiende y gracias a esta amiga que me anda do a conocer e sabido que no estoy sola”*.

Al revisar, en ambos casos, el establecimiento de la relación y el momento en que se encuentran, observo similitudes. Ambos niños parecen estar sintiéndose más fuertes, lo que parece llevarlos a enfrentarse con aquellas personas que ellos consideran que los agreden o lastiman.

En este momento del tratamiento me siento muy satisfecha con los procesos, ya que me parecen avances importantes, sin embargo pienso que aún falta trabajar sobre opciones que ellos pueden tomar para defenderse sin ponerse en riesgo de violencia y/o más rechazo. Además de fortalecer sus autoconceptos con ideas sobre sí mismos que los lleven a actuar y a buscar lo que quieren y necesitan.

Se comienza a dar un cambio en los niños pero también yo me siento más consciente de mis emociones durante la terapia, ahora las siento y ya no me asusto como antes, las comienzo a ver como una herramienta para a partir de ellas mirar mi actuación y lo que lo está provocando, lo cual tiene un efecto benéfico para la terapia y para mi propio proceso.

Sin embargo las grandes olvidadas, hasta este momento son las abuelas, quienes se muestran muy inquietas con los cambios que están teniendo sus nietos. También es entonces cuando me doy cuenta que las expectativas que ellas tienen del tratamiento no coinciden con las mías. Decido entonces comenzar a involucrarlas más y trabajar en sesiones individuales y periódicas con ellas.

Capítulo 5. Segunda Fase

5.1. “RECONOCIÉNDOSE”/ LAS ABUELAS SE REENCUENTRAN CON ELLAS Y CON SUS NIETOS.

Percibo que estamos pasando a otra fase del tratamiento cuando las demandas de las abuelas son más constantes. La Sra. Carmen expresa que Alejandro está muy agresivo, dice que en casa se queja de todo, pidiendo que no le griten si no quieren que él también les grite. Sin embargo la abuela comenta que donde el niño “está más difícil” es en la escuela, ya que no quiere trabajar y ha estado pegando a otros niños. Al preguntar a Alejandro qué piensa de lo que dice su mamá, el niño parece orgulloso de esto, sonrío y asiente con la cabeza, aceptando lo que se dice.

Por otro lado, la abuela de Nancy se muestra preocupada por la entrada a la secundaria. Sus quejas también son constantes, debido a que no le muestra las tareas que le dejan, diciéndole la mayor parte del tiempo, que no tiene. Sin embargo la abuela se presentó a la secundaria y la orientadora le dijo que la niña no ha entregado tareas. La Sra. Ema se muestra decepcionada y desesperada por esta situación.

5.2. Sesiones 12 a 33 con Alejandro

El contenido de las sesiones comienza a cambiar, el niño ya no sólo hace preguntas y marcas sobre la plastilina, ahora platica con más detalle algunas cosas que pasan en su casa. Comenta sobre el bebé Diego (hijo de su

hermano Toño), pues le ha regalado su reloj, entonces yo menciono el cariño que parece tenerle al bebé, Alejandro asiente. Hablamos sobre la gente que lo quiere en su casa, el niño habla de su mamá (Carmen), papá (Esteban) y Axel (el hijo de su *hermano-papá* Noé y Verónica).

Algo que antes no había hecho es un camino con la plastilina, me pide que yo también haga uno. Mientras jugamos comento lo que ha dicho su mamá respecto a que es pegalón en la escuela, contesta que él es así y se encoge de hombros, yo digo que también es de otras maneras, Alejandro sonrío.

Nuevamente se presenta otro tipo de juego, para el cual Alejandro me pide ayuda, dejándome que decida algunas cosas de la trama. En nuestro juego el papá y la mamá que viven en una casa en el campo, tienen dos hijos, niño y niña. El papá guarda un tesoro a simple vista en la carretera, los niños se lo roban y lo esconden en el establo, el papá lo busca, les pregunta por él a los niños, quienes dicen que no saben dónde está. El papá encuentra el tesoro, los regaña y castiga encerrados en la casa y después va con el tesoro a comprar helados para los niños, pero como los helados se acabaron, regresa a la casa y les quita el castigo a los niños. Alejandro mira continuamente el reloj, dice la hora que es –correctamente-. Pide que ya recojamos los juguetes, después mira la computadora y pregunta qué escribo ahí, le digo que anoto juegos y pláticas que tengo con los niños que vienen al consultorio.

Me pide que le muestre lo que dice de él. Abro su archivo y leo algunas de las preguntas que le hice durante las primeras sesiones, Alejandro ríe y niega lo

que dice, como cuando leo que le dijo cabrón a su hermano, dice que él no dijo eso y que ya no lo dice porque se oye feo. Después me pide que lo dibuje en el pizarrón, “pero todo” –ya que la vez pasada sólo dibujé su cabeza y gorra-sonríe cuando lo hago, mientras voy dibujando pregunto cómo son sus ojos, su nariz, su boca, dice “café chicos, chica... chica”. Pregunto cómo dibujo su boca y responde “contento”, también me pide que haga los detalles de su playera. Cuando termino pongo su nombre al lado y digo Alejandro de 8 años que hoy está.... “contento” (él lo dice, fuerte y convencido). Poco después me pide que lo borre.

En una ocasión Alejandro no se presenta por estar enfermo, pero lo que me llama la atención de esto, es que sea Noé el que llama y diga “hablo de parte de la mamá de Alejandro”. Es evidente que Noé no considera a Alejandro su hijo y pienso en lo difícil que debe ser para el niño afrontar esta situación estando en una casa donde escucha que sus padres son unas personas que no se asumen como tal y que nunca lo llaman hijo, concepto muy importante para él, ya que constantemente le pide a la Sra. Carmen que lo llame hijo.

Por otro lado, quienes él quiere que sean sus padres, en ocasiones lo aceptan y en otras no, incluso a veces lo condicionan. Es un rechazo constante que al parecer genera dificultades en la identidad y en el establecimiento de los vínculos.

Uno de los primeros juegos con trama que el niño propone por sí mismo, tiene que ver con una tienda de autos. A donde un niño va a comprar carros junto

con su papá. En esa sesión Gisela (su prima) toca pidiendo entrar, Alejandro dice que quiere que entre. Pido a la niña que espere afuera y mientras repito a Alejandro que es su espacio y él puede decidir, el niño dice que quiere que pase su prima, pero quiere que le hable yo, porque a él le duele un brazo, entonces pregunto si puede hablarle él aunque le duela un brazo, ya que es su decisión, no me contesta pero se levanta y sale por su prima.

Alejandro pide que le muestre a Gisela lo que he escrito de él en la computadora, así como la foto de su acuario familiar. Yo explico a la niña que en la computadora he escrito muchas cosas sobre Alejandro, así como cambios que él ha tenido, Alejandro sonrío, la niña escucha con atención, también le muestro la foto del acuario, la cual Alejandro examina con cuidado. Cuando señalo que el tiempo terminó, Alejandro se pone a recoger los juguetes, Gisela dice que quiere pintar pero el niño le dice que el tiempo terminó y que deben irse.

Por la actitud de Alejandro, es evidente que comienza a tomar decisiones con seguridad, respecto a lo que desea hacer durante sesión y a los tiempos establecidos, además está consciente de que está teniendo cambios y quiere mostrarlos a los demás, lo cual lo hace sentir orgulloso. Me parece que está viendo aspectos positivos de él mismo y quiere que otros también los vean.

Al reflexionar sobre el proceso de Alejandro, se pueden ver cambios y avances dentro del consultorio, ahora expresa miedos, preocupaciones, logros, se corrige y respeta el tiempo. Sin embargo me parece que estos cambios están generando movimiento en su entorno familiar, y no están siendo bien recibidos.

Para trabajar esta situación, en un primer momento planeo incluir a la abuela a través de sesiones de juego para que ella también tenga la oportunidad de tener un espacio para relacionarse con Alejandro en forma diferente. Pero esta estrategia cambia al consultar el caso en clases y tutorías. Me parece que ésta no es la opción más conveniente ya que la abuela parece tener otras necesidades, hablar de sus propios problemas, y Alejandro está disfrutando y viviendo las sesiones, como *“su espacio de juego”*.

Me doy cuenta que reconoce el consultorio como un lugar cálido, por un sueño que tiene durante una semana que no asiste a sesión, cuenta contento que soñó con los juguetes del consultorio, con los carritos.

El juego de Alejandro sigue mostrando cambios –al igual que todo él-. Comienza a utilizar herramientas para resolver problemas (como sacar la plastilina pegada de un bote con una palita). Vuelve a jugar con el papá y el hijo, ambos van a comprar comida, además se preocupa porque padre e hijo coman la misma porción. Me parece que esto es una señal de que comienza a exigir equidad en las relaciones, principalmente por lo que la abuela comenta, de que dice *“si me gritas yo te grito”*.

También su discurso está cambiando y refleja lo antes comentado. De manera espontánea cuenta que el otro día él dijo *“putita”* a una niña y la maestra lo escuchó. La maestra pensó que le había dicho a ella y lo dejó parado todo el día, dice que él se lo dijo a la niña, porque también ella le dijo una grosería.

Yo digo que debió sentirse mal, parado ahí todo el día y también debió sentirse mal por la grosería. Se queda sentado y callado. Le cuento que conozco a algunos niños que también tienen problemas en la escuela porque contestan o pegan a otros niños que les dicen cosas que no les gustan, pero pienso que si esos niños se ponen a pegar o decir cosas también los regañan o expulsan. Hablo de que existen otras maneras de enfrentar los problemas, como decir que algo no nos gusta o quitarnos de donde nos están molestando. Alejandro escucha y parece sorprendido de que eso les pase también a otros niños, no hace ningún comentario.

Un día Alejandro llega a su sesión con Noé, quién se presenta como su papá. La Sra. Carmen está enferma y no lo ha podido traer. Cuando menciono en sesión que Noé se presentó como su papá, el niño sonrío. Pide jugar con sus carritos, le propongo hacerlo esta vez en el piso –para tener más espacio-, el niño acepta. En otras ocasiones yo ya se lo había sugerido y él no lo había aceptado. Ya en el piso, comienza a jugar a aventar los carritos, dice que son rápidos, pero que se van chuecos.

Después se levanta y regresa a sentarse en el escritorio, quiere jugar como el otro día a hacer comida, él hará carne y yo pollo. Tomamos lo que se necesita. Alejandro pide los muñequitos –papá e hijo- le digo que los puede tomar él, entonces dice que le duele la pierna y que por eso nada más se puede parar una vez –lo cual ya hizo-, yo no digo más. Seguimos jugando, después vuelve a preguntar por ellos y le indico donde están y que los puede traer, se levanta y los trae. Hago notar que lo hizo porque deseaba traerlos, a pesar que dijo que le dolía el pie.

Mientras juega cuenta que se “escapará” de su casa pues irá con Noé a Six Flags, pero antes irán a avisarle a su mamá. Alejandro comienza a tener más relación con Noé y parece disfrutarla.

Mira la computadora y pregunta dónde está su nombre (refiriéndose a su archivo), se lo muestro. Sonríe, como sintiéndose confiado. Se levanta y dice que pintará en el pizarrón, él de un lado y yo de otro, señala los sitios. Pega la plastilina que trae en la mano y hace un contorno con gis alrededor de la plastilina, lo borra, me pregunta qué pintaré yo. Cuando veo que él comienza a hacer una cabeza, yo digo que me dibujaré a mi misma. Alejandro dice que él se está dibujando también a él. Él traza la cabeza, el pelo y espera a ver que dibujo yo. Yo voy nombrando lo que hago, trata de imitarme, pero de pronto dice que no puede y me pide que lo ayude, yo lo hago lo que puede seguir trazando. Termina su dibujo y sonríe, señalo que puede dibujarse todo él solito. Entonces dice que lo borrará, le pido que antes me deje tomar una foto, acepta y después lo borra.

Cada nuevo encuentro con él, es revelador. Sesión a sesión observo cambios, pero ésta en especial me deja una gran satisfacción. Alejandro es capaz de dibujarse, de reconocer que no puede hacerlo por lo que pide ayuda, y al hacerlo lo disfruta. Pienso que puede reconstruir su propia imagen a partir del trabajo que ha realizado en el consultorio y de lo que se le ha señalado sobre él mismo.

Es importante comentar que la sesión en la cual Alejandro se representa en un dibujo, es cuando es traído por Noé, quien se presenta como su papá.

Nuevamente la abuela comienza a pedir un espacio para hablar, ya que dice al final de la sesión que desea hablar conmigo porque Alejandro va muy mal en la escuela y está “insoporable con su papá”, entonces le doy una cita.

Antes de ver a la abuela de Alejandro, hablo con él sobre lo que ella ha dicho. El niño dice que está muy “pegalón”, cuenta que él pega porque le pegan, igual que en su casa que le pega a su papá Esteban porque le dice “pinche pendejo” y eso le hace enojar mucho a él. Le recuerdo lo mal que dijo sentirse por las groserías, el día que vino su prima Gisela. Decide jugar y se levanta por los juguetes, poco después dice que le duele un diente, comento que se ha levantado a pesar del dolor. Me pide que construya una casa, mientras él hace otra. Dice que la suya será la más grande. También dice que en su casa vive un niño que no vive sólo, pero no sabe con quién vive. Hago notar que hoy usó juguetes diferentes y que se está convirtiendo en un buen constructor.

Dice que copiará un modelo de la caja de lego, lo hace muy parecido al modelo, incluso pide papel y colores para dibujar un árbol que está al lado. Al terminar lo guarda con cuidado en la caja, al explicarle que otros niños que vienen pueden desarmarlo, él contesta “no importa, lo podemos volver a armar la siguiente vez”. Se levanta y dice que escribirá algo en el pizarrón, pone su nombre completo y unas rayas como taches, lo borra, se despide y se va.

Un aspecto a resaltar es cuando, después de preguntarle ¿cómo estás?, me contesta bien... ¿y tú?. Esa misma ocasión me dice “salud” al estornudar. Esto me parece que ilustra cómo el niño a partir de sentirse “bien”, comienza a socializar y a considerar a los demás, preguntando también cómo están. Comienza a usar la palabra “gracias” cuando pide algo.

El juego de Alejandro parece estar fijado en el tema de la construcción. Toma bloques y “construye” su propia casa, lo cual me parece un gran avance, pienso que está construyendo su imagen, ya es capaz de dibujarse y ahora construye casa, para entonces yo estoy muy cerca de saber el por qué de tanta construcción.

5.3. 1ª. Sesión con abuela

(después de 20ª. Sesión con Ale)

La Señora. se muestra muy desesperada, enfatizando que en su casa las cosas siguen igual. Sus hijos y esposo, le dicen que ya no traiga al niño a CISAME, pues está igual. Pero ella sí habla de cambios, dice que ahora es más rebelde pero también empieza a pensar mejor, “de 10 respuestas ya da una o dos bien”. Nota que sigue mejor un tema, o pregunta cosas relacionadas con lo que se habla, antes no era así. Por ejemplo, ella le ha dicho que debe entender “cuándo sí” y “cuándo no” jugar rudo con sus hermanos, y el niño contesta “tienes razón mamá”, lo cual a ella le ha sorprendido mucho.

La Sra. habla de sus planes de cambiarse de casa. Ha comprado un terreno cerca de Cuernavaca y está buscando comprador para su casa en el D.F.,

donde actualmente habita toda la familia. Calcula que en 6 meses podrá mudarse. Esto lo ha platicado con Alejandro, quien le dice que quiere que su papá Esteban se vaya con ellos, situación que según la Sra. no será posible.

Ella dice que Alejandro se entusiasma al hablar de la casa nueva porque tendrá regadera, pero siempre menciona que quiere que su papá Esteban vaya con él. Entonces la abuela le dice “o te vas con Noé” a lo que él niño contesta “definitivamente con Noé no me quiero ir”. Alejandro también ha preguntado si cuando se vayan a Cuernavaca, ya no vendrá a CISAME, diciendo “no quiero otra” refiriéndose a otra psicóloga.

La abuela resalta que Alejandro ayer saludó de mano a una Sra. del futbol y le dijo “me saludas a tu hijo”, lo que la sorprendió.

Otros cambios que relata la abuela son: el que Alejandro ahora pide bañarse y dormir sólo, lo cual la abuela le ha permitido hacer, pero bajo estrecha vigilancia, pues piensa que todavía no puede, se habla del mensaje de desconfianza que esto envía a Alejandro. Expresa que desde que viene aquí – refiriéndose al tratamiento- ya no se enferma de gripa constantemente como antes.

La Sra. comenta que ahora pone más reglas y límites, pero aún le cuesta trabajo hacerlo, sobre todo cuando el resto de la familia se mete. Entonces se habla de la consistencia, lógica y congruencia de éstas.

Se enfatizan los avances de Alejandro y la confianza que él necesita para continuar creciendo y siendo independiente. La Sra. dice que ahora ella también ya sabe lo que quiere.

FIN DE SESIÓN

En la sesión siguiente, después de ver a la abuela, comento con él lo que me ha dicho acerca de sus cambios y también del cambio de casa. El niño se muestra enojado y niega con la cabeza, dice que quiere jugar con los bloques, los toma y dice que no los han dejado como él quería. Menciono que al parecer está enojado porque las cosas no son como él quiere que sean.

Hace una casa sobre ruedas y trae las camionetas, las amarra a la casa, pregunto si todos van en esa casa que se mueve, contesta que sí. Después toma dos camionetas y dice que en una camioneta van Noé, Toño, Claudia, Gisela, Diegolín, Axel y Vanesa, y en otra camioneta van Alejandro su papá y su mamá. Pregunto por Verónica y Esthela, contesta que ellas no van. El juego es más o menos así; la casa carro llega a un lugar donde hay otra casa. En una casa viven los de una camioneta y en la otra los de la otra, sin embargo se siguen mezclando para actividades como ir a la escuela, tienda, etc.. Alejandro pone cimientos a la casa donde vive él con la plastilina, comento que esa casa se ve más segura.

En posteriores juegos, continúa representando mediante el juego cómo quiere que sea la “mudanza”, la manera que tiene de hablar de esto que al parecer le está preocupando y molestando. Lleva el juego hacia donde él quiere. Y lo que

él quiere es que su familia siga junta, tal como él la ha visto y vivido hasta ahora, no importando la violencia. Durante el juego representa una separación, sin embargo esta separación no es completa, porque aunque van en “carros” diferentes, siguen estando juntos para las actividades cotidianas.

En nuestra última sesión del año el niño dice “a ver si no sueño con mis camionetitas”, digo que tal vez sea así, pero que también sabe que regresará a este lugar.

Después de las vacaciones regresa puntualmente a su cita, él quiere invitar a su hermana Vanesa a la sesión, y la abuela quiere contar cosas positivas respecto a Alejandro.

Alejandro invita a pasar a su hermana Vanesa a sesión, aunque no juega con ella pues deciden hacer cosas diferentes, comparten el mismo espacio y en ocasiones se ayudan pasándose cosas. La niña se muestra triste y dice que su mamá las dejó a ella y a su hermanita porque se fue con otro señor, Alejandro no comenta nada al respecto y sigue jugando con sus carros. Sin embargo la niña dice que está contenta con su abuelita. Pregunto a Alejandro cómo se siente él, sonrío ampliamente y contesta “contento”.

A continuación presento una nota textual de la sesión, la cual ejemplifica los cambios en el juego y en el concepto que Alejandro está teniendo de él mismo.

...Alejandro hace una plasta (con la plastilina) e intenta que el camión jale al peugeot, le digo que puede poner algo para ayudarse, dice que no se le ocurre, le muestro un

clip, dice que lo ponga yo, lo animo a que lo haga él mismo, lo hace pero no tiene éxito, pide un hilo, comienza a buscarlo y encuentra una liga, la amarra a la llanta y tiene éxito, lo felicito por su idea, sonrío ampliamente. El camión jala al carro (dice que el carrito es él en el juego) se le poncha la llanta, y va al taller, así va varias veces por diferentes problemas –llanta ponchada, cambio de balatas, cambio de aceite- dice que me pagará y Vanesa nos pasa los billetes. El mecánico (yo) preguntó a el peugeot cómo está y me dice “bien y tú”.

A través de esta narración, podemos ver como Alejandro comienza a hacer cosas por sí mismo. Aunque en un principio dice no poder hacer algo (o busca que alguien más lo haga), después lo intenta si se le alienta. Por otra parte, al representarse durante el juego con un carro que cuando tiene problemas solicita reparación, manifiesta su propio proceso de solución de problemas.

5.4. 2ª. Sesión con abuela

(después de 22ª. Sesión con Ale)

En la segunda sesión programada con la abuela de Alejandro, lo primero que dice es que ya tiene comprador para su casa y que el mes que viene recibirá el primer pago y el segundo en agosto.

Cuenta que ha notado muchos cambios en Alejandro, señala que la relación del niño con su hermana ha mejorado. Sin embargo comenta que el principal problema sigue siendo la escuela. La maestra actual, “aunque sabe de la situación de Alejandro” –la Sra. dice esto refiriéndose a que él niño no tiene a sus papás- , no tiene trato especial para él, más bien le pone burro y flojo en

sus cuadernos. Ella piensa que por eso el niño se muestra desmotivado para asistir a la escuela. La maestra dice que Alejandro no quiere ni agarrar el lápiz, pero la Sra. sabe que una vez ni le revisó la tarea sólo porque era el último en la fila.

La Sra. se quejó con la maestra y la directora, ya que ella le ha llegado a jalar la oreja al niño. Dice que esto ha servido pues ahora la maestra es diferente con él. Alejandro dice que no quiere a la maestra porque le grita y es grosera.

En cuanto a calificaciones, frecuentemente obtiene cero y cinco pero a veces saca 6,7 u 8 y entonces sale muy contento de la escuela. El último trabajo en que obtuvo un 8 era un dibujo de rayas de colores, se lo enseñó a todos en su casa, estaba muy orgulloso.

Cuando la abuela se desespera le reclama que no quiera estudiar, sin embargo ahora le dice que debe esforzarse, pero que independientemente de la calificación que obtenga, ella lo quiere –esto, señala que lo hizo pues recordó una plática que tuvimos ella y yo en una sesión anterior- Hablamos del miedo que muestra Alejandro ante el regaño y el rechazo y cómo al parecer está reaccionando a esto con la maestra. Se propone iniciar comunicación –en forma escrita- con la maestra para pedir que apoye con su actitud el proceso de Alejandro.

La Sra. comenta entusiasmada que ahora Alejandro dibuja diferente. Antes usaba colores oscuros, no había variación de tonos y ahora ya usa colores más alegres, “ya no hace rayones, sus trazos son más finos”. Él muestra orgulloso

lo que le queda bien y le dice: *“mira a tu hijo cómo es, es a todo dar”*. Durante las vacaciones Alejandro trabajó en el taller con su papá Esteban pasándole las tuercas, ahora él ya sabe cuándo una bujía está bien y cuándo no. El niño pidió a la Sra. que le guardara el dinero que le dio su papá por este trabajo y cuando ella dice que no tiene dinero, el niño dice: *“Usa mi dinero que tengo guardado”*.

El niño ahora expresa sus pensamientos, Alejandro le dijo a su papá Noé *“¿por qué a tus hijas les hablas bien y a mí no?, me dices Morrito, yo no soy Morrito, soy Alejandro”*. Según la Sra., Noé no presta atención y ve a Alejandro como *“si fuera cualquiera”*, no muestra cariño hacia él. A su abuelo le ha dicho *“Esteban por qué me hablas con groserías, con puras groserías”* La Sra. dice que antes lloraba con coraje y no decía nada. Ahora cuando llora ella nota que su llanto es con mucho sentimiento, con tristeza.

La Sra. dice que ahora ella también pone más límites respecto a las agresiones verbales y a la intromisión en su territorio (cosas, cuartos), dice que eso está funcionando, pues nota más respeto hacia las cosas de Alejandro y las de ella.

Un aspecto importante que comenta es que algunos de sus nietos le dicen *“abuela”* y otros le dicen *“mamá”*, se habla sobre la conveniencia de abordar claramente esta situación, explicándole a Alejandro quiénes son sus padres biológicos y el por qué está con ella desde que nació, lo cual hace que ella sea su mamá, no la que lo tuvo en su vientre, pero es su mamá porque lo cuida y lo quiere como una mamá. Explicar al niño que a veces las mamás que tienen a los niños en su vientre no saben cómo ser mamás de esos niños, como le pasó

a Esthela. La Sra. pregunta varias cosas respecto a este tema, dice que ella no sabía si estaba bien o mal hacerlo, que se lo había preguntado en repetidas ocasiones, pero no tenía respuesta.

La Sra. manifiesta como preocupaciones principales la continuación del tratamiento cuando se vayan a Cuernavaca en agosto, también le preocupa que cuando estén viviendo solos Alejandro “se descarrile”. En el fondo percibo una preocupación a ser abandonada por el niño. Pregunta si hace lo correcto al alejarse de su familia, se le pregunta qué piensa ella, dice sentirse bien con esta decisión, pero a veces duda si es lo mejor. Nuevamente se habla de que se está educando a Alejandro para ser independiente y tome decisiones a favor de su salud.

Se rescatan los cambios que ella observa y cómo también son parte de su trabajo. La Sra. expresa sentimientos y pensamientos relacionados con su papel de madre, diciendo que ella fue una mala madre y no sabe cómo ser con Alejandro. También se observan cambios en su discurso pues reconoce lo positivo en el niño más que continuar con las “quejas” de siempre.

FIN DE SESIÓN

La siguiente sesión con Alejandro comento que su mamá estuvo en el consultorio y que platicamos de varias cosas, como de la escuela. Al preguntarle sobre la escuela, el niño dice que no le gusta ir, que la maestra no le cae bien, que le tiene miedo porque le grita, le jala la camisa, le dice “no te quiero aquí”. Explico a Alejandro que probablemente por eso no le gusta

trabajar y hablo de la maestra que tenía antes, que lo trataba bien, que algunas maestras son más gritonas que otras.

Digo que escribiré una carta a la maestra para que ella sepa que él viene aquí y que hemos estado trabajando sobre cosas que se le dificultan y que tal vez la maestra puede ayudarlo en la escuela. Alejandro accede. Explico que escribiré la carta y se la leeré cuando termine. Le digo que su mamá me contó que trabajó con su papá durante las vacaciones y que aprendió cosas, Alejandro dice que ese día tiene que llegar a trabajar, que le gusta trabajar con su papá porque a veces tiene muchos carros que arreglar.

Comienzo a escribir la carta para la maestra, Alejandro me mira y comenta en varias ocasiones que yo escribo muy rápido, dice que él escribe lento y que le gustaría escribir rápido, le pregunto para qué y contesta que no sabe. Digo que tal vez otras personas le dicen que haga las cosas rápido o diferente, pero él las hace así como él sabe y como él ahora puede, y que poco a poco puede aprenderlas a hacer mejor, así como ha aprendido a trabajar con su papá.

Pregunto a Alejandro qué quiere que le diga a su maestra y me contesta que no quiere que le grite, ni que lo ponga a recoger manteles, que no lo jale de la camisa. Sigo escribiendo, pregunta si de verdad escribiré eso, contesto que sí, se queda mirándome como sorprendido y contento.

Leo la carta (Anexo 2a) a Alejandro y a la Sra. Carmen. El objetivo final es invitar a la maestra a participar en el proceso de Alejandro, reforzando y

señalando sus logros más que sus deficiencias. Al terminar, la abuela dice que ella quiere felicitar a Alejandro por los cambios que ha tenido, principalmente porque ya se expresa mejor y ya no se enferma, el niño escucha seriamente.

En sesiones siguientes se sigue abordando el cambio de casa, Alejandro sigue jugando a construir casas. Sin embargo, cuando menciono el tema, el niño niega con la cabeza y dice que su papá –Esteban- y su hermano Carlos se irán también, al decir esto se muestra más tranquilo.

La abuela me comenta que no entregó la carta a la maestra, pues el día que lo haría Alejandro le contó que la maestra lo jaló, lo sacó del salón y le dijo “ya no te quiero aquí”, por lo que ella fue a poner una queja ante la Secretaria de Educación Pública y ahora está en espera de que procedan, ella quiere que cambien de salón a Alejandro y que la maestra reciba una sanción.

Un día al llegar a la sesión Alejandro me entrega un regalo que traía escondido y me dijo “toma es para ti”, le agradezco y pregunto por qué me lo da, dice que porque su abuela le dijo que así lo hiciera, entonces comento que no fue idea de él sino de la Sra. Carmen. El niño rápidamente contesta “no, fue de los dos”. Me dice que es de lo que su abuela vende en una tiendita de dulces que tiene en su casa.

Al preguntar sobre lo que pasó en la escuela, dice “ya hablaron conmigo la directora y la maestra, me voy a quedar en esa escuela”. Le digo que parece

que se quedará en el mismo salón hasta el siguiente ciclo escolar en que tal vez se cambie de casa y escuela, el niño asiente. Ya no lo niega.

Se dirige hacia los juguetes, me pregunta qué haré yo y digo que construiré una casa. Alejandro se entusiasma dice “sí, y yo te digo cómo quiero la casa que está haciendo mi mamá”. Tomo los lego y comienzo a construir una casa, pregunto: ¿cuántos cuartos tendrá?, ¿cuántas personas vivirán ahí?. Él dice que como 30 y comienza a enumerar a sus hermanos y sus papás, dice que Claudia, Gisela, Diego, Vanesa y Catita también vivirán ahí, pero que Verónica no, ni Axel, pues se irá con su mamá. Explico que su mamá me dijo que tal vez sus hermanos grandes buscarán una casa propia para ellos, que ya son grandes, y cuando la gente crece, a veces prefiere vivir en otra casa con su esposa e hijos. Alejandro asiente y dice que Carlos sí se irá con ellos. Entonces cuenta que serán cuatro cuartos, uno para Carlos, otro para Alejandro y uno para su mamá y otro para su papá. Él dice que dormirá aparte pues ya es grande. Me pide que traiga al muñequito mecánico y el trae carros para arreglar, cuando le cobro me paga correctamente la cantidad con los billetes de juguete.

Por un par de sesiones más, Alejandro decide continuar construyendo casas y llevando carros a reparar al mecánico –a quien después, en el juego, llama *su papá*-. En un momento toca a la puerta de casa del mecánico y dice que es Alejandro “su hijo”. También ayuda al papá a acomodar los carros. Yo comento que ha aprendido mucho al trabajar con su papá, el niño me mira y dice sonriente “sí... he aprendido mucho”.

En este momento del tratamiento (aún cuando antes pensaba lo contrario) considero pertinente que Alejandro y la Sra. Carmen estén juntos en la sesión, pues pienso que ella ha comenzado a ver aspectos positivos en él y me parece interesante que se lo diga, que Alejandro los vea también desde su “mamá”. Entonces lo propongo a los dos, aceptan. Alejandro primero dice que sí, después que no y finalmente acepta.

Cuando entran juntos, la Sra. se aparta y dice que ella no sabe cómo jugar, incluso habla de su infancia, diciendo que no jugaba. Alejandro toma la plastilina y los carritos y los lleva al escritorio, su “mamá” lo observa y dice que ella no tiene ganas de jugar. Alejandro comienza a tomar juguetes, le digo a la Sra. Carmen que puede integrarse al juego en el momento que ella quiera. Alejandro hace topes con la plastilina, toma unos carros y le da otros a su mamá. Propongo hacer una casa, el niño entusiasmado dice “sí, la casa de mi mamá”.

Preguntamos a la abuela cómo será la casa, ella dice que tendrá tres recámaras, Alejandro agrega que tendrá baño con regadera. La Sra. mira lo que hacemos y dice que falta el jardín, propongo que lo haga ella -con plastilina-, dice que no sabe, muestro cómo hacer una flor y la Sra. comienza a hacer flores. Alejandro se muestra más interesado en su construcción, pero parece satisfecho de lo que pasa, que la abuela haga las flores. Alejandro me paga por la construcción de la casa, la Sra. se sorprende y pregunta si así juega siempre. Al terminar Alejandro mira el reloj y comienza a recoger. La Sra. se sorprende. Ella dice que en la casa no hace esto y después reflexiona

diciendo que debe ser porque en su casa hay muchos problemas y recientemente tuvieron uno muy fuerte, por lo que Noé se fue de la casa. Cuando la Sra. comienza a contar sobre los problemas el niño se levanta, le digo a ella que este espacio será para jugar y que podremos encontrar otros momentos para abordar estos puntos. La Sra. sigue haciendo flores.

Al final pregunto cómo se sintieron, la Sra. dice que muy bien, que no se imaginaba que Alejandro jugara así, el niño dice que le gustó mucho jugar. Planeamos una siguiente sesión con los dos.

Sin embargo la siguiente sesión se convierte en “quejas” principalmente de la escuela. La abuela dice que la maestra del niño quiere que yo le mande un escrito de cómo trabajar con él. Alejandro ya hace la tarea, su hermano Juan Carlos le ayuda, pero no la entrega, al preguntarle por qué, contesta que le da pena y no sabe por qué, aunque poco después menciona que la maestra es muy enojona.

También la Sra. se lamenta que las cosas no estén saliendo como ella las planeó pues no le han pagado su casa y no ha comenzado a construir, después agrega que en su casa hay muchos problemas con Noé por el pleito que tuvo con el papá (a la Sra. se le llenan los ojos de lágrimas), Noé ya no va a la casa y cuando lleva a las niñas las deja en la esquina.

Alejandro interrumpe y dice que quiere ir con Noé, le preguntamos para qué y no contesta. Entonces relata que el niño ha estado enojado desde hace una

semana, ella lo asocia con que Noé le llamó para decirle que iría Esthela a ver las niñas y preguntó si Alejandro quería ir, el niño dijo que sí quería ir para reclamarle a Esthela que no cuidara a sus hermanas. La abuela dijo que a ella le parece mejor que Esthela lo vaya a ver a su casa, después de oír esto el niño se retractó y dijo que ya no quería ir, al preguntarle a Alejandro qué piensa de lo que está platicando su mamá, él dice que no sabe y se muestra molesto, lo cual se le refleja al decirle que parecen molestarle que se hable de Esthela y Noé. Toma plastilina y carros, y cuando decimos que pasaremos a jugar, Alejandro dice que quiere ir con Noé, entonces hablamos de la parte buena de la relación que tiene con Noé y de cómo podrían mantener contacto ya sea por teléfono o por visitas. Alejandro se levanta y escribe en el pizarrón su nombre. La abuela entonces comienza a hablar de cómo su esposo maltrata al niño.

Nuevamente escribo a la maestra y lo comento con Alejandro, el niño me mira escribir y vuelve a comentar que soy rápida, dice, también de nuevo, que él es lento,

Hablamos sobre cómo Juan Carlos lo ayuda a hacer la tarea, le digo: “tu tío Juan Carlos” y dice no, es mi hermano. Entonces pregunto: ¿quién es tu mamá Alejandro? y contesta a manera de pregunta: ¿Esthela?, entonces contesto que sí y explico que ella es la mamá que lo tuvo en su pancita y que su mamá Carmen es su mamá también porque lo ha cuidado y lo quiere como hijo. El niño escucha y sigue jugando. Pregunto quién es su papá y dice que Esteban. Explico que Noé también es su papá y el niño dice “no” y se queda callado. Entonces cuento que a varios niños les pasa eso, que a veces, la mamá que lo

tuvo en su pancita o su papá no saben cómo ser mamá o papá, no es porque sean malos o porque quieran hacer daño, simplemente no saben cómo ser papás. Alejandro me mira y dice: ¿no?

Ahora noto que Alejandro habla como un niño diferente, más coherente, participando en una conversación más larga. Al terminar la carta para la maestra (Anexo 2b), se la leo y el niño asiente. Trae más juguetes y mira el tapete, pregunto si quiere estar ahí, sin contestar se dirige al tapete, se sienta y comienza a jugar. Alejandro comienza a leer lo que dice un carro “police”, después sigue leyendo los anuncios que ve, lo señalo y celebro.

En esta sesión Alejandro habla por primera vez reconociendo a Esthela como su madre biológica, me sorprende mucho como el niño comienza a hablar de esto que antes era tan doloroso y generaba rechazo, pareciera como si en su mente empezara a organizarse su identidad, su autoconcepto, y por lo tanto, ya puede comprender esto.

Me doy cuenta que ahora Alejandro ya reconoce con mayor precisión los parentescos que tiene con la gente que vive en su casa y también con la que no, independientemente de que eso le agrada o no. Considero útil entonces, poder ver gráficamente esto a través de un árbol familiar. Por eso le propongo hacer un árbol de su familia, en donde todos estén en las ramas. Al principio el niño se muestra poco interesado, pero al ver el material –papel kraft grande, pinceles y pinturas- se entusiasma.

Para empezar pintamos con acuarelas ramas rojas, el lo pide así, comienza diciendo que son hojas, luego dice que son ramas y cuenta “sobre mi bici siempre caen cuando llueve”.

La abuela me cuenta que ya lo cambiaron de maestra, con el argumento de que esa maestra tenía muchos niños. Alejandro está contento con el cambio de salón y dice que a esta maestra sí le lleva la tarea porque ésta no se enoja. La Sra. Carmen comenta que entregó la carta a la maestra (la enojona), pero ella dijo que como faltaba mi segundo apellido no me podía contestar. La Sra. me pregunta si podré citar a su esposo, pues sigue tratando muy mal al niño.

Después de las dos sesiones con Alejandro y su abuela, me doy cuenta que la abuela necesita continuar solo con su espacio de contención y orientación individual, y que Alejandro necesita continuar consolidando su autoconcepto también en forma individual. Por lo tanto, retomo las sesiones individuales con la abuela.

5.5. 3ª. Sesión con abuela

(después de 31ª. Sesión con Ale)

La Sra. se muestra preocupada porque está enferma (piedras en la vesícula) y la operarán. Ella sigue viendo cambios en el niño, dice que antes era más tímido, se enfermaba mucho y no le gustaba platicar, ahora es diferente. Sigue diciendo que lo que ella quiere es que Alejandro sea feliz, quiere que se enfrente a la vida, que sea valiente y que no tenga miedo. Considera que

Alejandro no es un niño igual a los demás porque le faltó que lo enseñaran desde pequeño y que jugara con mamá y papá.

Cuenta que Noé ahora cuida sólo a sus dos hijas, mas el hijo que tiene con Verónica, y otro que está por nacer. Esthela también tendrá otro bebé. Comenta que Alejandro le dijo a su hermana Vanesa al verla triste “¿Por qué estas triste hermana, por tu mamá Esthela?, no estés triste.... Mira, a mí también me dejó y soy feliz”.

La Sra. platica por primera vez que ella tiene una hermana, la menor, actualmente con 24 años, que padece retraso mental. Dice que a veces ve en Alejandro reacciones parecidas a las de su hermana, como cuando grita, hace berrinche o zapatea diciendo “no quiero”. La Sra. se muestra inquieta preguntando si el niño no tendrá “otra cosa”, –refiriéndose a retraso mental- se le recuerda cómo Alejandro ha estado aprendiendo cosas, lo cual no tiene que ver con retraso mental. La Sra. solicita una sesión para ella y su esposo pues quiere que se le oriente sobre cómo tratarlo.

Retoma las dificultades que ha tenido en la relación con sus hijos y habla de la irresponsabilidad de Noé por no cuidar a Alejandro. Al seguir estos puntos se va retomando la importancia de los cambios y el papel que ella está jugando. Se habla sobre la independencia del niño.

5.6. Sesión con los abuelos

(después de la 32ª. Sesión de Ale)

Por solicitud de la Sra. Carmen, cito a ambos abuelos. El Sr. se muestra muy sonriente y la Sra. seria, cuentan que Alejandro ya tiene un lugar para terapia de aprendizaje en CISAME.

Ambos se muestran satisfechos con los cambios de Alejandro. Dicen que ya no se enoja cuando alguien pregunta si la Sra. Carmen es su mamá o su abuela, solo dice después “al fin tú y yo sabemos que eres mi mamá”. El señor agrega a estos cambios, el que Alejandro saluda a todos cuando llegan al campo de fútbol, lo que antes no hacía, también pregunta por cosas que necesita como un balón para jugar –antes se lo llevaban y no lo quería. Ahora pregunta por el balón pues quiere jugar- se sube y se baja de una escalera en la casa a la que antes no quería subir cuando se iba su pelota. Comienza a reconocer denominaciones de las monedas y apoya en la tiendita de su abuelita dando el cambio.

Se habla de los efectos que los insultos tienen en la familia, por ejemplo cuando hacen la tarea y cómo Alejandro parece ser el chivo expiatorio de ciertas situaciones familiares.

Al hablar de quién hace la tarea con el niño, la Sra. habla de las inconsistencias en la forma que su esposo trabaja con Alejandro –situación que ha mencionado

antes-. Él dice que no sabe si Alejandro no quiere hacer las cosas, o no puede, pues él ha visto que aprende cosas. Analizamos en qué contexto se ha dado el aprendizaje y vemos que es cuando no hay gritos ni presiones.

Reconozco su esfuerzo como padres de Alejandro, considerando que nadie nos enseña a ser padres. Al escuchar esto, se muestran aliviados. La Sra. dice que ella sabe que su esposo quiere a Alejandro, el Sr. dice que sí lo quiere pero él no es muy apapachador. Al analizar la situación, los abuelos hacen compromisos como evitar los insultos, no engancharse en los pleitos –es otro aspecto del que se habla con más detalle- y señalar continuamente sus logros escolares.

FIN DE SESIÓN

Con Alejandro se continúa trabajando en el árbol familiar para facilitar la comprensión de la estructura familiar y el lugar que él ocupa.

Recuerdo la actividad del árbol, el niño dice que no, que quiere jugar, entonces le digo que es importante que la continuemos y que después de eso podremos jugar, acepta. Explico lo que haremos, pido que me dé los nombres de las personas de su familia, pregunto si quiere escribirlos él y dice que no, entonces digo que yo los iré anotando, Elige color azul para los nombres de hombres y café para los de mujeres. El orden en que el niño me dicta los nombres es:

Claudia
Verónica
Carmen
Gerardo

Su papá Esteban
Toño
Noé
Ángela
Gisela
Vanesa
Diego
Carmen
Axel
Carlos

Voy anotando los nombres, y cuando tengo a Esteban y a Carmen, explico que los acomodaremos en el árbol, que ellos irán hasta arriba porque son los que empiezan, los que nacieron primero, pongo los papeles separados por un espacio y Alejandro dice “por qué separados” entonces los une.

Cuando tengo a los tres hijos, pregunto quiénes son hijos de Esteban y Carmen, Alejandro me pasa a sus tres hermanos, después comienzo a preguntar por las parejas y los acomodamos, entonces Alejandro dice, Ángela es la novia de Gerardo. Después pregunto por los hijos y me los da en el orden anterior, como los va diciendo los vamos acomodando, se da cuenta que falta Carlos y dice que él sólo porque está soltero. Al terminar de acomodar a los que tenemos – para entonces faltan Alejandro y Esthela, nombres que no ha mencionado - preguntó si falta alguien más, el niño mira, piensa y dice “yo” ríe, entonces lo anoto.

Menciono que quienes lo cuidan, y que él quiere como papás, son Esteban y Carmen, pregunto si recuerda lo que hablamos el otro día de la mamá que lo tuvo en su pancita, entonces el niño dice ¡falta Esthela!, escribimos su nombre y la acomodamos. Al ver la familia de Noé, hablamos de cómo primero Noé y Esthela hicieron una familia, pero después ya no se llevaban bien y decidieron

vivir separados, entonces llegó Verónica y se fue a vivir con Noé, ahora son una familia con Axel y las niñas que viven con ellos. Le digo que ahora uniremos con un círculo a las personas que viven en la misma casa y le pregunto si quiere hacerlo, dice que sí.

De pronto el niño dice: “ya terminamos”, entonces le pregunto si le gusta estar en ese lugar, debajo de Noé y Esthela. Con seguridad contesta que no, comentó que él puede ponerse en donde desee, entonces toma su nombre y dice “yo quiero estar con mi papá”, se pone debajo de Esteban, le digo cuéntame cómo se siente estar ahí y me dice “bien”, se levanta y toma los juguetes.– Pido permiso para tomarle una foto a él con el árbol de su familia, me dice que no. Alejandro va al punching y comienza a golpearlo, dice que no quiere que vea, sonrío y parece contento, después dice que ya le puedo tomar la foto, pregunto cómo quiere salir y dice “como un luchador”, entonces tomo la foto.

Me quedo satisfecha con la realización de su árbol de familia. Alejandro fue capaz de ubicarse en el lugar que por lógica y cronología le corresponde, pero también en el que por decisión le corresponde, el verdadero lugar lógico para él. Ahora reconoce su ubicación en la familia y desde ahí decide. Me queda claro que Alejandro es un luchador.

5.7. Sesiones 12 a 35 con Nancy

En el caso de Nancy, la abuela llega a esta etapa estresada, negativa, decepcionada y Nancy en ocasiones se mostraba molesta y en otras asustada por la actitud de su abuela. Al principio decidí tener sesiones con las dos para lograr que se escucharan. Ya en la práctica, manejar una sesión con ambas me fue muy difícil, principalmente lograr mediar entre la contención para la abuela, -quién básicamente habla de sus esfuerzos no reconocidos para apoyar a la niña y lo poco que ella coopera- y el rescate de Nancy quien se muestra enojada, sin dañar la relación con ninguna de ellas.

La abuela se queja de que Nancy no va al día con sus tareas, por lo que está decepcionada de ella, comenta que tal vez sí necesita una educación especial, aunque mucha gente le haya dicho que no. Me parece que este comentario tiene que ver con su desesperación, pero también con las constantes descalificaciones que hace de la niña y de ella misma, como se ve en su siguiente comentario. La abuela dice que ella no le puede ayudar porque no sabe leer –lo que parece apenarla-, pero que ella se esfuerza y Nancy no. La Sra. está muy decepcionada porque la orientadora le mostró los apuntes con faltas en tareas. Me parece importante que la abuela retome también los logros de los que había hablado antes y se los recuerdo. Nancy no dice nada, durante la sesión se mantiene en silencio y llora cuando al final su abuela le dice que está orgullosa de ella por lo que ha logrado y que la quiere.

Cuando la abuela sale de esta sesión, Nancy llora y se abraza a mi, no dice nada, señalo su tristeza, de pronto deja de llorar y sonrío, le paso un globo que está en el consultorio, sugiero que lo aviente y diga lo primero que se le ocurra. Poco después dice que su mamá le dijo que si sigue así, la llevaría de vuelta con su papá y le pasaría lo mismo que le pasó con Gloria, refiriéndose a la situación de maltrato que vivió con su madrastra. La niña dice que le pidió a su mamá que no le dijera eso, por lo que la Sra. se enojó más y la acusó con su tío.

En este momento pienso que la abuela debe tener un espacio independiente en donde pueda expresar sus emociones respecto al manejo de Nancy, por lo cual planeo programar sesiones periódicas con la abuela.

A la siguiente cita Nancy llega sonriente y dice que ya habló con su mamá, que le dijo que no quiere que le diga que la va a llevar con su papá porque se siente muy triste. Se ve muy satisfecha con su actuación. Me parece un buen momento para comenzar a hablar de lo que molesta a su abuela. Nancy dice que lo que le molesta a su abuela es la escuela.

Nancy dice que no le entiende a las matemáticas, que la maestra deja muy difíciles los problemas y que a ella no le salen, pero ya se lo dijo al maestro que la regulariza. Hablamos de cómo se pueden ir encontrando soluciones para los problemas –de la escuela y de la vida-, como lo que está haciendo ella. La niña asiente y pide jugar.

Mientras habla toma las herramientas y dice que repararemos la casita, que es mi jefa y que me dará instrucciones, saca los muñecos de la casa y dice “cómo estarán ahí mientras arreglamos” –refiriéndose a que deben estar fuera-. Esta es una de las primeras veces que la niña llega proponiendo un juego y retoma lo hablado en la sesión anterior. Nancy actuó, habló sobre lo que le molestaba y reconoce un sentimiento de tranquilidad por haberlo hecho.

Las siguientes sesiones, la niña continúa expresando su enojo ante su madrastra, y esto se va relacionando con la desconfianza que tiene ante las personas, además de que cuenta que su abuela le ha dicho que no puede confiar en nadie.

La niña constantemente retoma lo que piensa de las cosas, pero siempre es a partir de lo que dice su abuela, cuenta que su abuela dice que si los hombres quieren abusar de las mujeres, es porque ellas dan tentación. Que su abuelo murió porque el papá de Nancy lo dejó encerrado sin aire. Cuando habla de cosas que le han contado, continuamente afirma que a ella en realidad no le cuentan nada porque es muy chica, y después agrega: “además no quiero saber.” Sin embargo, Nancy sí se entera de las cosas y al parecer sí quiere saber. Esto ha ocurrido también con el caso de su mamá, la niña dice que a ella no le cuentan lo que en realidad pasó con su mamá porque es muy chica, y cuando hago notar su crecimiento, se achica y habla como niña pequeña. Comienzan a ser constantes las conversaciones respecto al crecimiento, al parecer la niña preferiría seguir siendo chiquita pues hay cosas que no quiere saber y si es grande “se las dirán”. Pienso que esto tiene que ver con la

situación de su mamá, es como si Nancy quisiera pero al mismo tiempo no quisiera saber.

Cuando se acerca el Día del Niño, Nancy dice que en la secundaria no lo celebrarán porque es domingo, yo explico que en las secundarias los maestros ya no consideran tan niños a los alumnos, sino un poco niños y un poco jóvenes. Ella dice que eso mismo le dijo un niño de su escuela, pero que ella piensa que ella todavía es niña porque le siguen gustando las muñecas, entonces manipula los juguetes, pregunto si quiere jugar y dice que quiere construir...

... saca los lego... arma una casa, dos carros y un muñeco que llama cisne. Jugamos a que el cisne estaba en un charco de agua y buscaba otros charcos más cómodos, entonces une los dos carritos y dice que son mamá e hija, la madre va delante, pero no pueden sentarse a disfrutar porque están enfermas y se van a su casa, después pasan de nuevo y ya no están enfermas, pero a la mamá le duele una pierna por lo que la hija la carga y la lleva al doctor, el doctor la cura y la mamá vuelve a tener su pierna.

Generalmente cuando Nancy y yo terminamos de trabajar, la abuela sigue expresando su desesperación. Dice que la orientadora le contó que sólo ha pasado dos materias, y con 6. Pide que le dé una “hoja” de lo que Nancy hace en CISAME, para mostrársela a todos los maestros, pues ellos no entienden que ella es una niña de lento aprendizaje. Señalo que no es así, que es lento el proceso que intenta abordar las dificultades. Dice que no le hacen caso en su terapia de aprendizaje en CISAME, que no ven cosas de las tareas, que tienen

muchos niños que atender, igual que los maestros de las otras regularizaciones. Enfatiza en que ella ha hecho el sacrificio de pagarle clases de Inglés, pero la niña no responde. Después dice que ella ha estado muy estresada pues tiene mucho trabajo, cuenta que se le quemaron las lentes y comienza a llorar. Nuevamente descalifica a Nancy diciendo que no hace quehacer, que sólo tiene la tarea y no la hace, que no le enseña la tarea para firmar. Entonces Nancy, que esta haciendo una N grande en el pizarrón, dice sin mirarla: “es que no me acuerdo” con tono molesto. Doy su cita a la Sra. y le explico que ella tendrá un espacio para hablar de lo que le preocupa, entonces se despide más tranquila diciendo que me agradece que la haya escuchado.

Después de esto, me sentí cansada y confundida, la niña ha mostrado cambios durante las sesiones y fuera de ellas. Sin embargo, me llama la atención el que la abuela diga que está reprobando todas las materias, sin poder reconocer otros cambios, es como si solo viera progresos a través de las calificaciones. Al llevar esta inquietud a las sesiones de tutoría, mi tutora me comenta que habría que explorar –revalorar- cómo están las habilidades para el aprendizaje de Nancy. Otra recomendación fue que durante las sesiones de orientación con la abuela, se considerara la cantidad de actividades que la niña está teniendo terapia psicológica, de aprendizaje, regularización, Inglés y cómo esto puede ejercer presión y cansancio sobre ella.

5.8. 1ª. Sesión con abuela

(después de 16ª. Sesión con Nancy)

Como comenté antes, debido a la situación que se ha venido dando con la abuela, de demanda constante respecto a calificaciones y de tener un espacio para hablar de sus preocupaciones, se programa una primera cita como parte de un proceso de orientación. La Sra. se queja de su nieta, mostrándose muy angustiada al decir que la niña no hace nada y que no pone de su parte.

Dice que Nancy está mostrando cambios en casa, antes no era “respondona” y ahora sí lo es. La abuela está preocupada y comenta que recientemente, cuando le pidió que ayudara a barrer, la niña le dijo: “Tú ya no me vas a decir qué hacer”, después de decir esto se encerró en su cuarto y poco después pidió disculpas. La Sra. dice que se desespera y por eso a veces le gustaría mandarla con su papá, pues ella “ya no puede”. También llora al recordar que sus hijos no están cerca de ella, diciendo: “no me dan nada”.

Cuando tocamos el tema del tiempo libre de la niña, la Sra. dice *“el sábado lo tiene libre, pues se va al catecismo con su prima Andrea”*, ese día la abuela le pide que haga quehacer, pero la niña a veces lo hace y a veces no. Hablamos de la necesidad de tiempo libre, en realidad, para que ella decida qué hacer, entonces la Sra. inmediatamente lo liga con su historia personal diciendo...

“fui una madre exigente... me quedé huérfana a los 11 años, anduve en la calle... me casé a los 17 años... mi suegra fue muy exigente conmigo me pedía que las cosas quedaran relucientes...” Sobre Nancy menciona “le he dado lo mejor... le doy todo... primero ella.... la he sobreprotegido”. Hablamos de cómo la sobreprotección manda el mensaje de “yo hago las cosas por ti y te cuido porque tú no puedes hacerlo” e impide que las personas hagan las cosas por sí mismas.

Dice que a la niña le gusta “esconder las cosas”, relacionamos esto con lo que pasa en casa al no hablar de sentimientos y situaciones importantes, cómo el que su mamá se haya ido.

Nancy ha logrado cambios significativos, es capaz de expresar opiniones y sentimientos respecto al trato que recibe de su abuela. Sin embargo, ésta última ve este cambio como un retroceso. Se habla en sesión sobre la importancia de valorar estos cambios y seguir trabajando en ellos. Finalmente propongo a la abuela tener sesiones cada dos semanas, a lo que la Sra. accede.

Fin de sesión

Sin embargo la siguiente semana la abuela me llama por teléfono para decirme que la niña hizo un berrinche y pregunta si pasará ella en la siguiente cita, en la sesión de Nancy, entonces aclaro que sus sesiones serán quincenales y que en ese espacio hablaremos de eso.

Nancy me cuenta que la Sra. le revisó sus cuadernos por lo que se enojó y le gritó que no tenía porque revisar sus cosas. Mientras habla no se muestra

enojada, sin embargo, poco después llora, repitiendo que ella ya le ha dicho a su mamá que no le diga cosas que le dan miedo, como que la llevará de regreso con su papá, pero su mamá no entiende. Nancy continúa llorando y a diferencia de otras ocasiones, no pide que la abrace. Después de llorar continúa callada pero se ve muy enojada, se lo digo y asiente, pregunto si quiere dibujar, y dice que sí, entonces toma una hoja y comienza a rayarla en silencio...

Por mis intervenciones sé que está dibujando el cambio, lo revuelto y complicado que se ve todo, voltea la hoja y hace un caracol que asemeja un laberinto, digo que tal vez ella esté buscando un camino, asiente. Después toma otra hoja, y con gestos y señalamientos, me hace ver que el laberinto le hace tener muchos sentimientos, y que si se desenreda se sentirá más feliz. Dibuja varias caritas; una feliz, otra seria, después triste, enojada, sacada de onda, asustada. Cuando termina su dibujo, hace un sobre y escribe en él: Enseñar a mamá: “por favor”, “gracias”. 22/11/05 martes.

Nancy desea que se lo muestre a su mamá en la siguiente sesión, pues ella dice no poder hacerlo.

La Sra., al final de la sesión me pide en voz baja que le revise los cuadernos a la niña. Al explicarle que esa no es la finalidad de este tratamiento, la Sra. llora y dice que “todo está saliendo mal”. Cuenta que después que amenazó a la niña con llamar a su papá para que viniera por ella, la niña tomó el teléfono y habló con él y “quién sabe qué le dijo”.

La Sra. se muestra desesperada y negativa. Primero Nancy está mirando los juguetes, pero después se acerca y se sienta junto a su abuela, escucha contenida. Cuando le pregunto qué piensa de lo que dice su mamá, ella dice que no le gusta que le diga que la llevará con su papá. La Sra. dice que ya no lo hará pero que se desespera mucho, entonces recuerda que peleó por ella, dice: *“cómo no te voy a entender si yo peleé por ti mucho tiempo, cuando te querían tener en el internado”*. Nuevamente menciona que ella no tiene obligaciones, entonces recuerdo que Nancy sí tiene obligaciones y también derechos, los cuales tienen que ser claros y respetarse por ambas partes. Cuando la Sra. está más contenida y es capaz de reconocer logros de Nancy, como el que diga lo que piensa y que no ha reprobado todas las materias. Se habla sobre expresar el enojo, sin lastimar a los demás. Entonces Nancy menciona la carta y digo a la Sra. que la veremos la siguiente sesión. Al final la Sra. dice “vámonos hija”, me agradece el escucharla, y se despiden sonrientes.

Con Nancy se comienza a hablar de derechos y obligaciones y lo que pasa cuando no lo sabemos o no lo cumplimos. La niña se encuentra exigiendo sus derechos lo cual genera enojo y desconcierto en la abuela, quien la ve como que no valora todo lo que ha hecho por ella. Sin embargo, es importante que Nancy también tenga claras sus responsabilidades y las asuma.

5.9. 2ª. Sesión con abuela

(después de 18ª. Sesión con Nancy)

La Sra. llega tarde a la sesión de manera intencional, comenta que no está el expediente de la niña, sugiriendo que tal vez yo no lo regresé, incluso me trae queja de la Paidopsiquiatra. Tengo la impresión que la Sra. está molesta conmigo, tal vez por no estar recibiendo de mí la “ayuda” que ella quisiera. Es decir, que yo haga que la niña le cuente las cosas, que haga la tarea, que no le responda, etc. Aprovecho para hablar del para qué del tratamiento, que es ofrecer un espacio a Nancy para que revise lo que siente y lo que piensa, para que vea sus aspectos positivos y tome decisiones de manera responsable e independiente.

Al principio de la sesión mostré a la abuela los dibujos que Nancy había dejado la sesión anterior (Anexo 3), explicándole que la niña se sentía confundida y enojada. La Sra. no prestó atención a lo que le dije, pues inmediatamente comenzó a expresar su enojo y problemas con sus hijos.

La Sra. sigue desesperada por los cambios de Nancy, principalmente porque pide privacidad y expresa desacuerdos. Dice que a veces le dan ganas de llevarla con su papá y que él la cuide. A partir de que Nancy le habló por teléfono a su papá y él se dio cuenta del problema que la niña y la abuela están teniendo, sugirió que su hija se regrese a vivir con él y/o que pase los fines de semana en su casa. La abuela no quiere, ni la niña tampoco, pero al padre le

dijeron que sí iría los fines de semana. Cuando llegó el primer fin de semana, ninguna de las dos hizo comentario alguno. La Sra. habla de los problemas que tiene con todos sus hijos, duda de haber sido una buena madre, y piensa que tampoco lo es con Nancy. Lo que le confirma que no ha sido una buena madre es la situación escolar, en la escuela se lo hacen ver, se siente incapaz de ayudarlo.

Explica que por casualidad encontró un papelito en el suéter de Nancy, en donde una niña le pedía que le pagara los 20 pesos que le debía, la Sra. se enojó más porque no sabía que la niña debía dinero. Comenta “*siempre anda a las escondidas*”. Con este comentario yo expreso que al parecer esa forma de “andar a las escondidas” es una práctica común en la familia. Por ejemplo: ahora que el papá pidió que la niña fuera el fin de semana a su casa, dijeron que sí, pero luego hicieron como si nada pasara. También hubo una ocasión que comentaron que cómo sabían que su papá iría a visitarlas a una hora determinada, se salieron y anduvieron “paseando” hasta que regresaron a casa, cuando el papá ya se había ido, nadie comentó nada. Decido no ser intermediaria de lo que tengan que decirse, para comenzar a dejar las “escondidas”, entonces la invito a pasar junto con la niña, para hablar directamente de algunas cosas.

La siguiente vez que veo a Nancy hablamos sobre lo que su papá ha dicho acerca de que se vaya a su casa. Recuerdo que yo pienso que lo más importante es escuchar lo que Nancy piensa y que al parecer su abuela no

sabe lo que la niña quiere, Nancy dice molesta *“ouch... ya le he dicho muchas veces que no”* (refiriéndose a irse con su papá).

Ella pretende decirle a su papá que no quiere irse con él, pero no sabe cómo decirlo porque nunca ha hablado con él. Cuenta que su papá es muy enojón, grita y le ha dicho que cuando esté cansada se ponga a hacer lagartijas. Dice que él no la entiende, que tiene miedo de decirle las cosas, dice no saber por qué tiene miedo y menciona *“no sé que siento, apenas me estoy conociendo”, “si apenas me estoy conociendo, no se todavía ni quién soy”*. Señalo que ella está aprendiendo quién es y qué siente y que esos son avances muy importantes que ha tenido.

Asiente y toma el teléfono de juguete. Pregunto si puede entrar junto con su “mamá” la siguiente sesión, pues pienso que ellas pueden comunicarse directamente y no por teléfono, el cual puede estar descompuesto y por lo tanto no entenderse bien. Nancy está de acuerdo. A esta sesión he traído un libro con la intención de que la niña lo vea, por lo tanto lo dejo cerca de su vista, el libro se titula “Está bien ser diferente”, ella lo toma y comenzamos a verlo. Nancy hace comentarios en los siguientes temas “está bien decir no a cosas malas... está bien sentir vergüenza...está bien llegar al último (habla de su ritmo, se tarda en comer porque no le gustan las verduras)... está bien bailar sólo...está bien quererse a sí mismo (yo le pregunto, y ella dice que se quiere muchísimo).

Cuando llegamos a está bien tener varias mamás, la niña dice “yo tengo....una mamá o dos... no sé, ¡una!”, entonces yo le digo que al parecer ella tiene dos mamás y dice: “aaahh sí. Pero la otra no se dónde ésta, que tal que ya no está en este planeta, que tal que se murió”. Le pregunto si le gustaría saber dónde está y dice que sí, pregunto quién podrá saberlo y dice que su mamá (abuela) o su papá.

Cuando pasamos a “está bien tener varios papás” dice que ella tiene a su tío y a su papá, en la siguiente hoja esta “está bien ser adoptado” la niña toma dos muñecos (osito y bambi) y dice que uno ha adoptado al otro, digo que como ella que está con su abuelita, Nancy asiente.

Continuamos y al llegar a “está bien pedir un deseo” Nancy mira la hoja un rato, yo pregunto si ella tiene un deseo y dice que quiere ver a su mamá, a su mamá Elizabeth, le digo que eso está bien, que podrá preguntar qué pasó con su mamá a su abuela o a su papá.

La siguiente sesión veo a Nancy junto con su abuela, explico que es importante que estén las dos para que se digan y se pregunten cosas que quieren saber. La abuela comienza platicando que fue a la Comisión de Derechos Humanos para asegurar que el papá de Nancy no se la pueda llevar. Dice: “tú no sabías esto hija”, Nancy escucha con atención. Entonces Nancy agrega, “yo nunca le había dicho a mi mamá, pero cuando vamos a casa de mi papá me siento mal, como un animalito ahí enjaulado”.

En algún momento la abuela menciona que Nancy debe tenerle confianza “de todo, de todo”. Se reflexiona con ella sobre la necesidad de privacidad de las personas. Entonces la Sra. dice que Nancy ya no dice tantas mentiras y “se desenvuelve más”.

Todavía en esta sesión la Sra. habla sobre su infancia, dice que su papá le pegaba a su mamá y que ella fue muy agredida verbalmente, que recogía cosas del tiradero para subsistir, que se casó sin estar convencida y tuvo muchos hijos cuando ella no quería tener tantos hijos, por eso quiere que Nancy tenga lo mejor, aun cuando ella no fue una buena madre. Dice tener muchas “guardaditas” para su hijo, refiriéndose a cosas que no le ha reclamado. Comentamos cómo viven en la tensa calma y es necesario decir las cosas para que no se vayan acumulando, la Sra. dice que está buscando el mejor momento y aún no lo encuentra.

Las vacaciones de fin de año, han pasado recientemente, Nancy me cuenta que su abuela estuvo enferma durante éstas, pero ella estaba sana y las pudo disfrutar jugando y descansando. Me parece un avance importante respecto a la separación-individuación de la niña. Me recuerda el juego de los carritos pegados, cuando ambos iban juntos y si uno estaba enfermo el otro parecía también estarlo, ahora no, Nancy es una persona y su abuela otra.

Le muestro que los Reyes dejaron en el consultorio una muñeca cenicienta, ella me ayuda a abrir la caja. Entonces le dice a la cenicienta que así como ella no tiene papá, Nancy no tiene mamá, pues se fue. Le pregunto si ya le gustaría

saber qué pasó con su mamá, la niña dice que sí. Recuerdo que la siguiente sesión será con su abuela y que si quiere puede preguntárselo, Nancy asiente y dice que ella se lo preguntará.

5.10. Sesión con abuela y Nancy

(después de 22ª. Sesión con Nancy)

La siguiente sesión en la que entran juntas es muy relevante, ya que en ésta se reconocen algunos avances en la relación, en donde cada una está tomando responsabilidad en el cuidado de la casa y de ellas mismas. La Sra. habla de su enfermedad, ha tenido el pie torcido, Nancy entonces ha colaborado con el cuidado de sus cosas y la casa (lavando, limpiando), con el apoyo de la abuela, quién le decía qué hacer. Sin embargo la Sra. dice que Nancy le escondió los últimos exámenes y se enojó “hizo berrinche” porque la abuela le volvió a revisar sus cuadernos. La niña dice que se le olvidó. Pero después dicen que desde que la niña anota sus tareas en una libreta, ya no se le olvidan, se propone anotar ahí también otras cosas que deba enseñar, no sólo la tarea. Se les felicita por esta medida y se retoma la importancia de la comunicación pues parece que hay malos entendidos entre ellas por no hablar claro.

Continúo con el tema de la comunicación, se empieza a hablar del papá y la Sra. dice que él ya no dijo nada de llevarse a la niña. Entonces introduzco el tema de la mamá. Le pido a la niña que realice una pregunta específica, Nancy pregunta ¿Dónde está mi mamá Elizabeth?. La abuela se muestra sorprendida,

me mira y dice que no sabe si ya es tiempo. Digo que Nancy piensa que ya es tiempo, puesto que lo quiere preguntar.

La abuela dice que para contestar eso, tiene que contar antes más cosas y relata que Eli- la mamá- vivió con ella, que descuidaba a Nancy, que no la atendía, que tenía problemas con sus hermanos, con su mamá, que después se hizo otra pareja. Que se la quiso llevar un día y ella no la dejó, después fue a visitarla un día de Reyes con una pelota usada y ese fue el último día que la vio. No sabe dónde está Elizabeth. Intervengo hablando de los problemas que Eli al parecer tenía y como tal vez no sabía cómo ser una buena mamá, que tenía cosas que resolver antes ella, se habla de lo doloroso que puede ser saber esto, y de las cosas buenas que también han pasado en la vida de Nancy. Mientras la Sra. relata esto, Nancy escucha atenta mirándola. La Sra. habla de cómo ella ha luchado por la niña y se refuerza el hecho de que es su mamá. Nancy hace algunas intervenciones para aclarar lo de su hermano, -un embarazo posterior al de Nancy- “Mi mamá se asustó cuando se murió mi hermano”. Dice que en el internado una niña le dijo que conocía a su mamá que trabajaba en su casa. En un momento Nancy dice “Ahhh, ya sé, tu no quieres que me pase lo que a mi mamá”, la Sra. asiente. Cuando se le pregunta específicamente a qué se refiere, la niña no contesta, sólo dice: “pues lo qué le pasó”. La Sra. aclara que quiere que Nancy tenga un vida diferente, que estudie y se haga cargo de ella misma.

Pregunto a la Sra. cómo se siente y me dice que bien, que es un peso que tenía encima que no sabe si fue el momento adecuado. Pregunto a Nancy

cómo se siente y si fue el momento adecuado y la niña contesta con seguridad que sí lo fue y que se siente muy bien, pues antes de entrar aquí venía muy contenta pues su abuela le contó que en la escuela le dijeron que la niña va bien, que pone más atención, la abuela me guiña un ojo con complicidad.

La abuela sigue hablando de cuánto la quiere y lo que ha hecho por estar con ella, habla del internado y a la niña se le llenan los ojos de lágrimas, comienza a llorar y la abuela la abraza. Nancy continúa llorando, digo que ahora que han hablado de esto, podrán hablar también de otras cosas pues ya saben lo importante que es comunicarse. La niña se separa de su abuela y ríe pues le ha mojado la blusa. Explico que es posible que surjan más preguntas que necesitarán respuestas.

FIN DE SESIÓN

En sesiones siguientes Nancy vuelve a actuar como niña más pequeña, camina de cuclillas para recoger un objeto y dice que ella es chiquita. Comento que poco a poco ha ido creciendo, y aprendiendo más cosas, por ejemplo a decir lo que quiere. Pregunto si tiene fotos de cuando era bebé y niña chica, me contesta que sí. Sugiero traerlas y hacer un álbum, que sirva para contar su historia (Jongsma, Peterson, y McInnis, 1999), la cual me parece muy interesante, pues ella ha superado muchos obstáculos, lo cual además le serviría para estudiar Historia, que es una de las materias que más difícil le parece.

Un día mientras jugamos a aventar globos, Nancy habla de Michell diciendo que es un niño que vive cerca de su casa, el cual tiene un hermano gemelo. Michell es su novio desde hace un año, ella piensa que un novio es alguien con quien puedes platicar. Según Nancy sólo su prima Andrea y yo sabemos que ella es novia de Michell, sólo lo cuenta a las personas a las que tiene confianza. Dice que a su mamá le tiene confianza pero no de todo, ya que ella la regaña mucho y no la deja salir. Cuenta que ella no sabe si va a casarse o no, lo que sí sabe es que quiere estudiar y ser psicóloga para trabajar y jugar con niños, sobre todo chiquitos.

La siguiente sesión invita a su abuela a jugar con la lotería de derechos y obligaciones. La Sra. pasa y acepta la invitación de Nancy de sentarse sobre el tapete y de quitarse los zapatos, Nancy no lo hace. Mientras juegan la abuela hace comentarios, principalmente al llegar a la carta de “derecho de tener tiempo para jugar”. La Sra. dice que no le gusta que Nancy esté mucho tiempo en la calle porque le puede pasar algo y que además ya ha visto que es muy llevada con los gemelos (Michell y su hermano). Poco después dice que en la escuela una Sra. le preguntó si era la mamá de Nancy y después la felicitó por lo bonita que está la niña y comentó que le gusta a su hijo. Entonces Nancy interviene curiosa para saber quién es el niño. Hablamos del crecimiento y del cambio de intereses y cómo es importante que tenga tiempo para jugar y convivir con otros niños y niñas, aún bajo supervisión de la abuela, pero también siendo consciente de sus obligaciones. Revisamos los horarios de la niña y vemos que casi no tiene tiempo para salir y cuando tiene tiempo la abuela no la deja. “Madre e hija” acuerdan que Nancy podrá salir a jugar a la

calle un rato, cerca de casa mientras hay luz, siempre y cuando termine la tarea. Las dos se quedan satisfechas con la decisión.

FIN DE SESIÓN

Las siguientes sesiones la niña no trae las fotos para el álbum, diciendo que se le olvidaron, y/o que no las trajo porque como viene de la escuela, no las quería cargar, aunque después agrega que no tiene fotos de su mamá Eli, que le gustaría tener una para verla, pero no hay ninguna. Pregunto si ella desea hacer el álbum, dice que sí, entonces propongo hacerlo aún sin fotos, ya que podemos hacerlo con dibujos y recortes. Acepta. Sacamos cartulinas y comenzamos a cortarlas para hacer las hojas. Mientras corta dice que se enojó con su prima Andrea porque en el catecismo contó que ellas aún juegan con las muñecas y habían hecho un trato acerca de que no dirían eso. A Nancy no le da pena que sepan que juega con muñecas, lo que no le gustó es que su prima haya roto el trato. Dice que su prima es “mentirosa”, pregunto si ella dice mentiras. Contesta que no y después corrige diciendo que lo hizo sólo una vez, pero el día que lo hizo tuvo una pesadilla horrible, la cual incluso le cuesta contar, la pesadilla era que se quedaba completamente sola. Cuenta que a veces habla con sus cosas de la escuela (tijeras, goma, etc.) porque se siente muy sola.

En la siguiente sesión, la niña llega con sus álbumes de fotos...

Muestra una mochilita, sonriendo misteriosamente. Comienza a sacar álbumes pequeños, seis en total. Dice que son las fotos y que ahora las trajo pues no fue a la escuela. Nos sentamos en el tapete y comienza a abrir algunos álbumes para

mostrarme sus fotos de bebé. Entonces le digo que iremos eligiendo algunas fotos para nuestra historia. Comenzamos a hojear las fotos, Nancy me va diciendo quién está en cada una, poniendo especial atención en dónde está su papá. Dice que estuvo en la Policía Panamericana, que era guardia, tiene unas fotos en donde está con el uniforme y con pistola. Voy proponiendo algunas fotos a la niña pues ella no elige ninguna, de pronto también comienza a elegir. Sus principales comentarios giran en torno a sus primos, tíos y al problema entre su papá y su tío Gerardo. Aparecen un par de fotos del abuelo Gustavo. En algunas fiestas familiares ella no aparece. Pregunto dónde está, contesta que no se acuerda, pregunto si tal vez no estaba viviendo ahí, a lo que asegura que sí, que todavía vivía con su “mamá Ema”. Cuando pregunto la edad que tenía al ir al internado y/o con su papá y Gloria, dice que no sabe. Elegimos varias fotos, pero aún nos faltan tres álbumes. Nancy guarda las fotos en el armario del consultorio.

La Sra. me encuentra en la puerta del consultorio y me dice “ya vio que feos tiene los labios Nancy”, dice que se mete cosas a la boca y se la lastima, pero de pronto me pregunta “¿o la estarán besando?. Nancy dice que ella se quita los pellejitos que le salen. La Sra. dice que ya hasta le compró una crema que le costó 45 pesos para que se cure, comentando “no es el dinero, es que ella no se cuida”.

Me sorprende que la niña lleve las fotos, sigo viendo avances en su proceso al “entrarle a la historia”. La que en esos momentos me parece que continúa sin apoyar es la abuela, quien se muestra muy dura e inflexible. Continuamos con las sesiones de orientación.

5.11. 3ª. Sesión con abuela

(después de 32ª. Sesión con Nancy)

Se trabajó con la abuela para replantear los alcances de la terapia psicológica, pues constantemente la abuela hablaba de las calificaciones.

Abordamos expectativas de la terapia, la abuela quiere que la ayuden a superarse, a entender las cosas, no quiere que le diga mentiras. Ella ve a la niña floja, desinteresada y piensa que no se esfuerza. Dice que en esto la niña se parece a su mamá. Yo le hablo de lo que se ha estado y continuará trabajando en consulta, como la autoestima, seguridad, reconstruir su historia, y tomar responsabilidad de sus cosas.

La abuela vuelve a retomar en varias ocasiones su propia historia, como que ella no quería tener sus hijos, como que su esposo era borracho. Otros comentarios que hace son “Yo tengo amistades no amigos....Un día a la semana me parece bien dejarla salir...No puedo decir que está bien que saque 6, si no, va a decir ella que está bien y así seguirá...Con mis hijos fui más estricta, por eso no me quieren y no me importa que no me quieran”.

La Sra. dice que no ha dejado salir a la niña a jugar, ya que la calle es peligrosa, hay borrachos, piensa que su nieta está muy desarrollada, “qué tal que le dan una nalgada, se va a una calle sola, no me gustan los muchachos con los que sale, se ven volubles luego, no la saludan” –hablando de los gemelos-. Nancy le reclamó que no cumpliera lo que promete a lo que la

abuela contestó “es que no es nomás de hacer la tarea, tienes que ayudar”. Hago notar que antes no pensaba así y sólo se preocupaba de que hiciera la tarea, pero que ahora que la niña hace la tarea y pide salir, pone otra obligación y qué pasa con los derechos. La Sra. agrega “Yo también a veces me hago guaje”, “luego sí hace algo en la casa, luego no, porque tiene que hacer la tarea, es lo primero”. Nancy le dijo “tú no me entiendes”. La Sra. comienza a acordarse de aspectos positivos, como que el sábado pasado fue muy puntual y salió a tiempo para su clase de Inglés. Se le sugiere cambiar el discurso de descalificaciones y regaños, hablando también de sus logros y avances.

Se habla sobre la independencia de Nancy y lo que necesita experimentar para aprender, respecto a tareas y relaciones.

Decidí en esta sesión hablar de los alcances de la terapia, pues a pesar de que desde un principio se habló de que se trabajaría el aspecto emocional, la abuela constantemente solicitaba ayuda para que la niña hiciera la tarea y obtuviera mejores calificaciones. Con la Sra. Ema en ocasiones me siento desesperada, pues considero que no logra una comprensión de la niña por estar en el círculo vicioso de sus demandas y su propia historia, decido trabajar con ella a través de técnicas vivenciales, ya que poco después comprendo que la prioridad de la Sra. Ema es contar primero su propia historia. Mientras tanto Nancy continúa trabajando en la suya.

FIN DE SESIÓN

Un momento que me parece muy importante resaltar es cuando la niña comenta que en su escuela un niño dice que los psicólogos curan locos. Le pregunto qué piensa ella y me contesta... “pues no, porque yo no estoy loca ¿o sí?” –lo dice mirándome seria y con una voz fuerte y firme. Pregunto cómo es ella y contesta “soy una persona normal con problemas como todos”. Ahora parece que Nancy sí empieza a conocerse.

Nancy dice que ella no está loca, que es una persona normal con problemas como todos, lo cual es un avance importante en su concepto, generalmente etiquetada como “deficiente o enferma”, ahora Nancy asegura que ¡ella es normal! Como debe ser.

5.12. 4ª. Sesión con la abuela

(después de 33ª. Sesión con Nancy)

En esta sesión la Sra. cuenta que ella está muy contenta con Nancy pues ahora que está de vacaciones la niña pone atención a las cosas, se viste sola, desayuna y va a su regularización. Ha limpiado la casa cuando la abuela se lo pide –agrega- “no lo hace muy bien, pero lo hace”.

Le pido a la Sra. dibujar un árbol que la simbolice a ella y otro a Nancy. Toma una hoja grande para dibujar los dos árboles juntos. Dibuja utilizando muchos colores, contesta algunas preguntas, pero la noto más reflexiva y su estado de ánimo cambia, el tono es triste. Al poner los frutos dice que le pondrá muchos frutos porque a ella le gusta mucho dar frutos, piensa que no ha dado frutos.

Cuando termina dice “Ahora el de mi Nancy”. Dice que a éste le pondrá aves, cielo y sol.

Al terminar le pido que me hable de los árboles que dibujó (Anexo 4). Habla de su infancia, recuerda que su papá golpeaba a su mamá y era alcohólico. Su mamá murió en un parto, cuando ella tenía 8 años. Su papá fue a la cárcel y ella se quedó al cuidado de sus hermanos “yo creo que por eso no quería tener tantos hijos, porque ya había cuidado muchos niños”. Después se fue con un hermano mayor, cuyo suegro intentó abusar de ella. Al hablar de esto llora y continua relatando, ella estuvo limpiando casas y un primo le dijo que “ella era bonita y no debía limpiar casas”, la ayudó a buscar un trabajo en una fábrica. Ella vivió sola en un “cuartucho” y salía mucho a bailes y fiestas, tuvo un novio que quiso mucho pero él no se casó con ella. Entonces conoció a su esposo, menciona en repetidas ocasiones que lo que ella quería era tener un hogar. Después comenta que su marido fue alcohólico y mujeriego, que ella tuvo muchos hijos sin querer tenerlos.

Le pido que hable de los frutos y dice que ella quería dar muchos frutos pero no pudo –vuelve a llorar- hablando de la mala relación con sus hijos, en especial con su hija. Con detalle habla de la relación con su hija, menciona haber sido muy dura con ella, golpeándola y gritándole. Pregunto si esos frutos tendrán que ver con Nancy, dice que sí, que quiere que ella esté bien y sea un fruto. Hago notar lo que ha dicho antes sobre lo que Nancy ha aprendido y comienza a hacer cosas de manera independiente, eso es un fruto.

Pido que hable del árbol de Nancy y dice que ella la ve con buenas raíces, pues sabe distinguir lo que es bueno de lo malo, lo que se debe hacer de lo que no, tiene buenos principios. Al ver el tronco dice que va derechita, aún la ve verde y bonita. Cuenta que para Nancy, ella en realidad quería hacer un árbol pero le salió una flor.

La finalidad de esta sesión fue favorecer en la abuela el reconocimiento de aspectos positivos en Nancy y de cómo sus propias experiencias de vida están condicionando la forma en que se relaciona con la menor.

FIN DE SESIÓN

La niña invita a su prima Andrea a su sesión, comienza a mostrarle el consultorio y le comenta que yo sé lo de Cristhian y Michell (los gemelos). Andrea dice no saber para qué viene Nancy al psicólogo, entonces la niña cuenta que viene porque le pasó algo muy feo con “esa señora” –refiriéndose a Gloria, su madrastra. La niña dice que aquí habla también de otras cosas, que le gustan y otras que no le gustan. Andrea comienza a hablar de sus problemas en casa, en especial de su hermana, Nancy dice que es muy enojona, y Andrea asiente pero inmediatamente dice que su hermana también es buena porque a veces la escucha y platica con ella. Decimos que las personas tienen partes que nos agradan y otras que no, y que no son completamente malas o completamente buenas.

Nancy comienza a “armar” su historia, eligiendo el lugar y el orden para las fotos. Comenta que vio un álbum sobre el ropero y lo tomó, pensando que hay estaba la foto de su mamá Elizabeth pero no estaba, sólo había fotos de ella.

Pregunto qué pasaría con esa foto y dice que no sabe, comento que tal vez lo sabe su mamá Ema y responde ¿quién sabe?

Organiza las fotos que ha elegido según su edad, busca la mejor hoja para cada foto, mientras cuenta que este bimestre sacará 6 en Inglés, aprovecho para preguntar cómo han estado sus calificaciones, dice que sólo reprobó tres en primer bimestre y dos en segundo y de los otros no sabe.

Cuenta que el viernes es su cumpleaños, no dice más. Su papá la llamó recientemente y le preguntó por la escuela, esto lo dice con desagrado. Digo que parece molestarle el tema de la escuela, contesta que sí pues su papá y la esposa de éste le hablan mucho de ese tema, lo que parece molestarla más, ya que dice “a ella qué... ni que ella pagara”, dice que esa Sra. no le cae bien porque ella también quería que se fuera a su casa para cuidar de su hermanita, pregunto si es eso lo piensa ella y dice que sí.

Respecto a su cumpleaños, dice que será un día normal como cualquier otro, que irá de viaje –no sabe a dónde- pero hasta las vacaciones, ese será su regalo de cumpleaños. Nancy enumera las hojas donde ha pegado las fotos, primero pone toda la secuencia de fotos donde sale ella y después las de algunos de sus familiares, comenzando por su papá y terminando con su abuela. Acordamos traer para la siguiente sesión aguja e hilo para coserlo, así como buscar cartón para la portada, Nancy participa con ideas, pero no se muestra entusiasmada.

5.13. 5ª. Sesión con la abuela

(después de 34ª. Sesión con Nancy)

La abuela llega diciendo que está enojada, cuenta que el papá de Nancy no le llamó a la niña el día de su cumpleaños, sino días antes para invitarla a su casa el sábado, la abuela supone que para festejar el cumpleaños de la otra hija que cumple el 25 de abril. La abuela le hizo señas a Nancy de que no irían, según ella Nancy tampoco quería ir. Su enojo fue mayor cuando Gabriel –el papá de Nancy- le llamó para pedirle que llevara dinero a la feria a familiares de su esposa porque no tenían cómo regresarse. Dice que le dijo que ella no podía porque tenía un compromiso, lo cual era mentira y aún así él insistía. Ella se enojó mucho y lloró, entonces en ese momento la niña la consoló diciéndole “yo estoy contigo mamita y yo te quiero”.

La Sra. vuelve a hablar de lo que le tiene guardado a su hijo y yo pregunto ¿para qué servirá guardar los sentimientos?. La Sra. dice que por teléfono no es el momento de hablar de eso. Sugiero pensar qué hubiera pasado si ella hubiera dicho “no voy a ir, porque no quiero” ella se sorprende y contesta preguntando “¿sí verdad?”.

La Sra. se queda pensando, hablamos del conflicto y cómo puede ayudar a crecer. Hablo de que así también los niños aprenden a mentir, con el ejemplo . Regreso al dibujo de los árboles, retomando los aspectos positivos que ha visto de Nancy y cómo ayuda decirlos, así como el modelo que ella es para la niña. La Sra. dice “ay no, con tantas mentiras que he dicho”. Me dice que con lo que

le pregunté de guardar sentimientos se acordó de su hija, anoche le llamó y le dijo que ya se quedará allá, que su hijo menor va muy bien en la escuela y el mayor “lo tienen que empujar como a Nancy”. Comienza a llorar diciendo que ya no la verá y que ella tenía la ilusión de que algún día le pudiera decir todo lo que le dolió que la engañara y se fuera a escondidas cuando se casó. Lloro. Hablamos de cómo tal vez pueda hablarlo con su hija.

Finalmente la Sra. habla de más cambios que ha visto en Nancy, antes tenía más odio y ahora menos. Dice que antes estaba anestesiada y no sentía nada y ahora ya siente más enojo y tristeza. Dice que también ha visto que cuando ella le dice algo, la niña la escucha y ya no grita, va sola a sus clases de Inglés y además realiza las labores domésticas que se le asignan “aunque no lo hace bien”, dice la abuela-.

La abuela reconoce cambios en la niña tales como mayor capacidad de escucha y responsabilidad de sus tareas domésticas y escolares. Su discurso comienza a cambiar hablando de aspectos positivos, igual como pasó con la abuela de Alejandro.

FIN DE SESIÓN

5.14. REFLEXIONES SOBRE LA SEGUNDA FASE

En las primeras sesiones con ambas abuelas sentí una actitud negativa hacia el tratamiento que estaba generando esos cambios que a ellas no les gustaban, pues para ellas los cambios en los niños representaban una

amenaza. Por esta razón programé sesiones de orientación con las abuelas, independientes de las sesiones de los niños.

Pienso que ambos niños están en un proceso de redescubrimiento y construcción. Ellos ocupados en sus asuntos y cambiando, y las abuelas asustadas y desconcertadas ante el cambio.

Alejandro y Nancy han crecido mucho en estos meses, el trabajo ha sido arduo. En los dos casos decidí ofrecer un espacio para contención, dudas y temores y de ahí pasar a trabajar sobre la relación. En las sesiones con las abuelas se habla directamente de los “problemas”, en ambos casos escolares y familiares. Las abuelas han reaccionado diferente ante la sugerencia de señalar los logros de los niños, acompañarlos en los pasos que están dando para crecer y ser independientes.

La abuela de Alejandro sí se ha apegado a este discurso que es más motivador, no así la abuela de Nancy quién continúa descalificando a la niña y diciendo que “no valora lo que tiene”, sin embargo esto también comienza a cambiar. Al parecer la diferencia está en que la abuela de Alejandro tiene una actitud más flexible, mientras que la abuela de Nancy es más rígida.

También inicié una relación epistolar (sin respuesta para mi) con la maestra de Alejandro quién se había mostrado violenta con el niño, razón por la cual la abuela puso una queja ante la SEP. La situación en casa de Alejandro continúa siendo compleja y violenta, el niño manifiesta su enojo ante esto. Noé su padre

biológico se ha ido de la casa, Alejandro desea continuar teniendo contacto con él, por lo que se trabaja en estrategias de acercamiento y comunicación.

Nancy se muestra renuente a hablar de la situación con su abuela, sin embargo cuenta que su materia favorita es historia pero no le va muy bien, se le propone revisar su propia historia, entonces la niña habla de ésta y de las partes que no le gustan.

Con Alejandro se decide trabajar en su árbol de familia, desde donde él puede ver el lugar que tiene y lo más importante el lugar que desea tener, pero principalmente y ante todo “un lugar”.

Con los dos niños se hace un trabajo de reconstrucción narrativa, a partir de sus historias para ubicarse en su situación familiar, en su pasado, presente y futuro. Con Alejandro se realiza un árbol familiar y se habla de la estructura familiar y con Nancy se escribe una historia donde ella es la protagonista. Se habla de vivencias desagradables y agradables, algunas que quiere conservar escritas y otras no. Finalmente en esta historia integra los elementos y los personajes que ella misma decide.

Capítulo 6. Tercera Fase

6.1. “DESPEDIDA Y PLANES”

Llegué a esta fase evaluando el camino recorrido con Alejandro y Nancy, básicamente lo que podía ver eran cambios favorables, además el trabajo con las abuelas, aunque no había sido fácil, sí estaba siendo productivo, en el sentido de que ellas podían revisar sus propias preocupaciones y ya eran capaces de reconocer aspectos positivos en sus niños y en sus cambios.

El fin de la Residencia también se acercaba y yo me había estado resistiendo a los cierres, pensando que aún quedaba mucho tiempo antes de terminar y que además había cuestiones que era necesario “terminar”. Ahora sé que el trabajo de los niños es un proceso. En este proceso yo tuve una posición privilegiada por el tiempo que compartí con ellos y por lo que aprendimos –unos de otros– junto con sus abuelas. El tiempo en que yo estuve con ellos es sólo una parte de sus vidas y el proceso del cambio continuará permanentemente.

Con Nancy me pareció buen momento avisar del cierre cuando me di cuenta que estaba dependiendo de este espacio para comunicarse con su abuela, entonces le hablé de que esto tendría un fin, el cual estaba cerca. Reconocí que ella y su abuela eran capaces de resolver sus problemas por sí mismas y que no solamente lo podían hacer en el consultorio. La niña me dijo que no

desea continuar con otra psicóloga pues ya aprendió “que es una persona normal y que no está sola”.

Con Alejandro se llega a esta etapa después de muchos movimientos familiares, el niño está exigiendo respeto y expresa más claramente lo que piensa y siente. La abuela ha tenido una respuesta muy favorable al invitarle a reconocer los aspectos positivos de su nieto y ver cómo los cambios son buenos. Ella misma comienza a tomar decisiones en forma independiente a pesar de las continuas descalificaciones y el ambiente violento que aún predomina en su familia.

6.2. Sesiones 34 a 39 con Alejandro

El árbol de familia de Alejandro ahora forma parte del decorado del consultorio. Le muestro dónde lo he puesto y señalo dónde está él. Le pido que me diga lo que ve en el árbol, el niño lee los nombres, diciendo quién es papá, mamá o hijo de quién, tarda un poco de tiempo cuando debe decir el nombre de Esthela. Pregunto dónde está él y dice “con mis papás”. Recuerdo dónde estaba antes y señalo con la vista el lugar debajo de Noé y Esthela, pregunto si recuerda por qué estaba ahí y no contesta, sólo dice que se cambió con sus papás. Entonces menciono que él quiere estar con quienes son sus papás. Vuelvo a preguntar por qué estaba antes abajo y dice que porque él tiene dos papás Noé y Esteban, pregunto si tiene también dos mamás y dice que no, que sólo Carmen es su mamá. Le digo que está bien que para él ella sea su única mamá.

Mientras jugamos le recuerdo cuánto tiempo tiene viniendo aquí (más de un año). Cuento que los niños vienen por alguna cosa, se quedan un tiempo y después cuando han crecido y aprendido lo que tienen que aprender se van, aunque nos podemos hablar otra vez si queremos. Se queda callado. Le digo que él y yo tendremos que despedirnos también. Alejandro pregunta y comenta sorprendido “¿y después qué...?... ya sabía”, esto lo dice encogiéndose de hombros. Se queda callado. Le explico que él es un niño diferente de cómo llegó y dice enfadado “soy el mismo”, coincido en que es el mismo pero también ha aprendido más cosas y que ahora puede seguir aprendiendo con ayuda de su mamá.

Para explicarle cuántos días más tendremos le muestro un calendario y voy diciendo cuantas citas faltan para que nos despedamos, que son 7 hasta el 28 de junio.

Enfatizo que aún estaremos juntos ese tiempo y que podremos usarlo para lo que él quiera. Dice que quiere jugar, entonces comento que también le pediré que realice unos ejercicios, como los que hicimos al principio. Asiente. Marcamos la fecha final y le digo que ese día podremos celebrar de alguna manera. Sigue callado.

Pide jugar con los carros, toma unos lápices y los pone juntos, yo le propongo hacer un camino, él acepta. Lo vamos alargando y ya no cabe en la mesa, propongo irnos al piso, acepta y rápido se lleva todo. El sugiere dónde “armar”

el camino, lo hace. Cuenta que entregó la tarea y la maestra le puso palomita, entonces sus papás le dijeron ¡órale, qué bien! y él se sintió contento. Le digo que así cómo él pudo llevar la tarea, puede hacer muchas cosas que quiera y que antes pensaba que no podía hacer y que así como pudo un día llevar la tarea puede llevarla más días.

Para estas alturas del tratamiento, la abuela comenta que está muy triste pues tuvieron cita con su nueva paidopsiquiatra, quien le mandó hacer un estudio al niño, porque según ella tiene retraso infantil.

Alejandro escucha esto que comentó la Sra. Cuando la abuela sale del consultorio le explico que a veces los médicos de CISAME piden que a algunos niños, a los que se les hace difícil aprender algunas cosas, les hagan esos estudios para ver como están, para saber si necesitan algo para aprender y sentirse mejor, Alejandro no contesta. Menciona que el último día será el 28 – refiriéndose al 28 de junio- le digo que sí.

Observo contenta cómo Alejandro cambia de lugar y de dinámica de juego durante las últimas sesiones, lo que parece deberse a una flexibilidad de conducta en el niño, quien al principio no deseaba moverse, parecía muy atado.

6.3. 4ª. Sesión con la abuela

(después de 35ª. Sesión con Ale)

La Sra. comienza diciendo que estuvo muy triste la semana pasada, a partir que tuvo la cita con la paidopsiquiatra pues por unas preguntas que le hizo a Alejandro, se dio cuenta que el niño tenía “retraso de infantilismo”, pues su cerebro no iba de acuerdo con las respuestas que daba a lo que le preguntaba. La Sra. no recuerda qué fue exactamente lo que la Dra. preguntó. También le han mandado hacer análisis de sangre y un electroencefalograma. La Dra. además le advirtió que lo que tiene Alejandro es “del cerebro y que no se le va a quitar”.

Yo le pregunto a la Sra. cuál es la diferencia que ve entre lo que dije yo al principio del tratamiento de Alejandro, cuando vimos los resultados de la primera evaluación y lo que dijo la paidopsiquiatra. Hago notar que desde un principio se habló de que Alejandro tenía un retraso en el desarrollo. Contesta que la diferencia es que con lo que yo lo expliqué, ella entendió que el niño estaba así porque no había tenido muchas otras oportunidades de cuidado y cariño que tienen otros niños, pero que con el trabajo iba a avanzar y llegaría a “ser más normal, como otros niños de su edad”. Por el contrario, ella entiende con lo que la paidopsiquiatra le dice, que no va a poder ser nunca como otros niños normales. Yo pregunto qué piensa ella de estas versiones y me contesta que ella cree que Alejandro tiene un pequeñito problema que con nuestra ayuda puede avanzar y que ella ya ha visto avances.

En la conversación también se tocan los siguientes aspectos:

- ✓ Se han dado cambios en el abuelo, quien ahora escucha cuando la Sra. opina respecto al trato con Alejandro, ha seguido apoyando con las tareas.
- ✓ Alejandro es más responsable, arregla sus cosas, y últimamente ha obtenido mejores calificaciones.
- ✓ La Sra. habló con el niño para explicarle quién es su mamá, a lo que él contestó “si ya lo sabía”. Comentó que un día –recientemente- cuando sus hermanas regresaron de estar con su mamá, el curioseó “¿Esthela preguntó por mi?”.
- ✓ Un día Alejandro habló con Esthela por teléfono y le preguntó ¿por qué no le hablaba y no le daba regalos a él?, Esthela le dijo que le regalaría un carro y Alejandro se puso contento.

Sin embargo, la abuela expresa otras preocupaciones, ya que en una ocasión mientras el niño arreglaba sus cuadernos, la Sra. le corrigió cómo lo hacía y él dijo “al fin tú ni eres mi ma...”. La Sra. se sorprendió mucho, se sintió muy triste y después le dijo “si ya sé que me querías decir que ni soy tu mamá y pues no lo soy, pero me tienes que respetar y si quieres ir con tu mamá te puedes ir”. Alejandro luego le pidió perdón y le dijo que sí era su mamá. Se trabaja con la

Sra. esta situación, cómo esas respuestas generan inseguridad en el niño. Doña Carmen recuerda cómo en otras ocasiones en que le dice “soy tu madre”, con firmeza y le pide que obedezca, el niño lo hace y se muestra contento.

Un día preguntó si podía ir a dormir a casa de Esthela, pero inmediatamente se retractó. Se trabaja con la abuela este punto de cómo el cambio en la concepción de Alejandro respecto a Esthela, sabiendo que es su mamá, trae curiosidad por estar cerca y conocerla más, lo cual no quiere decir que desee dejarla a ella.

La Sra. recuerda sus experiencias familiares, diciendo que a ella su mamá también la trataba con gritos, y que ella fue una mamá gritona. Sin embargo cuenta que mientras trabajó como empleada de limpieza en una casa, vio que ahí no se gritaban y se sentía muy tranquila y no tenía problemas con nadie. Con esta conversación la Sra. Carmen comienza a darse cuenta que ella puede ser de diferentes maneras, no de una sola.

Expresa que últimamente ha analizado muchas cosas acerca de su vida, diciendo “no sé qué pasa, si es que he venido aquí o qué, pero ya en la casa no son los grandes pleitos, como antes”. Ella dice que ahora no habla con imposiciones, sino con sugerencias, a lo cual los miembros de su familia parecen reaccionar escuchando y disminuyendo las agresiones.

Cuenta que recién fueron a una fiesta, los niños pidieron llevar regalo y Alejandro fue quien buscó a la cumpleañera para darle su regalo y su abrazo,

lo cual a la Sra. le dio mucha alegría, pues el niño no hacía eso antes. Dice “tal vez para otras personas que sus hijos son normales, no les parezca importante pero para mí sí”. Dice que ahora Alejandro juega y convive con los niños y que grita, corre, ríe. Sus hermanos mayores (refiriéndose a sus hijos) lo regañan por esto, pero ella dice que eso era lo que ella quería.

Expongo que el final del tratamiento está cerca, lo cual ella ya sabía por Alejandro. El niño le preguntó si después vendría con otro psicólogo, y es lo mismo que ella se pregunta. Comento que eso es una posibilidad, pero antes debemos revisar lo que llevamos trabajado, a dónde hemos llegado y lo que ellos quieren.

Finalmente comenta que sí se cambiarán de casa, pues ya pronto le pagaran por su casa del D.F., lo cual la tiene entusiasmada.

FIN DE SESIÓN

Al terminar esta cita reflexiono sobre el objetivo de la misma, el cual era tocar principalmente los siguientes puntos: lo que le dijo la paidopsiquiatra en la última cita, el cierre del tratamiento, los logros de Alejandro y de ella y definir las tareas de estas últimas sesiones, que consistirán en la revisión del trabajo realizado con el niño así como en una revaloración para tomar decisiones respecto a la continuidad de la atención.

Comienzo la revaloración con Alejandro para lo cual utilizo las siguientes pruebas: figura del Rey y Wisc-R. Una diferencia notable al aplicar esta última

prueba (la cual había sido administrada 13 meses antes), es que ahora se muestra curioso respecto a las respuestas e incluso parece apenado cuando no sabe alguna, se da cuenta que yo estoy escribiendo lo que contesta y me pregunta qué escribo y cómo salió. En donde parece no comprender o no poder rendir es en semejanzas, pues a pesar de los ejemplos no logra responder conforme se solicita, repite la palabra o dice una característica pero no semejanzas.

Al principio cuando se le recuerda al niño que realizará algunos ejercicios, dice que prefiere jugar, pero se le explica que con éstos nos daremos cuenta de más cosas que ha aprendido, entonces sí accede.

En el tiempo disponible para jugar él sigue eligiendo hacer un camino con los lápices, pide jugar a la verificación, pues acaba de ir y “aprendió” cómo es. Esto lo dice orgulloso, le gusta mucho ver y mostrar lo que aprende. Con un diurex pone límites para mostrar hasta dónde debe llegar el auto cuando se hacen pruebas de humo.

Reproduce la verificación diciendo que él es el verificador, no es un muñequito es él en persona “de a mentiritas”, me pide poner diurex en la hoja para que sea el límite hasta donde pasan los autos y luego donde ruedan para las pruebas de humo. Pasan varios carros, les pega la calcomanía, dos no pasan porque echan humo y entonces los repara.

Alejandro solicita algo que nunca había hecho, que es llevarse un pedazo de plastilina del consultorio. Le explico que los niños no se llevan los juguetes de aquí, pero que al final sí pueden llevarse algo, el último día que nos veamos. Sonríe y dice que quiere el “beetle”.

En los últimos días de sesión su tío Toño tiene otra hija por lo que Alejandro está muy contento diciendo que nació su “prima hermana”. Es evidente que a estas alturas, el niño ya reconoce sus parentescos.

6.4. 5ª. Sesión con la abuela

(después de 36ª. Sesión con Ale)

En esta sesión la Sra. comenta que antes no le daba el medicamento a Alejandro porque ella pensaba que no le servía para nada, incluso mentía cuando le preguntaban si lo tomaba. Pero desde que la paidopsiquiatra le explicó para qué sirve ya se lo da, a pesar que es muy caro cuesta \$300¹ y le dura 15 días. El medicamento sirve para que Alejandro esté más tranquilo y retenga más de lo que aprende en la escuela. La Sra. comenta que sí ve cambios a partir de que toma el medicamento, sobre todo con respecto a la escuela. Ha comenzado a traer nueve y diez de calificación y ya entrega la tarea. Va con gusto a su terapia de aprendizaje, le gusta mucho ir porque ha hecho amigos, pero como le habían dado “quejas” a la Sra. de que se portaba mal, ella le dijo que si se seguía portando mal ya no lo llevaría, por lo que el niño ya no se ha portado mal. “Hicimos un trato”, dice. Ella lo ve más concentrado en la escuela y cuando pasa algo le dice “escúchame mamá, pasó esto”.

El abuelo ya no los quiere acompañar a CISAME pues dice que para qué va a venir, si ellos se van a ir y él no va con ellos. Dice “para qué voy si me voy a despartar de ustedes”. Últimamente ha recibido consejos de su esposo e hijos respecto a dónde debería ir a vivir, p.e. le aconsejan que se vayan a vivir a un lugar más habitado o que compre un departamento pequeñito en el D.F. Ella

¹ Precio Mayo 2006

parece decidida a irse, pero en un momento comenta “yo sé que mi esposo se va a acabar yendo con nosotros”. Habla del maltrato anterior, de la violencia que había en su matrimonio, relatando momentos humillantes. Habla de que no estaría bien viviendo con su esposo, aunque Alejandro lo quiera mucho.

La Sra. habla con fuerza y determinación con respecto a sus decisiones, esto se lo reflejo. Entonces se entusiasma más y termina diciendo que tiene muchos planes para su vida. Se muestra decidida y entusiasmada con tomar las decisiones que le sean más convenientes a ella y Alejandro.

FIN DE SESIÓN

Con Alejandro continuamos un par de sesiones con los ejercicios del WISC, el niño se sigue mostrando curioso por lo que le pregunto y por lo que anoto, se muestra apenado cuándo no sabe la respuesta y orgulloso cuando sí la sabe. Por lo tanto, los primeros resultados de la revaloración me dejan ver que su motivación y curiosidad están ahora más presentes, pues se preocupa por sus respuestas; sin embargo, éstas aún siguen siendo pobres en contenido.

Cuando llegamos a la Subesacala de Aritmética y conforme los reactivos aumentan en dificultad, me dice que le duele el brazo y que le va a salir sangre de la nariz. Señalo que parece estarle siendo difícil hacer esto, pero que puede decirlo y pedir ayuda si la requiere, entonces me pregunta sobre la respuesta correcta.

Las últimas sesiones me cuestiona continuamente por el beetle y en el tiempo de jugar elige nuevamente hacer caminos, a veces más largos, a veces más cortos, más anchos o más estrechos, tal como parece estar proyectándose su camino.

6.5. 6ª. Sesión con abuela

(después de 38ª. Sesión con Ale)

En la última sesión que tengo con la abuela de Alejandro, ésta llega comentando que la maestra de la escuela le sugirió que llevara al niño a un Centro de Atención Múltiple (CAM), a lo que ella se negó, diciendo que había otros niños peor que su nieto. Hablamos de que la tendencia es que las escuelas de atención especial integren a los niños a escuelas regulares y no al contrario, pero hablamos de distintos lugares donde Alejandro puede ingresar, como una escuela Montessori. La Sra. se muestra muy interesada y dice que averiguará si en el lugar dónde van a mudarse hay escuelas de ese tipo.

La maestra le dijo que de todas formas lo van a pasar a 4º. Grado. Esto molestó a la Sra. quien comentó “a mi no me interesa si Alejandro pasa o no, sino si se le atiende para que aprenda”

Después de este tema, le explico los resultados obtenidos en la última evaluación, enfatizando cómo su rendimiento ha mejorado pasando de deficiencia a Límite y a Normal Bajo –cuando se le presta ayuda-. La Sra. inmediatamente asiente y dice que ella se ha sentado últimamente con

Alejandro a hacer su tarea, y se siente bien al hacerlo ya que Alejandro coopera y también se pone muy contento. Sin embargo, vuelve a mencionar que su esposo “deshace” su trabajo, pues el llega, y con un sólo comentario negativo, termina con la alegría del niño quien luego descalifica su trabajo. Para evitar esto, ella habló nuevamente con él, que pareció comprender ya que un día después de decir “qué feo... qué mal (refiriéndose a la tarea)” regresó diciendo “muy bonito, qué bien.. etc.”.

La Sra. vuelve a hablar de su cambio de casa, sus planes continúan. También habla de lo difícil que es poner límites a Alejandro cuando los demás intervienen, pero que lo ha logrado poniéndose firme. Escucho a la Sra. Carmen hablando con seguridad y autoridad. Dice que aunque en la escuela se siguen quejando de Alejandro, ella sí ve muchos cambios en otros aspectos y vuelve a mencionar que el niño es más sociable, que ya no se enoja, que sí escucha lo que ella le dice.

Finalmente comenta que la sesión anterior salió enojado diciendo “ya no voy a estar con Merlo y no quiero estar con nadie más”. La abuela le explicó que podrá llamarme o verme algún día y eso lo tranquilizó. Ella está apoyando al niño para que hable sobre sus emociones, pues en su terapia de aprendizaje le piden poner noticias sobre lo que le pasa –en su diario- y ella lo motiva a pensar cómo se siente y por qué. Escuchando a la Sra. me doy cuenta que está preparada para continuar apoyando a Alejandro, para tomar decisiones, expresar necesidades, exigir derechos, marcar límites, reconocer errores y reflexionar sobre las cosas que pasan.

Reconozco sus avances y el cómo estar en un medio adverso fortalece también a las personas. También hablo de que la escolaridad no es fundamental para iniciar un trabajo como el que ella ha hecho y que ha hecho muy bien.

Cuando comenzamos a despedirnos la Sra. vuelve a preguntarme si creo que Alejandro ya no necesita terapia psicológica. Comento que por ahora debe continuar con su terapia de aprendizaje, así como aplicar en casa y en su relación lo que les ha funcionado, pero si alguna otra vez creen que necesitan apoyo, podrían solicitarlo aquí o en otro lugar.

Le hablo de mi reporte profesional y le pido autorización para escribir sobre su experiencia y poner sus nombres reales ó si lo desean pueden ser nombres ficticios –sin datos de identificación-. La Sra. pregunta sorprendida “¿y para qué hacen eso –de cambiar los nombres? siempre se tiene que decir la verdad”. Nos despedimos y ella me agradece diciendo “no nos vamos a encontrar otra persona como usted, aquí no se preocupan por los papás, por explicarnos, por darnos un espacio”.

FIN DE SESIÓN

En la última sesión con el niño le digo que ya revisé los ejercicios que hicimos y que ahí se ve cómo él ha aprendido mucho, menciono que es más curioso y se atreve a hacer las cosas que piensa que no puede y también aprende

practicando. El niño sonrío, saca un regalo y me lo da, pregunto quién me lo da y dice “yo”.

Me pide que lo abra, es un delfín, Alejandro dice que es un tiburón, menciono que ambos viven en el mar y son parecidos pero no iguales, también me ha regalado una virgen cargando un bebé, el niño dice “es la virgen María” yo señalo que viene con su hijo, Alejandro sonrío. Agradezco el regalo y busco un lugar especial en el consultorio para el delfín y digo que la virgen la llevaré a mi casa y la pondré cerca del lugar donde duermo, el niño me mira contento. Explico que las cosas que le he dicho sobre su aprendizaje también se las he dicho a su mamá quien está contenta, comento lo que está pasando en la escuela y el que es probable que lo cambien. Él dice “ya soy grande”, hago eco de lo que dijo. Hablo de escribir su experiencia en mi reporte, preguntándole si puedo escribir sobre él. Alejandro sonrío y contesta que sí quiere.

Me pregunta si traje su plastilina, se la doy, él sonrío, la mira diciendo que es grande no chiquita (como las del consultorio), también toma su beetle. Me pregunta si podemos jugar, le digo que hoy es una ocasión especial porque nos despedimos y que haremos lo que él decida: jugar, dibujar, platicar, invitar a su mamá. Dice que juguemos.

Se pasa al tapete, toma el tonka y el porsche. Saca los lápices, acomodamos un camino. Alejandro dice que por un lado el camino está cerrado. Se recuesta y me indica por donde irán los autos –yo he elegido el mío- Indica lo que deben hacer los autos... ir por este camino, encontrarse y dejarse pasar uno al otro.

En un momento que llegan a la salida cerrada, mi auto pregunta qué podrán hacer para pasar por ahí, el niño dice “abrirla” la abre y el camino se amplía. En un momento dice que su carro se quedó sin gas, entonces toma el tonka y lo remolca, poco después el carro ya puede ir solo. De pronto Alejandro dice que quiere dibujar. Recoge todos los juguetes, toma una hoja y escribe “Alejandro es inteligente” (Anexo 5). Toma los plumones y hace un marco de colores con ellos, yo también dibujo y pongo, Alejandro es luchador y valiente, el niño lo lee y me pregunta ¿Luchador? Entonces digo que luchador como los que derrotan los obstáculos, dice “ahhh”. Alejandro escribe Milos 13 y dice que es una banda de la escuela, en la que él está, y lo que hacen es jugar fútbol. Yo termino mi dibujo poniendo “Tu puedes lograrlo Ale”, después que él me muestra el suyo yo muestro el mío, lee la parte de abajo y sonrío, pregunto si él cree que eso es cierto y dice “sí”.

Toma su plastilina y el beetle y dice que jugará con su hermana y con su prima.

Al entrar la abuela les pregunto si puedo tomarles una foto de recuerdo, ambos se acomodan rápidamente juntos y sonrían.

6.6. Sesiones 36 a 42 con Nancy

Seguimos trabajando en su álbum, en su historia, en el orden de las fotos y el decorado de las páginas, la niña presta especial atención a esto. Mientras trabaja me cuenta que va a sacar 6 en Inglés, pero 5 en Historia –aunque no está segura-. Su mamá fue a hablar con la orientadora y está enojada, por lo

que quiere que hoy entre a sesión para que se contente pues mañana es 10 de mayo y ella no quiere que esté enojada el Día de las Madres, si no, no va a querer recibir su tarjeta. Le pregunto a Nancy que podría ella hacer para hablar con su mamá, contesta que no sabe. Le recuerdo que otras veces han podido hablar, que yo lo he visto. Se queda callada.

Digo que este espacio sirve para que aprendan a hablar acerca de lo que les molesta, pero también de lo que les gusta. Pero que también deben y pueden hacerlo aunque no estén aquí, porque tendrán muchas cosas de las que hablar durante su vida y no vendrá aquí por siempre.

Entonces digo que el tratamiento tiene un fin y que de hecho ya está cerca, le explico que nos quedan algunas sesiones más (siete). Pienso que podemos terminar ahora porque ella puede continuar sola su historia. Señalo los avances que he visto en ella, al hablar de lo difícil, contar su historia, preguntar lo que desea, aprender de la escuela y de las personas. Nancy me mira y pregunta “¿Ya?... ¿y luego voy a seguir con otra? (refiriéndose a otra psicóloga)”. Pregunto si ella quiere continuar con otra psicóloga, entonces me contesta preguntando ¿sí? Me mira en silencio, por un rato. Digo que parece que quiere una respuesta. Entonces dice fuerte y tajante “no. No quiero continuar con otra psicóloga”. Pregunto por qué y dice que no, que ya aprendió. Pregunto qué y contesta “Que soy una persona normal y que no estoy sola... eso es lo más importante”. Hemos terminado de pegar las fotos. Pregunto para qué quiere usar las sesiones que faltan, dice que para escribir la historia.

6.7. 6ª. Sesión con la abuela

(después de 36ª. Sesión con Nancy)

La señora viene triste, habla del 10 de mayo, diciendo que sólo uno de sus hijos la felicitó. Recién estuvo en la escuela y las calificaciones de la niña siguen muy bajas, me las muestra, dice que hasta ha tenido que tomar vitaminas porque se siente muy mal. La Sra. no menciona que Nancy no ha reprobado ninguna materia este bimestre, aspecto que me parece importante de resaltar.

En general el discurso de la Sra. va sobre que le quiere tener confianza a la niña pero que no puede, pues en la escuela le dicen que no lleva tarea. Cuando le pregunta en casa, dice que sólo le dejaron poca. La Sra. vuelve a hablar de que la niña dice mentiras y pregunta en varias ocasiones si no le tendrá miedo, pues cuando habla con ella piensa que lo siente como un regaño.

Ayer se enojó porque no la dejó salir a jugar, ya que no podría salir Andrea, y Nancy no dijo con quien iría, además la Sra. le habló de los peligros que podría haber afuera por su cuerpo “tan desarrollado”. La niña se enojó, se retiró y no le dijo nada. Dice que ella paga por sus clases, deja de trabajar para estar con ella y que no es justo que no confíe. Pero se hace notar que la Sra. tampoco confía en ella. Por ejemplo, Nancy plancha su ropa y sin que ella se dé cuenta, la abuela la arregla y/o la plancha nuevamente. No le dice nada, aunque sabe que la niña sí se da cuenta. Hablamos de los mensajes que se envían con esta

actitud, de que Nancy no puede hacer las cosas y sin embargo no se habla claramente.

Se revisan los cambios vistos la sesión anterior y cómo esos siguen estando, sólo que ahora se abre un panorama de dificultades que la Sra. ve en lo que le han dicho en la escuela. Hablamos sobre el enojo, cómo es importante sentirlo, decirlo y ver para qué nos sirve. No callarlo y hacer como que no está pues el costo en dolor es grande. La Sra. asiente.

Hablo de que una de las metas del tratamiento en cuanto a la relación entre ellas es favorecer la comunicación, que puedan escucharse y buscar opciones. Le explico que nos quedan pocas sesiones con Nancy y con ella antes de finalizar.

Al trabajar sólo con la abuela, la sigo viendo muy preocupada por la situación escolar. La Sra. constantemente vuelve al discurso descalificando a la niña y después a ella misma. Se habla del fin del tratamiento y cómo las últimas sesiones pueden servir para practicar más la comunicación entre ambas. La Sra. dice que tal vez ella sea la que necesita atención individual pues se ha sentido muy agobiada y ya no sabe si lo que hace está bien o mal. Se señala como positiva esta flexibilidad de reflexionar sobre lo que hace.

FIN DE SESIÓN

Al comenzar a hablar con Nancy sobre lo hablado con su abuela en la cita anterior, la niña dice que ya sabe, que seguro “fue de la escuela”. Comenta que

ya le prometió a su mamá que le va a echar ganas, dice que sí puede y que se va a concentrar para no olvidar las tareas.

Sigue acomodando su historia, pregunto sobre el título y dice que se llamará “la historia de Nancy”, “la gran historia de Nancy” termina diciendo “una gran historia”, comienza a escribir el título con mucho cuidado

Hablamos sobre los sentimientos, son señales que nos indican cómo nos sentimos, Nancy dice que ella siente y señala todos los sentimientos que están en un cartel de “Mis Sentimientos” (pegado en la pared). Al final deja su título terminado y dice que le pondrá muchas estrellas, le digo que es una historia importante, una historia en donde han pasado varias cosas, unas muy agradables y otras desagradables.

Me pide ayuda para remarcar las letras, le digo que éste es su trabajo y yo le ayudaré en lo que ella me pida. Dice que a ella se le ocurren cosas pero también le gusta que le ayuden. Pregunto si ella sabe en lo que necesita ayuda, dice que en algunas cosas de la escuela, nada más. Comenta que la historia la ha hecho con mi ayuda, digo que yo sólo he estado cerca, como otras personas que están cerca de ella, que no está sola y si requiere ayuda puede solicitarla.

Hago notar que en la historia hay muchos recuerdos, ella dice que sólo agradables, que los desagradables no están, que se quedaron en el consultorio de la anterior terapeuta. Digo que a veces también aquí habló de recuerdos desagradables, dice “ah, ya me acuerdo”, entonces comienza a recordar

algunas cosas que ha dicho sobre Gloria y el internado. Dice que ahora recuerda cosas agradables y las otras se han ido. Le digo que tal vez ya no hacen tanto ruido en su cabeza porque ya pudieron salir. Comienza a platicar recuerdos de familia y digo que tal vez ahora hay más lugar para otros recuerdos en su cabeza. Me dice que sí y cuenta lo que recuerda de su clase de Historia reciente, sobre Julio, Agosto y Febrero, y la historia de los días. Le digo que contar su historia de cómo ha logrado enfrentar recuerdos desagradables, puede servir a otros. Cuento sobre mi reporte profesional, se entusiasma al saber que escribiré un libro. Pregunto si me da permiso de sacar su historia, dice rápidamente que sí. Pregunto si quiere tener otro nombre, dice que quiere llamarse Nancy.

La niña habla de la muerte de un familiar –el hermano de su abuela-, diciendo que su mamá estaba muy triste pero ella no, pues casi no lo conoció. Hablamos de que los sentimientos de cada quién, son de cada quién y aparecen por alguna razón. La niña repite los que están en el póster, diciendo que ella siente todo eso. Sacamos el álbum y comento que esta historia por ahora sólo tiene fotos, pero que también se le podrían poner letras, entonces Nancy comienza a ver las fotos, las va pasando y va diciendo, aquí me estaban bañando... aquí estoy sentada... aquí estoy con mis primos... y así va describiendo lo que ve. Pregunto qué dirá la última hoja, responde Fin, pregunto si esa historia ya terminó y acabará con un Fin.

Dice que sí, que ya terminamos aquí (refiriéndose al espacio), entonces aclaro que este espacio terminará, pero que su historia continuará, la historia que se

refiere a su vida. Pregunto si esa ya terminó y dice enfática no!! Propone ponerle “Hasta pronto ó Hasta luego” en la última hoja, comento que algunas familias le ponen algo sobre continuar. Nancy habla de sus últimas fotos de Ixtapa y cómo éstas no están ahí. Digo que así como esas fotos habrá otras y más experiencias. La niña asiente, decide escribir “Continuará una Nueva Historia”.

Comenzamos a hablar de lo que es importante en la vida. Pregunto qué es lo importante para ella, contesta que muchas cosas y después dice que estudiar es lo más importante porque quiere ser psicóloga, y si no, no podrá serlo. Le digo que pienso que también existen otras cosas importantes y ella dice, sí, como tener amigos, novio, divertirse, hacer quehaceres... Entonces señalo lo diferente que se escucha su voz ahora, no como antes, que parecía de niña chiquita. Pregunto qué cosas de su historia no quisiera repetir y contesta “lo que me pasó con Gloria”. Pregunto si cree que eso le podría volver a pasar y dice que no, que ya no es un bebé, no se la pueden llevar con engaños. Me va quedando claro que Nancy se siente más segura.

Digo también que ahora dice más lo que siente y lo que piensa y menos “no sé” cómo antes. Nancy habla con fuerza y seguridad, diciendo que sí, que ha cambiado. Recuerdo la vez que llamó a su papá porque ella lo decidió así. Entonces comento que “salió peor”, por el problema que le trajo con la Sra. Ema. Hablamos de lo que pasó y vemos que fue bueno pues así su “mamá” y ella hablaron, arreglaron el problema y se aseguraron que su papá no puede llevársela porque Nancy no quiere irse.

Nancy ve su historia, explico que algunas personas ponen un título a cada foto, la niña se entusiasma, dice que quiere hacerlo. Pienso que en este momento Nancy es capaz de reconocer sus cambios para expresar sentimientos y pensamientos y proyectar metas para el futuro, dentro de una nueva historia.

La niña piensa largamente qué escribir en su historia. Después de un rato toma la primera hoja y se pregunta a sí misma qué poner ahí. Finalmente dice que la están bañando y comienza a describir la foto. Señalo que es la primera foto del álbum, que ahí comienza esa historia, resalta que la está bañando su mamá Ema, no Elizabeth. Nancy dice que su mamá Elizabeth no está en la foto porque no quiso.

De pronto dice: “oye, y a quién le voy a enseñar esta historia aparte de ti”. Pregunto si quiere mostrarla a alguien más y dice que es para ella. Pregunto para que le servirá a ella y contesta “para recordar mi historia”. Después dice “lo estoy haciendo ahora, después tal vez se la enseñe a alguien más, todavía no sé a quién... a mi prima Andrea sí”. Escribe en la primera hoja poniendo cuidado en la letra y los detalles y pone “Hola, soy Nancy y quiero contarte mi historia. Aquí estoy de bebé y estoy feliz porque me están cuidando”. Explico que los niños pueden elegir algo y llevárselo el último día que nos vemos, inmediatamente dice que ella quiere llevarse a Bambi, que le gusta porque vive con su papá y es feliz y su mamá se fue, se murió.

6.8. 7ª. Sesión con la abuela

(después de 39ª. Sesión con Nancy)

Nuevamente la Sra. comienza diciendo que la niña no está interesada en la escuela. Comento que su discurso es muy parecido al de la última vez que nos vimos, la Sra. dice inmediatamente que no, que ella ya no está tan preocupada por la escuela, que incluso esta semana la niña estuvo más interesada por sus tareas. Dice que los maestros luego ni van, entonces ella divide las cosas en dos, lo que le toca a Nancy y lo que le toca a los maestros. Hablamos de que también está aprendiendo a separar lo que es responsabilidad de ella, de lo que es responsabilidad de Nancy. La Sra. dice que ella ya le deja a Nancy su dinero y las indicaciones para irse a su clase y ella se va a sus terapias y así no tiene la presión de volver por ella. Se habla de que así se aprende a ser responsable de uno mismo, además de que Nancy ya no es una niña pequeña, la Sra. se siente satisfecha con este cambio y esta confianza en ella.

Retomo lo que otras veces ha dicho sobre ser malagradecida y digo que las personas tienen experiencias diferentes de vida, lo que condiciona diferentes aprendizajes. Pregunto cuáles eran sus inquietudes y prioridades a la edad de Nancy y entonces recuerda cómo le tocó criar a uno de sus hermanitos de menos de un año de edad y cómo ella salía a pedir dinero para la comida. Entonces recuerda todo lo que le dice a Nancy sobre valorar y no tener pena de pedir cosas. Retomamos esto para hablar de las diferencias en la vida de cada una de ellas y cómo aunque ella quisiera transmitirle su experiencia para

que valorara, ella ve las cosas diferente porque es diferente. La Sra. dice que lo entiende y que ahora se da cuenta de eso, y de que no puede hacer todo por Nancy. Que si reprueba el año, y quiere continuar estudiando tendrá que aprobar los extraordinarios y no podrá ir de vacaciones, pero su abuela sí se irá. Hablamos de bajarse a los otros de los hombros y confiar en ellos, es decir de no asumir las responsabilidades de otros.

La Sra. vuelve a mencionar que un día ella faltará, lo cual se lo dice a Nancy. Hablamos de que por las experiencias de la niña, que ha sufrido abandonos, esto tiene un impacto fuerte en ella. La Sra. se queda pensando y asiente, se ve reflexiva. Habla de que siente que Nancy ha cambiado, pues la ve más atenta a sus ocupaciones. Plancha su ropa y escucha las indicaciones, la Sra. ya no se la vuelve a planchar “a escondidas”, la deja como ella la planchó.

Pregunto si le gustaría ingresar a Escuela para Padres y hago notar su creciente capacidad de reflexión y cambio. Dice que sí le gustaría y habla de que recientemente pensó mucho en su relación con sus hijos y quiere pedir disculpas a su hija Graciela, por si algún día la lastimó, así como hablar con su hijo Gabriel –el padre de Nancy- en el mejor momento.

FIN DE SESIÓN

Nancy termina de escribir en todas las fotos que tiene su historia. A continuación se presenta el texto:

6.9. UNA GRAN HISTORIA

Hola mi nombre es Nancy y quiero que conozcan mi historia.

En esta foto me siento muy feliz porque me están cuidando.

Año 1993

En esta foto me siento muy contenta porque estoy con mi papá.

En esta foto me siento muy cansada porque estuve dando lata.

Aquí es mi fiesta de un año.

Aquí me está cargando mi tío Gerardo y estoy muy contenta.

Aquí tengo dos años.

Aquí es Navidad y estoy en la casa de un tío mío.

Aquí estoy con algunos de mis primos.

Aquí estoy festejando el cumpleaños de Andrea.

Aquí estoy en Chapultepec en una fuente.

Aquí estoy en una fiesta.

Aquí tengo cuatro años cumplidos.

Aquí me espanté porque no había luz

Aquí estoy más tranquila.

Aquí estoy en el kinder.

Aquí estoy con otra psicóloga.

Aquí estoy en la biblioteca

Éste es mi papá

Aquí está contento

Ésta es Andrea (con flecha)

Éste es mi abuelito (con flechita)

Éste es Carlos y Claudia (con flecha)

Ésta es mi mamá (abuela)

Y yo soy Nancy y tengo 13 años

Hablamos de que aunque algunas cosas no estén escritas o no tengan foto están en su mente y corazón, como lo desagradable que le pasó. La niña dice segura señalando el álbum, “eso no está ahí”. Poco después señala su cabeza y dice, pero sí aquí. Le digo que todos los recuerdos han traído emociones, unas fuertes otras suaves, unas agradables, otras desagradables y todas forman parte de su historia. Es una historia con éxito, porque Nancy está aquí hoy y continúa creciendo. La niña asiente diciendo que es más alta que su prima Andrea.

Mira su álbum y dice que me lo regala, que ella tiene otras fotos de esas. Pregunto por qué me lo quiere dar y dice que para que no la olvide. Le digo que no la olvidaré nunca y que está en mi corazón y en mi mente, además que podremos seguir en contacto porque tenemos nuestros datos. La niña dice que mejor le preguntaré a su mamá si me lo puede regalar. Le digo que también yo puedo traer una cámara y tomar fotos de su álbum, Nancy se entusiasma y acepta.

Mientras revisábamos la historia en una foto se comentó cómo ella había crecido y lo que ahora sabe, relacionándolo con lo que su abuela dijo respecto a hacer sola algunas actividades. Le digo que confío en que en su nueva historia habrá muchas aventuras, tareas y experiencias. Nancy asiente y ríe.

Después me muestra una hoja que le dieron para participar en un concurso de dibujo sobre Miguel Hidalgo y dice que el primer lugar sacará una computadora. Ella va a participar pero le pedirá ayuda a su maestro de Inglés porque él dibuja muy bien y si se saca la computadora se la prestará.

Le pido permiso para fotografiar su álbum, pregunto si quiere salir en la foto, piensa un poco y después acepta. Elige la hoja dónde dice “Continuará una nueva historia” y posa para la foto.

Como a la última sesión no podrá venir su prima Andrea (y Nancy quería que estuviera), dice que invitará a su mamá Ema y que quiere jugar al memorama de las caritas. -Cabe mencionar que éste no era en principio un juego de memorama, pero se convierte en uno- Dice que ese juego le ayudará para que ella le diga a su mamá cómo se siente y para hablar de las emociones.

6.10 ÚLTIMA SESIÓN

La última sesión es con Nancy y su abuela, como lo habíamos planeado. Comienzo explicando que la idea de que estuvieran juntas en la última sesión fue de Nancy, cada niño elige al final qué desea hacer. La Sra. parece contenta y dice que quiere decir algo delante de Nancy. Comenta que está muy orgullosa de la niña pues ya es más participativa, la niña agrega “en la casa y en la escuela”.

Dice que las maestras de Inglés e Historia le dijeron que le dejarán un trabajo para ayudarla con su calificación final. Nancy dice contenta, saqué 9 en

Historia, la abuela asiente. Entonces yo digo, pues cómo no, si ella misma cuenta historias. Pregunto a Nancy si quiere compartir su trabajo con su mamá. La niña lo toma inmediatamente y dice “mira mamá te voy a contar mi historia”, entonces lee cada hoja y ríen mientras recuerdan algunas cosas de las fotos. En un momento la Sra. Ema pregunta si la edad que puso en una foto es correcta, piensa un poco y poco después la Sra. afirma y la niña dice “¡sí tengo buena memoria!”. Al terminar Nancy muestra su álbum y la hoja de atrás (Anexo 6) y la abuela la lee, diciendo que “sí continuará su historia”. La niña pregunta si pueden regalarme el álbum, yo digo que prefiero que ella guarde su trabajo, pues yo ya tengo fotos, Nancy dice “ahhh sí”. Comento que puede mostrarlo o no, o tal vez agregarle más, la Sra. dice “más historia”. Hablamos de los recuerdos que se muestran ahí y de los que no, algunos agradables y otros desagradables, pero todos forman parte de la historia y nos enseñan algo. Hablo de la fortaleza de ambas para entrarle a la historia, a las partes agradables y a las desagradables.

La Sra. recuerda el árbol que hizo en una sesión anterior y habla sobre lo que ella ha aprendido también al hablar de su historia y cómo eso le ayuda a comprenderse mejor y también le sirve para amar y educar a Nancy. Entonces se retoma cómo también ella se está cuidando y aprendiendo a sentir. Hablamos de que lo rígido se quiebra más fácil que lo flexible. La niña escucha y hace la parodia de lo flexible. Entonces hago notar que hablamos de un árbol y Nancy no lo ha visto, digo que a la niña también le interesaba saber lo que su mamá habla y hace en este espacio. Nancy pide verlo, la Sra. acepta y

comienza a explicar lo que puso, enfatizando en sus frutos, en las raíces de Nancy y el cómo la ve bonita. Nancy mira y sonrío.

Jugamos el memorama de caritas (Anexo 6), la niña le explica el juego a su mamá, ya que ella dice no haber jugado nunca memorama. El juego comienza y es muy divertido porque hay caritas muy similares pero no idénticas, la Sra. se confunde en varias ocasiones. Nancy comienza haciendo pocos pares, pero poco después se lleva la mayoría, reímos de esto y señalamos su buena memoria. Nancy parece disfrutar mucho y al final gana. Pregunto si ese juego les podría servir para algo, la niña dice que para divertirse y además agrega “si me preguntan cómo estoy, enseñe una carita” y muestra una sonriente diciendo “así estoy ahorita”. Yo comento que otras veces puede estar de otras maneras. La niña asiente. Le digo que les obsequio el juego. Lo guarda contenta.

Antes de terminar les pregunto si podemos leer un cuento que creo que les puede gustar, se llama “El pájaro del alma” (Anexo 6). Este cuento habla sobre múltiples sentimientos que tenemos dentro y la importancia de escucharlos. Hace la analogía de cajones en el alma, unos que se abren porque queremos, otros sin que queramos y unos que nunca queremos abrir (secretos).

Al final la Sra. dice que si no nos escuchamos lo que sentimos y necesitamos, no nos sentiremos bien. Nancy dice que ella abrió aquí muchos cajones pero ya los cerró, después dice “no, todavía están abiertos, para verlos bien”. Agradezco a ambas su trabajo y les digo que yo elegí este cuento porque me parece que aquí abrieron muchos cajones. Hablo del cajón de los secretos y el

cómo aquí se abrió uno sobre algo muy importante para Nancy, su mamá Elizabeth.

Finalmente hablamos del seguimiento de Nancy en CISAME en Aprendizaje y Paidopsiquiatría, les dejo mis teléfonos, explico que pueden darse una pausa, ya que ellas pueden seguir solas, pero que saben que pueden solicitar apoyo si algún día lo necesitan. La Sra. me agradece diciendo que fui buena guía. La niña dice “!ya!” y muestra una carita feliz”.

6.11. REFLEXIONES TERCER FASE

Es importante comentar que los cierres llegaron en gran parte por el fin de la Residencia. Sin embargo también fue una gran oportunidad para analizar el trabajo realizado con base en objetivos, alcances, limitaciones y tomar decisiones importantes para los niños.

A partir de la revaloración y del trabajo realizado con la abuela se decide cerrar el tratamiento con Alejandro y que continúe asistiendo a su terapia de aprendizaje -la cual desde el principio se consideró fundamental y comenzó aproximadamente tres meses antes de concluir este tratamiento psicoterapéutico. Continuar en terapia de aprendizaje implica también la asistencia a sus citas en el área de Paidopsiquiatría. Cuando se le dio la opción, el niño no quiso continuar con otro psicólogo. Un aspecto importante de esta fase fue que su abuela finalmente sí amplió su panorama respecto a su nieto, logrando ver sus cambios como parte de su desarrollo social y emocional, Alejandro pudo recibir la retroalimentación respecto a sus avances de parte de su abuela, lo cual reforzó el autoconcepto que implicaban sus logros.

A mí me pareció muy importante realizar el cierre agregando los resultados de la última evaluación, enfatizando las diferencias con respecto a la anterior evaluación, principalmente que ahora es más curioso y parece tener más ganas de aprender. En esta última sesión, el niño escucha con atención y se

muestra sonriente, propone el juego y su contenido, y como última actividad realiza un dibujo titulado **Alejandro es inteligente**, lo que parece indicar el concepto que tiene de él. Ahora el rechazo aunque pueda seguir siendo inminente, recaerá sobre un concepto más positivo y orientado hacia el crecimiento.

En el caso de Nancy se decide que continuará asistiendo a terapia de aprendizaje -la cual inició en febrero del 2004, (el tratamiento psicoterapéutico inició en junio del 2005) - y a sus citas con Paidopsiquiatría para mantener el seguimiento. Al igual que a Alejandro se les da la opción de continuar el tratamiento con otro terapeuta. De manera independiente, Nancy y la Sra. Ema están de acuerdo en no iniciar otro tratamiento, sin embargo la Sra. sí se muestra interesada en tener un espacio de trabajo individual.

Lo ocurrido durante las últimas sesiones en donde la niña y su abuela pueden hablar sin intermediarios y dejar salir sentimientos de enojo, parece facilitar después el poder ver aspectos positivos de la relación. Algo muy relevante es el concepto que Nancy manifiesta de ella “soy una persona normal, con problemas como todos”. Además puede preguntar sobre algo muy importante – su mamá Elizabeth-. Se acerca a este tema del cual se había negado a hablar directamente, pienso que acercarse a este tema era también acercarse y aceptar su crecimiento, Nancy al parecer comienza a aceptarlo y a disfrutarlo.

**Tabla 3. PRINCIPALES OBSERVACIONES
2ª. y 3ª. Fase con Alejandro**

Fecha de Inicio: 16 de febrero de 2005
Fecha de término: 28 de junio de 2006
Número de sesiones: 39

2ª. FASE/ 33 SESIONES ALEXIS/ 3 ABUELA /1 ALEXIS Y ABUELA /1 AMBOS ABUELOS

NÚMERO DE SESIÓN	INVOLUCRANDO A LA ABUELA	PROCESO ALEJANDRO
1ª.		Reconoce que no le gusta que lo traten con groserías, tampoco estar solo. Comienza a hablar con satisfacción de cosas que él puede hacer.
4ª.		Toma la iniciativa para realizar alguna actividad, comienza a planear y narrar.
6ª.		En ocasiones manifiesta verbalmente su deseo de no hablar de algunos temas.
7ª.		Durante el juego simboliza cómo se topa con obstáculos y su necesidad de ayuda.
8ª.		Cambia el estilo de su juego, de la exploración pasa a contar una historia, existe interacción y secuencia.
12ª.	Se trabaja con Alejandro y su abuela, para identificar algunos cambios que se han presentado y el manejo que están teniendo en la familia. El niño comienza a defenderse y a decir lo que no le parece, sin embargo aún se muestra celoso de la abuela. La abuela se queja de no poder poner límites por la intrusión constante de sus hijos adultos que viven en la casa. Planea vender la casa e irse con Alejandro a vivir a otro lugar. Se trabaja la individualidad, así como la capacidad de tomar decisiones.	
16ª.		Utiliza herramientas durante el juego para resolver "problemas" y después es capaz de proponer otros usos para las mismas.
20ª.		Comienza a relacionarse considerando a los demás, pide lo que necesita en el consultorio, pide permiso y responde con formulismos sociales "salud, gracias".
22ª.		Se muestra como un niño más congruente en su discurso y lenguaje no verbal, parece disfrutar el juego y apegarse a las reglas de consultorio.
2ª.	Reconoce cambios en Alejandro, ha mejorado la relación con su hermana, dice que no le gusta que le hablen con groserías, ni que lo traten mal, ahora utiliza colores más	

	alegres para dibujar, antes solo usaba oscuros. Ella ahora pone más límites respecto a las agresiones verbales y a la intromisión en su territorio (cosas, cuartos), dice que eso está funcionando, pues nota más respeto hacia ella y hacia Ale.	
27^a.		Alejandro reconoce lo que ha aprendido y se muestra orgulloso.
30^a.		El niño habla por primera vez reconociendo a Esthela como su madre biológica. Se reconoce esa situación y se explica porque algunos niños no viven con la mamá que los tuvo en su pancita.
33^a.		Se comienza a trabajar en un árbol familiar para facilitar la comprensión de la estructura familiar y el lugar que él ocupa Alejandro. Dice orgulloso que "ha aprendido muchas cosas". Es capaz de ubicarse en el lugar lógico que le corresponde, sin embargo decide cambiarse de lugar. Reconoce su ubicación en la familia.

3^a. FASE /6 SESIONES ALEXIS /3 ABUELA

35^a.		Cambia de lugar y de dinámica de juego durante las últimas sesiones, lo que muestra flexibilidad de conducta en el niño.
5^a.	La abuela reconoce cambios en el niño y proyecta planes para el futuro, se muestra decidida y entusiasmada con tomar las decisiones que le sean más convenientes a ella y Alejandro.	

Se realiza una revaloración final para tomar decisiones respecto a la continuidad de la atención para el niño. Los resultados muestran mejoría en atención, motivación de logro y habilidades en general. El CI obtenido en la primera valoración (abril 2005), es de 53= Deficiencia, el CI de la segunda valoración (junio 2006) es de 77= Limítrofe. Adicionalmente se observa que si se ofrece ayuda y se le acerca a su zona de desarrollo proximal la puntuación del CI es de 87= Normal Bajo. Lo que muestra que el desarrollo de Alejandro avanza si se le ofrecen los apoyos necesarios.

**Tabla 4. PRINCIPALES OBSERVACIONES
1ª. a 3ª. Fase con Nancy**

Fecha de Inicio: 7 de junio de 2005
Fecha de término: 28 de junio de 2006
Número de sesiones: 42

1ª. FASE /11 SESIONES NANCY

NÚMERO DE SESIÓN	INVOLUCRANDO A LA ABUELA	PROCESO NANCY
6ª.	En estas sesiones se conversó de manera periférica con la abuela, principalmente al finalizar las sesiones de Nancy.	Manifiesta dudas e inquietudes respecto al paradero de su madre, así como a la entrada a la secundaria y a su reciente menstruación.
7ª.		Localiza sus emociones en su cuerpo, expresa tristeza y llora al recordar el maltrato que ha vivido.
10ª.		Comienza a verbalizar con más detalle la situación de maltrato y confrontación que vivió con su madrastra. Reconoce tener mucho enojo contra ella y manifiesta fantasías al respecto. Disminuye su tono de voz pueril.
11ª.		Nancy reconoce su sentimiento de soledad, el miedo que esto le provoca y la utilidad de hablar sobre sus sentimientos.

2ª. FASE /23 SESIONES NANCY /5 ABUELA /4 AMBAS

12ª.		Comenta que ahora dice lo que piensa y se defiende cuando la quieren atacar.
14ª.	La abuela se queja de que Nancy no va al día con sus tareas y se muestra decepcionada de ella. Una parte de la sesión se trabaja con ambas. Se reconocen los logros hasta el momento y lo que ambas deben trabajar. Cuando la niña se queda sola, comenta el miedo y la tristeza que le provoca que su abuela la amenace con llevarla con su padre si sigue mal en la escuela. Se trabaja sobre la manera de decir a la abuela el dolor que esto provoca en la niña.	

15^a.		Habla con su abuela sobre algunas cosas que ella le dice que la hacen sentir mal. Comenta sobre sus problemas escolares y las soluciones que está encontrando para enfrentarlos. Finalmente juega a reparar una casita, se relaciona esta "reparación" de la casita con reparaciones en su propia vida.
17^a.		Reflexiona sobre sus derechos y obligaciones, así como sobre las consecuencias de omitirlas. Es capaz de expresar opiniones y sentimientos respecto al trato que recibe de su abuela.
18^a.	La abuela vive los cambios como un retroceso y amenaza a la niña con llevarla con su papá. Se trabaja en sesión individual con la abuela sobre la importancia de valorar los cambios, que harán más independiente y segura a Nancy y seguir trabajando en ellos.	
2^a.	La abuela está desesperada por los cambios, ya que pide privacidad y expresa desacuerdos. Utiliza el espacio para hablar de su experiencia de vida y de los conflictos con sus hijos.	
19^a.		La niña expresa que está conociéndose, porque aún no sabe quién es.
20^a.	Se trabaja con Nancy y su abuela sobre algunos aspectos no hablados de su vida familiar, principalmente relacionados con su papá y su mamá. Nancy se muestra atenta y es capaz de hacer preguntas y expresar opiniones al respecto. Se enfatiza en mejorar la comunicación. Se señalan los recursos en ambas y el camino recorrido.	
22^a.	Se abordan cuestiones familiares. Se enfatiza en mejorar la comunicación. La niña pregunta por su mamá, la Sra. cuenta lo que sabe de ella, Nancy se muestra atenta y después llora. Finalmente se señalan los recursos en ambas y el camino recorrido. Nancy parece recuperarse rápidamente de la tristeza.	
25^a.		Nancy reconoce y habla de derechos y obligaciones, argumentando que ella los conoce y los lleva a la práctica. Desea más tiempo para jugar en la calle entre semana.
26^a.	Se trabaja con la abuela sobre los tiempos de trabajo y de recreación de la niña. Ella se compromete a respetarlos.	
29^a.		Habla de su mayor miedo "estar sola".
3^a.	Se trabaja con la abuela para replantear los alcances de la terapia psicológica, pues constantemente daba prioridad a las calificaciones. La Sra. comprende la importancia de trabajar aspectos como la autoestima y el autoconcepto.	
32^a.		Nancy dice que ella no está loca, es una persona normal con problemas como todos.
4^a.	Se trabaja con la abuela para favorecer el reconocimiento de aspectos positivos en Nancy y de cómo sus experiencias de vida están	

	condicionando la forma en que se relaciona con la menor.	
34^a.		Nancy comienza a “armar” su propia historia, eligiendo el lugar y el orden para las fotos y los recuerdos. Hace una revisión de sus recuerdos agradables y desagradables y cómo haber compartido los desagradables, hace que pesen menos y puedan “entrar” más cosas a su cabeza, como nuevos recuerdos de experiencias recientes y aprendizaje escolar.
5^a.	La abuela reconoce cambios en la niña tales como mayor capacidad de escucha y responsabilidad de sus tareas domésticas y escolares.	

3^a. FASE /6 SESIONES NANCY /2 ABUELA /1 AMBAS

6^a.	Se trabaja sólo con la abuela, se muestra muy preocupada por la situación escolar. Se hacen ver los logros y como continuar en ellos. La Sra. dice que tal vez ella necesita atención individual pues se ha sentido muy agobiada, se habla de esto como una posibilidad.	
38^a.		Reconoce sus cambios para expresar sentimientos y pensamientos y proyecta metas para el futuro, dentro de una nueva historia.
39^a.		Comienza a escribir su historia y dice que es principalmente para ella, para ayudarla a recordar.
6^a.	Se trabaja solo con la abuela, quien dice estar soltando más responsabilidades a Nancy a las que ella está respondiendo adecuadamente. Se invita a la Sra. a participar en el grupo de Escuela para Padres, accede y se solicita su ingreso.	
40^a.		Nancy termina su álbum y repasa su historia, consciente de lo agradable y desagradable y de sus fortalezas para continuar. Espontáneamente habla de lo que pasa en la escuela y lo que necesita.

42^a. ULTIMA SESIÓN

Nancy planea su última sesión y decide invitar a su abuela para jugar con ella y hablar de sus emociones. En el cierre ambas reconocen sus avances y su disposición a continuar trabajando y creciendo juntas, cooperando.

TABLA 5. PRINCIPALES LOGROS	
LOGROS DE LAS ABUELAS	LOGROS DE LAS NIÑOS
Mayor comprensión y aceptación de las características de sus nietos	Expresión de pensamientos y sentimientos
Percepción más realista respecto a sus nietos	Autoconcepto más positivo
Desarrollo de habilidades parentales más efectivas	Incremento en la confianza hacia ellos y otras personas
Mayor seguridad en su papel de cuidadoras principales	Comprensión de sus historias de vida

CAPITULO 7. Conclusiones, discusión y reflexión

7.1. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Presenté los dos casos bajo un mismo título, incluso a partir de una misma pregunta inicial **¿Cómo favorecer el autoconcepto de un niño que ha vivido gran parte del tiempo bajo la constante amenaza de abandono?**, la terapia de juego me ayudó a encontrar la respuesta.

Por supuesto, sé que estoy presentando el caso de dos niños con contextos y necesidades diferentes, por lo tanto con procesos diferentes. Lo que me ha llamado la atención es cómo aún con estas diferencias, los cambios y las respuestas de los niños y sus abuelas fueron similares en algunos aspectos.

Al revisar el camino recorrido, considero que la experiencia dejó a Alejandro y a Nancy con creencias sobre ellos mismos más orientadas hacia la independencia, a pesar de la situación de abandono que ambos han sufrido, y de las amenazas de abandono que han recibido y que probablemente seguirán recibiendo.

Me parece importante resaltar que la mayor parte de los niños llegan a consulta por presentar problemas externalizados de conducta (Caraveo, Colmenares y Martínez, 2002). Conductas como agresividad, déficit de atención, hiperactividad, trastorno de conducta y otros síntomas de conducta desorganizada, dejan en segundo plano las manifestaciones de internalización,

como lo son síntomas de angustia, depresión y estados alterados del ánimo. Esta información es relevante ya que Alejandro y Nancy presentaban manifestaciones internalizadas, pero el principal motivo de consulta fue problemas de aprendizaje. Por supuesto que a este motivo de consulta se agregan las características internalizadas y en el caso de Alejandro algunas externalizadas.

Considero que cuando nos llegan a consulta niños por problemas de aprendizaje, es una oportunidad para identificar manifestaciones internalizadas, y hablar con las familias sobre los efectos y la importancia de atender también estas condiciones, pues muchas veces las manifestaciones internalizadas y los problemas de aprendizaje se convierten en un círculo vicioso. En este sentido, la evaluación integral nos facilita observar estas manifestaciones y considerarlas para su atención.

Ambos niños carecían de un apego sano, no se sentían confiados ni aceptados, lo que se manifestó al inicio del tratamiento.

Me parece que los dos habían establecido apegos inseguros, de tipo ansioso-ambivalente. Esta pauta, se ve favorecida por el tipo de cuidado recibido, en el que el cuidador se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones pero no en otras, así como por las separaciones y por las amenazas de abandono utilizadas como medio de control.

En el caso de Alejandro su cuidadora principal ha sido siempre la abuela quien en ocasiones pasa por momentos depresivos y de rechazo hacia su nieto, ya que siente que cuidarlo ha sido una imposición, por irresponsabilidad de su hijo. Para Nancy los cuidados iniciales fueron proporcionados por la madre, quien –según cuenta la abuela- se ausentaba por periodos, sin embargo también la abuela amenazaba constantemente con el abandono. Por esta incertidumbre presente en sus historias, los niños son propensos al aferramiento.

De acuerdo con Shaffer, (2000), las primeras experiencias de apego al cuidador y el placer que esto trae consigo, tienen una importante consecuencia en las respuestas que el niño produce ante otras personas. El abandono o el rechazo extremos durante este periodo pueden dar como resultado un grave daño a la capacidad que el niño tenga en lo futuro para establecer relaciones satisfactorias con otras personas.

En el caso del apego inseguro ansioso-ambivalente, se observa en el niño una sensación de abandono, soledad e impotencia que le provocará una intensa ansiedad. En estos casos suele existir una persistente demanda del niño hacia los padres, lo cual los conduce fácilmente a la intolerancia, la exasperación y finalmente a la agresión verbal y/o física. Otro aspecto importante es que cuando los cuidadores son inconsistentes, los niños son incapaces de hacer predicciones, lo cual dificulta organizar su conducta sobre la base de predecir mentalmente la respuesta de su cuidador, entonces se presentan fallas en la cognición, lo cual puede influir en procesos de aprendizaje. Estos sentimientos

impactan negativamente la autoestima, el autoconcepto y también la visión del mundo. Como se pudo observar en el caso de Nancy y Alejandro, quienes se mostraban desconfiados de las personas, por percibir el medio como un lugar inseguro y a las personas como rechazantes.

Como se revisó en el Capítulo 2, los niños que viven apego inseguro ansioso-ambivalente pueden usar dos estrategias conductuales para responder a sus necesidades insatisfechas (Barudy y Dantagnan, 2005).

1. La estrategia coercitiva-agresiva.
2. La estrategia coercitiva-indefensa.

La primera presentada principalmente por Alejandro y la segunda por Nancy.

Alejandro presentaba al inicio del tratamiento manifestaciones conductuales (cólera, inatención), somáticas (trastornos del sueño, síntomas hipocondriacos) y psicosociales (inhibición, conductas de evitación y dependencia ansiosa). En ocasiones se enojaba, culpaba, gritaba, era rebelde. Esto provocaba ansiedad –principalmente en la Sra. Carmen- quien reavivaba sus sentimientos de incompetencia maternal, explicando que no podía actuar con él como si fuera su mamá, ya que no lo era. La Sra. se sentía rechazada por él y a su vez lo rechazaba, lo amenazaba con llevarlo con su mamá Esthela o con dejar de hablarle.

Por otro lado Nancy, inhibía sus sentimientos de enojo y presentaba comportamientos de dependencia excesiva, esperando indicaciones para poder hacer algo, o mostrando conductas “encantadoras”. Se mostraba como una niña cuyas características ansiosas favorecían una pobre estabilidad emocional e influían en su aprendizaje escolar, en la resolución de conflictos y en su adaptación al medio ambiente. Se observó pensamiento de tipo concreto, con tendencia a la fantasía, manifestando una actitud optimista y regresiva.

En ambas familias se observaron falta de destrezas parentales. Sin embargo los contextos difieren, en el caso de Alejandro la familia se caracteriza por un ambiente caótico, existe poca estructura y jerarquía entre los subsistemas familiares. En los primeros años de Nancy se presentan características similares, sin embargo al quedarse a vivir sólo con su abuela, ésta se muestra en ocasiones estricta y en otras flexible y condescendiente, sin embargo en ambos casos se observan carencias afectivas en las abuelas. Asimismo han tenido relaciones problemáticas con sus hijos y esposos. Se sienten madres incompetentes.

Sabemos que cuando se tiene básicamente un cuidado de pobre calidad, con experiencias constantes de rechazo y ausencia de sintonía emocional, los niños pueden convencerse de su escaso valor como personas, lo cual les dificulta desarrollar confianza en sí mismos y en lo que los demás les pueden ofrecer.

Considere importante trabajar con los lazos de apego que existen entre los niños y sus abuelas, la relación de madre-hijo. Lo que se buscaba era que esta relación fuera sana y les permitiera a ambos crecer y buscar la individualidad.

Afortunadamente en el caso de Nancy y Alejandro fue posible construir una relación de confianza después de varias sesiones. Para lo cual fue primordial mantener un espacio de respeto, donde ellos podían mostrarse tal cual eran y estar seguros que serían aceptados así, también el trabajo con las abuelas fue fundamental para promover cambios en la relación. Pienso que esto les llevó – voluntariamente- a querer compartir el espacio.

En el caso de Alejandro, después que terminan los ejercicios de evaluación, decide entrar a varias sesiones con su prima, como si necesitara estar al principio con alguien que él conoce, por no sentirse aún suficiente confiado o cómodo con una extraña. Sin embargo, llega un momento en que decide entrar sólo y cuando vuelve a invitar a su prima o hermana, es sólo para mostrar su trabajo y compartir su espacio de juego.

En el caso de Nancy, ella ingresa hablando más que jugando, en un primer momento sus conversaciones giran en gran medida alrededor de la conducta de otras personas, resistiéndose a tocar sus propias emociones o experiencias, pero llega un momento en que ella también comienza a hablar de sí misma y de emociones que le son difíciles de tocar. Poco después que esto ocurre, la niña me entrega una carta dónde me reconoce como “una amiga” y dice ya no saberse sola.

Nancy tuvo que convencerse de que era escuchada y respetada para decir que podía confiar en mí. Alejandro al sentir que no era juzgado y regañado por no querer estar en el consultorio o por ser como él era, decide entrar sólo y por voluntad propia.

De acuerdo con Burns (1990), el autoconcepto se construye a partir de tres componentes: cognitivos, afectivos (autoestima) y conductuales. Estos componentes se retroalimentan entre sí, es decir, yo pienso que soy de alguna manera y con eso me apruebo o me rechazo y eso condiciona si me considero capaz de hacer algo, lo cual influye sobre mi conducta. Alejandro y Nancy solían comportarse de una forma que coincidía con su autoconcepto, o con el concepto que los demás tenían de ellos, niños rebeldes, poco cooperativos, que no aprenden, etc.

Alejandro se mostraba como un niño retraído, enojado, decía continuamente que algo le dolía, que no podía hacer las cosas y pedía las hicieran por él. La Sra. Carmen siempre hablaba de las enfermedades de Ale, hacía comentarios como “nosotros venimos de familia de asmáticos... Ale es enojón, triste”. Nancy se mostraba como una niña más pequeña que su edad cronológica, dependiente y olvidadiza. La Sra. Ema decía “siempre se le olvidan las cosas... no hace los quehaceres bien, etc.” Todas estas, características que las abuelas, maestros y otras personas significativas decían de ellos.

Este concepto que los niños manejaban sobre ellos mismo, en el cual casi no se había reparado en sus características positivas así como en sus potencialidades, era preocupante, ya que podían continuar creciendo con estas ideas, cuya consecuencia sería estar en un círculo vicioso de inferioridad, incapacidad, inseguridad y carencia de confianza en sí mismos, con las consecuentes malas adaptaciones personales y familiares. De acuerdo con Dantagnan et. al. (1993), esto implica negarse la posibilidad de desarrollar una percepción positiva de sí mismos para poder evaluarse de forma realista, desarrollar auto confianza y una autoestima favorable.

Fue necesario también trabajar con la autonomía de los niños y de las abuelas. En este punto me preguntaba ¿Cómo ayudarlos a convertirse en personas separadas e independientes?. La respuesta fue: Permitiéndoles que hagan las cosas por sí mismos, permitiéndoles que luchen con sus propios problemas, dejándolos para que aprendan de sus propios errores (Faber y Mazlish, 2006).

Como comenté en un principio, Alejandro pedía que todo se le diera, argumentando dolores, entonces se le hace ver que él puede pedir lo que quiere aún cuando le duela o no algo y que a pesar que en ocasiones siente dolor, puede tomar lo que necesita. Los cambios en los niños no se detienen y de pronto Alejandro comienza a explorar el consultorio y toma o pide lo que desea.

Nancy comienza hablando principalmente de los demás, de cómo son y qué hacen, y después que me entrega la carta diciendo que soy su amiga, los

relatos cambian y ya puede identificar qué siente y qué piensa ella de algunas situaciones, también llora, ríe y pide ser consolada.

La Sra. Carmen y la Sra. Ema, son mujeres que se sienten madres incompetentes de sus hijos biológicos y que ahora continuamente se cuestionan su papel como madres de los nietos, sin embargo no se asumen todo el tiempo como tal, sintiéndose abusadas por sus propios hijos al dejarles la responsabilidad de los niños. Ambas abuelas fueron maltratadas por sus padres y esposos, vienen de ambientes difíciles. Han sido marginadas y sobrecargadas con responsabilidades que no les corresponden, esperando que les paguen o les retribuyan de alguna manera por su esfuerzo. La abuela de Nancy se muestra sobreprotectora hacia la niña, pero le exige mucho también, por lo que se observan constantemente conductas ambivalentes. La abuela de Alejandro tiende a entristecerse por la conducta del niño y lo manifiesta ignorándolo o culpándolo de lo que ella siente.

Ambas abuelas manifiestan dificultades con su autoconcepto y vínculos. En el caso de la Sra. Ema, ella se enoja frecuente y exageradamente con Nancy por los “guardaditos” (situaciones no habladas y que le provocan enojo) que le tiene a su hijo. Algo similar ocurre con la Sra. Carmen, quien se enoja por la reacción que su esposo tiene hacia ella cuando hablan de Ale.

Por tal motivo se plantea tener sesiones periódicas con ellas. En estas sesiones espero que puedan plantear sus problemáticas y diferenciarlas de las de los niños, para que cada quién comprenda y trabaje en sus propias tareas.

Del mismo modo deseaba trabajar el efecto que los dobles mensajes tienen en Alejandro y Nancy, los dobles mensajes tales como que ellas son sus madres, pero que en realidad no lo son y que en cualquier momento pueden enviarlos con sus “papás”, estas amenazas son frecuentes y en el caso de Nancy, se suman a la estrategia que utiliza la abuela de decir que ella se va a morir y la niña se va a quedar sola. Es difícil mantenerse seguro y con una autoestima favorable cuando nos vemos rechazados por otros, en especial si son nuestros “otros significativos”.

Después que se desarrolló una relación de confianza entre los niños y yo, mis intervenciones respecto a sus características (que forma su autoconcepto) fueron tomadas en cuenta para mirarse a sí mismos con otros ojos. Por lo tanto tal como mencionan Barudy y Dantagnan, (2005) el autoconcepto de un individuo puede cambiar mediante la información dada por una persona con autoridad o significación.

Al principio los niños mostraban desconfianza y miedo a revelar sus sentimientos, aunado a una dificultad para verbalizar su mundo interno. Me parece que los niños no tuvieron oportunidad de desarrollar un lenguaje interno que diera sentido a sus experiencias, por lo tanto contar o contarse lo que les acontecía era difícil para ellos. En ese momento parecía más pertinente jugar un rol activo para señalar y facilitar un discurso referido a emociones, afectos, sentimientos, eventos y comportamientos.

Cuando Alejandro empieza a mostrarse más cómodo durante las sesiones, -es decir ahora no quiere salir en cuanto llega o cuando yo comienzo a hablar sobre lo que siente y lo que pasa en su casa-, comienza a mirar el reloj y a ser consciente del tiempo que tiene, organizándose para recoger los juguetes y despedirnos. Cuando Nancy reconoce la relación como segura y confiable, identifica su sentimiento de soledad, se aventura a escucharse y a ser escuchada.

La estructura conforma parte de la relación terapéutica, está presente en el espacio de formas variadas. Por ejemplo, en el horario y el día de la sesión, en la estabilidad del orden y de los objetos de la sala, en los rituales del proceso terapéutico como la primer sesión, la celebración de los logros y esfuerzos, el final de la terapia, etc.

Me pareció importante proporcionar estructura a la relación. Una estructura estable, consistente y predecible, para que los niños se sintieran tranquilos, seguros y confiados. En gran medida -y principalmente en el caso de Alejandro- esto ayudó a contrarrestar el mundo impredecible en que había vivido. El se mostraba muy satisfecho de comprender el inicio y fin de la sesión.

Coincido con el punto de vista de Barudy y Dantagnan (2005) respecto a la relación terapéutica, que es fundamentalmente una relación humana basada en el amor, en el respeto y en el interés por el otro. Estas características de la relación, pueden convertirse para un niño en un factor resiliente fundamental para su vida. Sólo cuando un niño o niña se da cuenta de que es

verdaderamente importante para alguien, puede mostrar signos de resiliencia y optar por una vida sana y constructiva.

Para mí siempre fue importante mantener una buena relación tanto con los niños como con sus abuelas. Hubo un momento en que las abuelas se mostraron decepcionadas con el tratamiento, esto fue al revisar las expectativas y los alcances, lo que yo quería en ese momento era poner puntos claros, y sabía que tal vez esto no sería del agrado de las abuelas, como ocurrió en el caso de Nancy, cuando su abuela dice, después de haber hablado de las expectativas: “ya todo está siendo contraproducente”. A mi parecer esto ocurrió, cuando los cambios empezaron a ser evidentes y la Sra. Ema se sintió incapaz de manejarlos, así como confundida. El ingrediente esencial para mantener la relación terapéutica fue la confianza de la terapeuta en que ellos tenían la capacidad y podían resolver sus propios problemas, lo cual se les recordaba continuamente.

La terapia Gestalt (Cornejo, 1977), también realiza esta precisión con respecto al trabajo con los padres, diciendo que son tan importantes como el mismo niño. Esto es por dos razones fundamentales: las abuelas son parte fundamental de su mundo y el tener una buena relación con las abuelas, aseguraría por lo menos que siguieran trayendo a los niños a consulta y también que pudieran estar más abiertas a escucharme y a participar.

Como quedó de manifiesto, tanto los niños como sus abuelas tenían necesidades internas de autorrealización y de sentirse valorados, por lo tanto la

oportunidad de tener experiencias más positivas y que se confiara en su capacidad para afrontar y resolver problemas así como tomar decisiones, fortaleció el autoconcepto de todos.

Aquí retomo una de las ideas fundamentales del enfoque centrado en el niño, que trabaja con los niños, no con los problemas (Axline, 1988). En este enfoque se cree en la capacidad del niño para actuar de manera responsable y resolver problemas. Éste fue un punto que se trabajó con las abuelas y que les fue difícil comprender, principalmente a la Sra. Ema, quien decía que no podía permitir a Nancy hacer las cosas por sí misma, pues no confiaba en que pudiera hacerlas.

Para trabajar con ambos niños fue necesario utilizar diferentes recursos, tomando en cuenta la diversidad de medios que tienen los niños para comunicarse y la dificultad que presentan para expresar el sufrimiento mediante la palabra, elegí una metodología integrativa con un enfoque técnico de carácter ecléctico. El reto del eclecticismo es el de descubrir las características de las personas que predisponen al uso de ciertas técnicas más que otras, más allá del diagnóstico formal. Se insiste en la importancia de elegir los tratamientos de manera específica para personas y problemas concretos y hacerlo basándose en la evidencia empírica de su eficacia (Fernández, 1992).

Desde la perspectiva del modelo integrativo, apelar a diversos recursos es una necesidad para enfrentar exitosamente los problemas particulares de cada niño y de su familia.

La terapia de juego les permitió disfrutar y encontrarse con sus fortalezas y potencialidades, expresar enojo, dolor y posteriormente dar paso a la elaboración del mismo.

En este sentido, las técnicas que utilicé fueron: terapia de juego directiva y no directiva, terapia verbal y terapia narrativa.

Con los recursos de la terapia narrativa (White y Epston, 1993), se inició un trabajo de reconstrucción de las historias de los niños con el objetivo de encontrar un sentido a su sufrimiento. También se retomaron los acontecimientos extraordinarios, pasados, actuales y futuros, para mostrarles a los niños y sus abuelas cómo en sus historias también había aciertos y no sólo errores o problemas, los aciertos estaban presentes en el pasado, en el presente y por lógica consecuencia también estarían en el futuro.

Cyrułnik, (2003) considera que para iniciar un trabajo de resiliencia, se debe iluminar de nuevo el mundo y volver a conferirle coherencia. La herramienta que permite realizar este trabajo se llama “narración”. No se puede contar una historia partiendo de la nada. Es preciso que existan fragmentos de la realidad, que se hayan guardado en el recuerdo, y que se asocien mediante encadenamientos temporales lógicos.

En el caso de Alejandro y Nancy, la narración jugó un papel importante, se realizó a partir de sus historias para ubicarse en su situación familiar, en su pasado, presente y futuro.

En el caso de Alejandro fue posible con la reconstrucción de su historia, el reconocimiento y la elección de su lugar familiar a través del árbol. Lo relevante de esta técnica, fue que el mismo niño (con apoyo de la terapeuta) hiciera el árbol, que fuera su construcción a partir de su comprensión. Para Nancy fue posible reconstruirla a través de su propia historia, creada con fotos, recuerdos y planes futuros. El enunciado que decide para cerrar su álbum es “continuará una nueva historia”. Como dice Cyrulnik (2003), la narración permite volver a coser los trozos de un yo desgarrado.

El juego siempre me ha parecido -como dice Freud-, una oportunidad para elaborar las experiencias traumáticas, una actividad simbólica, a través de la cual el niño repite lo que ha vivido en la realidad. También es un lenguaje de símbolos en el cual Alejandro y Nancy pudieron expresar fantasías, deseos y experiencias, así como elaborar su ansiedad, organizar el conocimiento de la realidad y hacer hipótesis a futuro. Alejandro jugó durante muchas sesiones a la casa, a construirla, a mudarse, a vivir todos, a vivir solo él y su mamá. Nancy por el momento de desarrollo que estaba pasando, jugó menos, pero cuando lo hizo reparó la casita (como reparaba su mundo emocional); en otra ocasión fue un patito pegado a su mamá que después pudo separarse y disfrutar.

Después del establecimiento de la relación terapéutica me parece muy favorable la representación interna del espacio terapéutico y de la terapeuta como figuras seguras, como disponibles pero separadas de ellos. En el caso de Alejandro, él recuerda el consultorio a través de un sueño y Nancy expresa su confianza a través de una carta en la que me llama “amiga” y dice que ya sabe que “no está sola”. Como dice Bowlby (1995), la interiorización de una figura estable y disponible, pero separada de sí mismo, permite al niño o a la niña utilizar a ésta como base de seguridad para explorar su entorno y en este caso para enfrentarse a los estresores.

En el momento en que considero más fuerte el vínculo terapéutico, los niños parecen estarse fortaleciendo y enfrentándose con aquellas personas que los agreden o los han agredido, Alejandro reclama que se le grite o no se le preste atención, Nancy reclama su privacidad, sueña y habla de lo enojada que está con su ex-madrastra.

Las abuelas muestran inquietud y rechazo a los cambios. En ese momento se les invita a una sesión individual periódica, aprovechando su disposición, perseverancia y compromiso, y enfatizando con ellas que lo que se busca es el bienestar de los niños y de ellas mismas.

La tarea terapéutica fundamental era brindar la oportunidad de expresar emociones y de encontrarse con su historia, dejando de ser un secreto a voces, tomando sentido y formando parte de su experiencia de vida, recalcando como estas vivencias los hacen más fuertes (Barudy y Dantagnan, 2005). El modelo

de buenos tratos propone como factor de apoyo a la resiliencia, favorecer la comprensión en los niños respecto a la conducta dañina de sus padres. Esto implicó trabajar con Alejandro y Nancy en la comprensión de la actitud de sus padres biológicos, el por qué del abandono y la actitud hacia ellos, lo cual no era porque ellos fueran malas personas, sino porque no han aprendido a ser padres competentes.

Nancy decide preguntar a la Sra. Ema, dónde está su mamá, esto fue positivo ya que ayudó a que la niña aceptara como una realidad el abandono sufrido y pudiera expresar los sentimientos que le provocaba esta situación. Asimismo se permitió hablar del por qué de la actitud de su mamá. En otro momento Nancy menciona “debería llevar a mi papá a una escuela para papás”. La Sra. Carmen no habló claramente (lo hizo hacia el final del tratamiento) con Ale sobre la situación de sus padres biológicos, eso se trabajó a través del árbol de familia. En una ocasión al ver a su hermana triste por la actitud de su madre le dice “mira no estés triste... a mi también me dejó y soy feliz”.

En el *modelo de buenos tratos* de Barudy y Dantagnan (2005) se toman en cuenta aspectos que tienen que ver con el apego, la parentalidad y la resiliencia. Como mencioné antes, gran parte de mi trabajo con estos casos lo oriente con apoyo de esta propuesta.

Fue importante trabajar con las abuelas con un enfoque preventivo (relación mamá- hijo(a)), ya que Ale y Nancy, seguirán viviendo con ellas y el desarrollo de los niños ofrecerá nuevos retos que se deben superar basados en una

buena relación. Por lo cual era importante apoyar y orientar a las abuelas sobre cómo ofrecer buenos tratos. Sin embargo en la mayoría de las sesiones con ellas, el espacio fue para que expresaran sus enojos, dudas y dificultades con los niños, sólo después de esto pudieron escuchar y reflexionar sobre los cambios de sus niños y la actitud que ellas estaban teniendo (dudas, inseguridad y miedo).

Dentro de los objetivos de la terapia estaban: ofrecer una experiencia relacional reparadora y trabajar en las habilidades necesarias para reconocer y comunicar sus emociones, para eventualmente reducir el sentido de amenaza, de vulnerabilidad y de peligro que experimentaban al querer expresarlas y por lo tanto no lo hacían, o expresaban una gama más limitada de emociones.

Alejandro descubrió que era inteligente, podía aprender, inventar juegos, decir cómo se sentía, dibujar, usar colores diferentes, pedir lo que necesitaba. Por otro lado Nancy descubrió que tenía buena memoria, aprendía, era divertida, responsable, capaz de decir lo que se le dificultaba y pedir ayuda, buena para escuchar y para conversar y algo muy importante, estaba creciendo. Se pueden observar cambios positivos para su autoestima y para su autoconfianza.

Como se revisó en el Capítulo 3, Sloane et al. (1977), observó que tener un tiempo límite de terapia puede reforzar la motivación de los pacientes para cambiar. En ambos casos se avisó con tiempo suficiente para ir cerrando los tratamientos y tomar decisiones respecto al seguimiento.

En el caso de Nancy las sesiones se comenzaron a utilizar como único espacio para comunicarse o hablar de temas “difíciles”, como los problemas de la escuela o el paradero de su mamá biológica, esto era deseable en un principio pero solamente para que fueran entrenándose en la forma de comunicarse. De pronto el espacio terapéutico se demandaba como intermediario o único lugar para hablar y resolver problemas, fue necesario explicar que el tratamiento tendría un fin y que además éste estaba acercándose. Esto se manejó de manera independiente con la niña y la Sra., revisando la importancia de la comunicación. El momento de cierre, a mi parecer fue adecuado y favoreció la conciencia de la necesidad de comunicación entre madre e hija y la no dependencia del espacio.

Por otro lado la abuela de Alejandro fantaseaba con que el tratamiento fuera muy largo y esto le impedía de alguna manera tomar decisiones respecto a su futuro, considerando el cambio de casa que quería realizar. Cuando se habló del fin del tratamiento, se revisaron los logros y se señaló su capacidad de resolver problemas y tomar decisiones, Ale y su abuela tomaron el fin del tratamiento como algo muy positivo. En el sentido que lo vieron como alcanzar una meta, es decir, superar varias de las dificultades que se plantearon al principio.

Como se mencionó antes, a los niños se les avisó del cierre con varias sesiones de anticipación. En el caso de las abuelas, debido a la periodicidad de sus citas, tan sólo se tuvo una sesión de cierre. Las decisiones que ellas

tomaron al final, se derivaron del proceso que cada una llevaba. La Sra. Carmen se va satisfecha de su trabajo y del de Ale y decide por el momento, continuar sólo con las terapias de aprendizaje. La Sra. Ema también reconoce los avances de Nancy, sin embargo considera que ella aún tiene mucho que aprender y decide ingresar a un grupo de escuela para padres.

7.2. REFLEXIÓN FINAL

Al iniciar los estudios del programa de Maestría en Psicoterapia Infantil, no sabía que implicaría tanto de mí, que sería una revolución en mi vida, en mis creencias y un propulsor de mi crecimiento. Estoy sorprendida y emocionada por eso, me gusta lo que soy, me gusta lo que hago, me gusta lo que he integrado y me gusta lo que quiero hacer.

Comenzaré hablando del aprendizaje que tuve al trabajar con Ale, Nancy y sus abuelas. Esta experiencia me mostró la importancia de fortalecer el vínculo de los niños con sus padres y/o cuidadores principales, ya que la relación que mantienen continuará manifestándose en las diferentes etapas de desarrollo de ambos. Una manera de hacerlo es favoreciendo relaciones de confianza, respeto y seguridad, propiciando la comunicación abierta y la visualización de aspectos positivos.

Pude vivenciar como el respeto y la confianza, así como la expresión de pensamientos y sentimientos fomentaron una relación más positiva de los niños con sus abuelas, y disminuyeron las conductas relacionadas con la ansiedad. Al fortalecerse la relación mejoraron las habilidades de comunicación y la capacidad para disfrutar. El papel activo que adopté en algunas ocasiones ayudó para que las abuelas entendieran lo que los niños comunicaban con su conducta, y así lo comprendieran. Pasando de la frustración y culpa paralizantes a la comprensión responsable.

Con la experiencia adquirida, puedo decir muchas cosas respecto a las actividades de la Maestría, las cuales ofrecen oportunidades diversas que se pueden aprovechar a favor de la formación. Ahora sé que el aprovechar o no esas oportunidades depende de cada persona, de si se quiere ser un alumno –entiéndase aquel que recibe lo que se le da- o un estudiante –entiéndase aquel que recibe lo que se le da, lo analiza críticamente y continua la búsqueda de información y experiencia por iniciativa propia-. Considero que he pasado de ser una alumna a ser una estudiante de formación continua.

Las experiencias que tuvieron un efecto en mi formación vienen del trabajo realizado en diferentes actividades. En el salón de clases a través de lecturas, ejercicios, ensayos, discusiones y reflexiones, fue necesario poner en marcha y afinar habilidades referentes a la escucha, respeto, expresión de opiniones, comunicación asertiva, así como pensamiento crítico y conducta propositiva.

En mi sede de residencia, pude trabajar de manera individual y grupal, sin embargo aún trabajando de manera individual con cada uno de los niños y sus padres, conté en todo momento con el apoyo de la tutoría en la Universidad y de la supervisión en CISAME. Para poder beneficiarme de este apoyo fue necesario que primero yo hiciera un análisis y síntesis de lo que ocurría en mis sesiones, ya con esto “digerido” llegaba a la tutoría y supervisión con preguntas concretas de cada caso, así como aspectos que deseaba revisar. A final de cuentas la toma de decisiones respecto a los tratamientos, era mía, por lo tanto sabía que asumía –en gran parte- la responsabilidad por las actividades realizadas y los resultados obtenidos.

La coterapia implicó un esfuerzo, la forma de trabajar de mi compañera difería de la mía, sin embargo, considero que fue una prueba superada, ya que gracias al respeto, a la definición de objetivos y la toma de decisiones de manera conjunta fue posible integrar ambas visiones. Cuando emprendimos - junto con mis compañeras de sede- grupos terapéuticos (simultáneos pero independientes) de padres e hijos, fue necesario poner en marcha procesos de organización, planeación, reflexión y trabajo en equipo –en toda la extensión de la palabra- que se vieron reflejados en la búsqueda y ejecución de ejercicios, intervenciones, evaluaciones y sesiones individuales con padres y niños.

La oportunidad de participar activamente en los procesos a través de la cámara de Gessell favorecieron mi capacidad de análisis, síntesis, integración, escucha, pensamiento crítico y comunicación asertiva. Así como las habilidades necesarias para tomar decisiones, desarrollar intervenciones y definir objetivos. Disminuyó mi pánico escénico.

Finalmente todo lo anterior influyó en mi motivación hacia el aprendizaje continuo. Es duro darse cuenta de que uno no sabe casi nada, pero es agradable ver que se puede aprender y continuar aprendiendo.

Esto pude hacerlo consciente cuando terminaron las actividades académicas, me di cuenta que lo que no terminaría sería el trabajo de reflexión y crecimiento personal y profesional, así como la necesidad de seguirse preparando teóricamente y practicar lo aprendido.

Para escribir estas reflexiones me fue muy útil revisar las notas de mi bitácora desde primer semestre, ya que deseaba comprender el proceso. Lo que vi reflejado en las notas me agradó, pude identificar un cambio en mi actitud y en mis habilidades.

Al principio lo que me ocupaba más tenía que ver con cuestiones prácticas como el tiempo y la organización. Estaba pendiente de los objetivos del trabajo y de aprender a funcionar en equipo, lo cual fue un reto y lo califico como positivo. Sin embargo el verdadero reto estuvo en afrontar la crítica y lo que me hacía sentir, comprender que no sabía casi nada y que a través de la retroalimentación podía aprender mucho. En esto me ha servido mucho el preguntarme ¿el para qué? de las situaciones.

Reconocí mis ritmos de funcionamiento, me enfrenté a mis miedos. Ahora siento que conozco más de mi y que estoy entrenada para trabajar en equipo, mostrar mis ideas y construir un proceso. Nada de esto fue fácil e implicó un

esfuerzo importante, pero la experiencia es formadora, aprendí a incorporar otras voces e ideas, lo cual se refleja también dentro del espacio terapéutico.

Un reto a superar fue mi dificultad para explicar claramente los argumentos que me hacen llegar a determinada conclusión. Ahora estoy convencida que necesito explicarme primero a mí por qué hago lo que hago, con el fin de entenderlo para después poder explicarlo a otros. Continúo siendo crítica y autocrítica, pero ahora me gusta acompañarme de propuestas, cuando las tengo y si no las tengo, lo digo y las busco. Ahora más que críticas las considero aportaciones, más que dificultades son oportunidades.

Lo aprendido al principio no parecía tener mucho sentido pues no había sido vivido en lo práctico, cuando comencé a aplicarlo, la teoría y la práctica se unieron. Esto facilitó una forma de trabajar que va más allá de lo teórico y que es el inicio (a mi parecer) de lo que llaman ojo clínico. La experiencia en coterapia, en cámara de Gessell, en sesiones clínicas supervisadas y equipos de trabajo, fueron más retos.

Todo fue más rápido de lo que me imaginé, fueron inicios y finales a toda velocidad, que daban apenas tiempo para funcionar y comprender algunas cosas que era el momento de comprender, pero es lógico, ahí no termina el aprendizaje.

No me queda más que agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, a los niños, a las familias que conocí, a mis maestros y a mis compañeros la confianza, la oportunidad y la experiencia brindada en este proceso.

¡Muchas gracias!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

American Psychological Association (2002). Manual de Estilo de Publicaciones (2ª. ed.). México: Manual Moderno.

Amar, J. J. (2003). Pobreza, resiliencia y aprendizaje infantil. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.

Ainsworth M. (1978). Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation. Hillsdale, N.J. EE.UU.: Lawrence Erlbaum.

Achenbach, T. & Edelbrock, C. (1987). Manual for the youth self-report and profile. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.

Arellano, M. J. (1998). *La terapia de juego, alternativa de tratamiento para preescolares que presentan problemas de conducta*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México.

Axline, V. (1988). Terapia de juego. México: Diana.

Barudy, J. & Dantagman, M. (2005). Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia. Barcelona, España: Gedisa.

Barudy, J. (1998). El dolor invisible de la infancia: Una lectura ecosistémica del maltrato infantil. Barcelona, España: Paidós.

Berger, M. & Luckman, T. (1986). La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Bowlby, J. (2003). Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida (4ª. ed.). España: Morata.

Bowlby, J. (1995). Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. España: Paidós.

Bowlby, J. (1988). A secure base: parent-child attachment and healthy human development. NY, EE.UU.: Basic Books Inc.

Bowlby, J. (1973). Attachment and Loss, Vol. II. Separation: Anxiety and anger. NY, EE.UU.: Basic Books Inc.

Brown, J. D. (1998). The Self. NY, EE.UU.: McGraw-Hill.

Burns, R. B. (1990). El autoconcepto. Bilbao, España: Ega.

Caraveo, A. J., Colmenares, B. E. & Martínez, V. A. (2002). Síntomas, percepción y demanda de atención en salud mental en niños y adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 44 (6), 492-498.

Cornejo, L. (1997). Manual de Terapia Infantil Gestáltica (2ª. ed). España: Desclée De Brouwer.

Coopersmith, S. (1967). The antecedents of self-esteem. NY. EE.UU.: Freeman.

Cyrlunik, B. (2003). El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma. España: Gedisa.

Dantagnan, M., Cueto, J. & Barrera, E. (1993) El autoconcepto en niños de 5 y 6 años en desventaja socioeconómica. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.

Everett, B. (Ed.) (2000). Children in Therapy. Using the Family as a Resource. NY, EE. UU.: W.W. Norton & Company.

Fernández A. H. (1992). Fundamentos de un modelo integrativo en Psicoterapia. Argentina: Paidós.

Freud, S. (1920-1922). Más allá del principio del placer. Vol. XVIII. Obras completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Hart, C.H., Neson, D.A., Robinson, C.C., Olsen, S.F. & McNeilly-Choque, M.K. (1998). Overt and relational agresión in Russian nursery-school-age children: Parenting style and marital linkages. *Developmental Pshychology*, 34, 687-697.

Heredia, A. B. (2005). Relación Madre-Hijo. El apego y su impacto en el desarrollo emocional infantil. México: Trillas.

Frank, J. D. (1982). Persuasion and healing. A comparative study of psychotherapy. Therapeutic components shared by all psychotherapies. Psychotherapy research and behavior change. *American Psychological Association*, 26, 5-37.

Faber, A, & Mazlish, E. (2006). Cómo hablar para que los niños escuchen y cómo escuchar para que los niños hablen. México: Diana.

Jongsma, A., Peterson, L., & McInnis, W. (1999). Brief Child Therapy Homework Planner. EE. UU.: John Wiley & Sons, Inc.

Martínez, P. L. (2005). *Psicoterapia Breve en grupo con niños de 10 y 11 años con rasgos ansioso-depresivos*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México.

Mead, G. H. (1934). Mind, self, and society. Chicago, Ill. EE.UU.: University of Chicago Press.

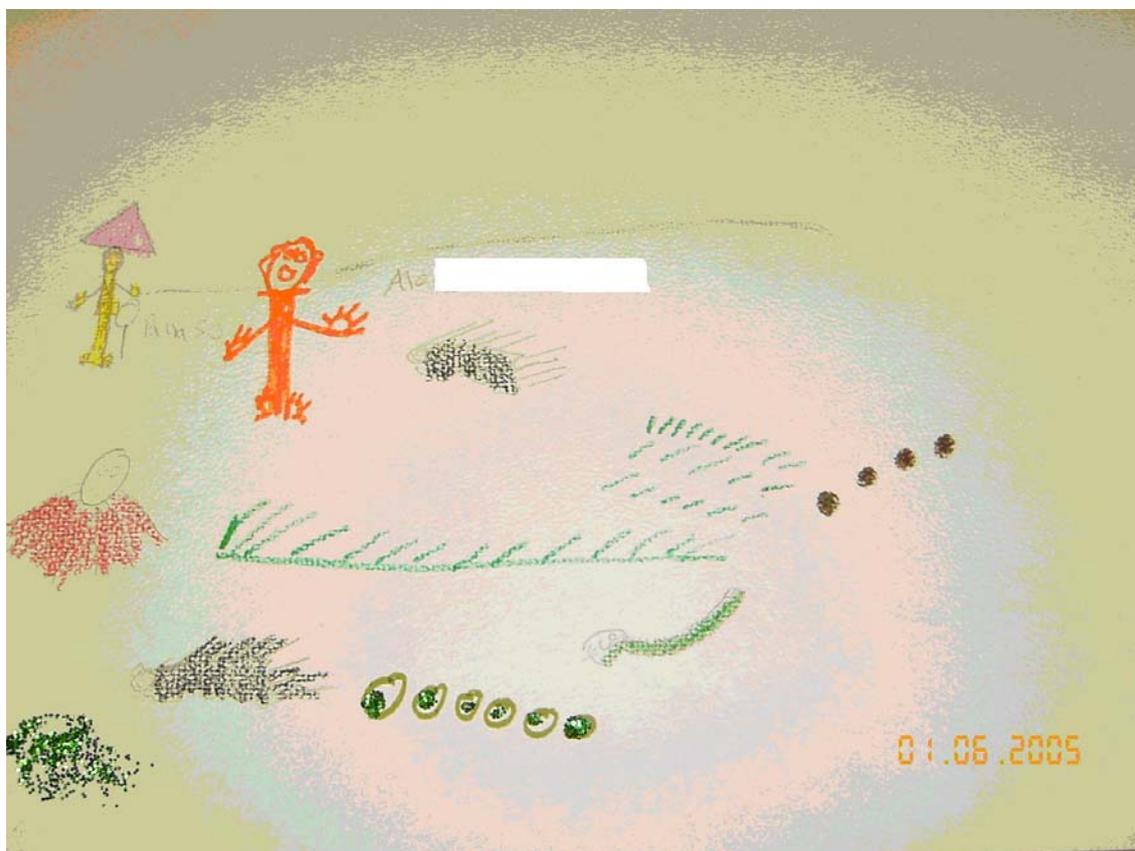
Mussen, P. (1986). Desarrollo Psicológico del niño. México: Trillas.

- Mussen, P. H., Conger, J. J. y Kagan, J. (1982). *Desarrollo de la Personalidad en el niño*. México: Trillas.
- Oaklander, V. (2004). *Ventanas a nuestros niños. Terapia Gestáltica para niños y adolescentes*. Santiago, Chile: Cuatro Vientos.
- Oñate, M. (1989). *El autoconcepto. Formación, medida e implicaciones en la personalidad*. España: Narcea.
- Pérez, C. (2004). *El maltrato infantil y las convivencias familiares en el acogimiento residencial*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México.
- Pipp-Siegel, S. & Foltz, C. (1997). Toddler´s acquisition of self/other knowledge: Ecological and interpersonal aspects of self and other. *Child Development*, 68, 69-79.
- Reynolds, W. M. (1992). *Internalizing disorders in children and adolescents*. NY, EE.UU.: Wiley.
- Rogers, C. (1975). *El proceso de convertirse en persona*. Buenos Aires: Paidós.
- Shaffer, D. R. (2000). *Psicología del desarrollo. Infancia y Adolescencia* (5ª. ed.). México: Thomson Learning.
- Sloane, R., Stapples, F., Whiple, K. & Cristol, (1977). A. Patients attitudes towards behaviour therapy and psychotherapy. *Journal of American Psychiatry*, 134, 134-137.
- Stipek, D., Gralinski, H. & Kopp, C. (1990). Self concept development in the toddler years. *Developmental Psychology*, 26, 972-977.
- Valencia, G. R. (2004). *El control y la Resiliencia del yo en los problemas de conducta de los niños*. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México.
- White, M. & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. España. Paidós.
- Zupan, B. A., Hammen, C. & Jaenicke, C. (1987). The effects of current mood and prior depressive history on self-schematic processing in children. *Journal of Experimental Child Psychology*, 43, 149-158.

ANEXOS

ANEXO 1.

Acuario familiar de Ale y Sra. Carmen



ANEXO 2a.

1ª. Carta a la maestra de Ale

18 de enero de 2006

Estimada Maestra Edith:

Permítame presentarme mi nombre es Patricia Merlo, soy psicoterapeuta infantil y actualmente trabajo en el Centro Integral de Salud Mental, CISAME. En esta institución he estado trabajando desde el año pasado con Ale [redacted]. Durante este tiempo he observado el impacto que su situación familiar y personal ha tenido. Ale es un niño tímido y retraído que vive un bloqueo emocional importante, lo cual ha afectado su desarrollo cognitivo y social. La inestabilidad y los conflictos que los rodean, así como la confusión respecto a la estructura familiar influye en sus relaciones interpersonales y en su autoestima.

Al inicio de nuestro trabajo Ale [redacted] presentaba síntomas de un cuadro ansioso crónico, evidenciado por manifestaciones conductuales (cólera, inatención), somáticas (trastornos del sueño, síntomas hipocóndricos) y psicosociales (inhibición, evitación y dependencia ansiosa), por todo esto se ha abordado en la psicoterapia; la expresión adecuada de sus emociones que parecen inhibir en forma global su desarrollo así como su autoconcepto y el establecimiento de relaciones interpersonales sanas.

Se ha recomendado también iniciar una terapia de aprendizaje, pues se ha observado un retraso en sus capacidades intelectuales, dicha terapia está pronta a iniciar.

Me acerco a usted para solicitar su apoyo e invitarla a colaborar en este proceso que el niño está llevando. Hasta la fecha se han observado cambios importantes principalmente en la expresión de sus emociones, disminución de síntomas somáticos y congruencia en su lenguaje. Sin embargo aún es necesario continuar el trabajo.

Conozco la relevancia que el aspecto escolar tiene en los niños y estoy consciente de la dificultad que como maestra implica atender casos particulares. Sin embargo recurro a usted para pedir que observe la conducta de Ale [redacted] y apoye con el reforzamiento verbal de las conductas apropiadas del niño. Asimismo reconociendo y celebrando sus pequeños logros, señalando sus aciertos para que construya a partir de ellos.

Continuación Anexo 2a.

Espero que esta carta sea el inicio de una relación
entre nosotras que favorezca la independencia y
felicidad de Ale.

Sin más por el momento quedo de usted.

Respetuosamente,

Lic. Patricia Meno

ANEXO 2b.

2ª. Carta a la maestra de Ale

08/03/06

Estimada Maestra Edith:

La saludo afectuosamente y agradezco su interés en Ale. La señora Ca. me ha informado que usted desea algunas recomendaciones para trabajar con el niño. Yo le comenté a la señora que las sugerencias de trabajo que puedo aportar tienen que ver con el manejo de las emociones y la motivación, pues yo trabajo a este nivel.

Como le comenté en mi carta anterior Ale ha logrado avances importantes en su identidad, independencia y manejo de emociones, dichos cambios están empezando a observarse en casa. Lo ideal es que se generalicen a la escuela. El niño se sentirá más confiado si se señalan sus aciertos más que sus errores, como le decía antes reforzar verbalmente o con gestos las conductas apropiadas. Así como invitarlo a participar de las actividades propuestas en el salón, haciéndolo sentir que se confía en él.

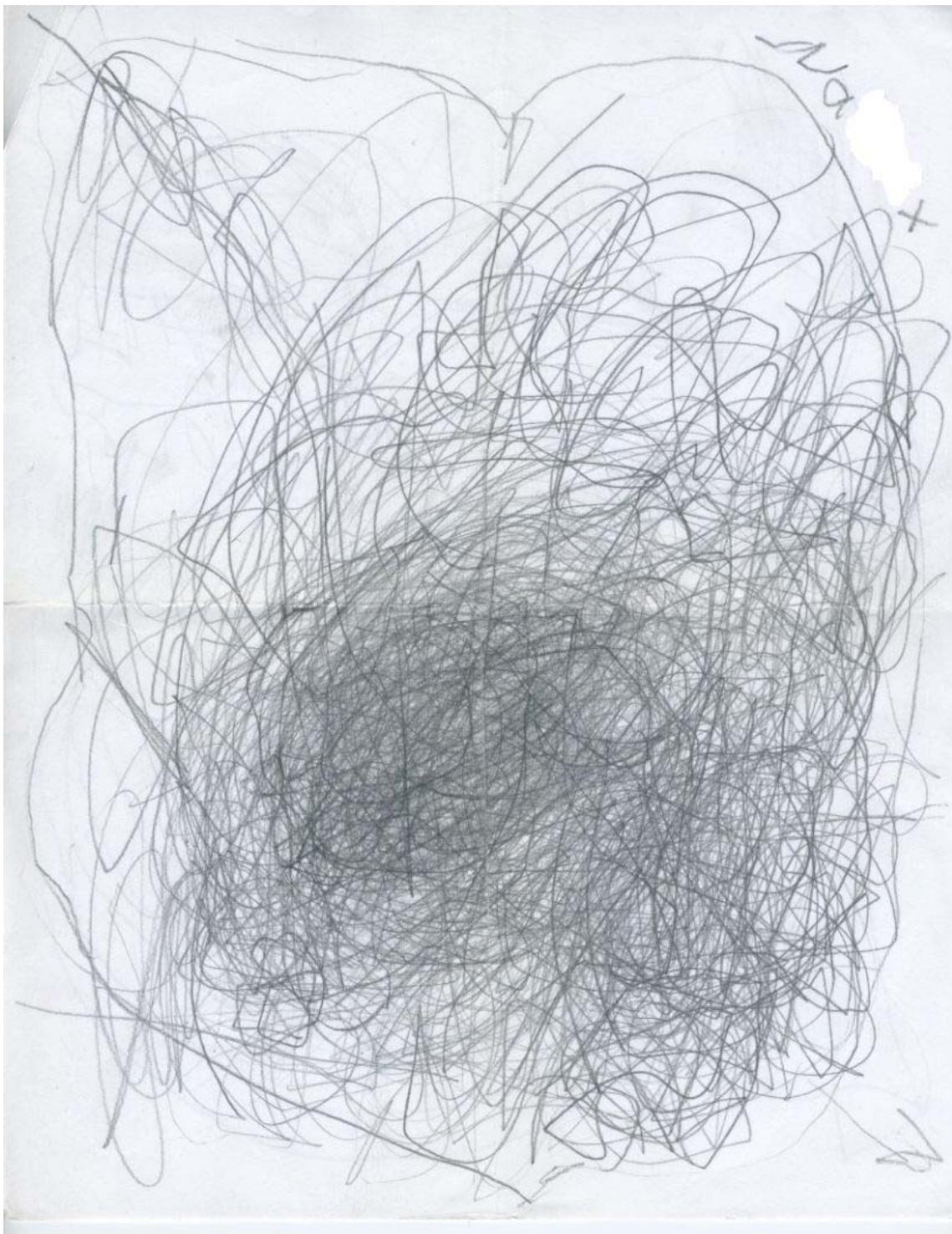
Nuevamente la invito a participar en el proceso de Ale. Me gustaría que usted me escribiera acerca de lo que observa y como ha recibido algunas de las sugerencias y comentarios que yo le he enviado.

Sin más por el momento me despido enviándole un abrazo y una felicitación por el día de la Mujer.

Cic. Patricia Henlo.

ANEXO 3.

Dibujos de Nancy (3)







ANEXO 4.

Los árboles de la Sra. Ema

Este árbol la representa a ella



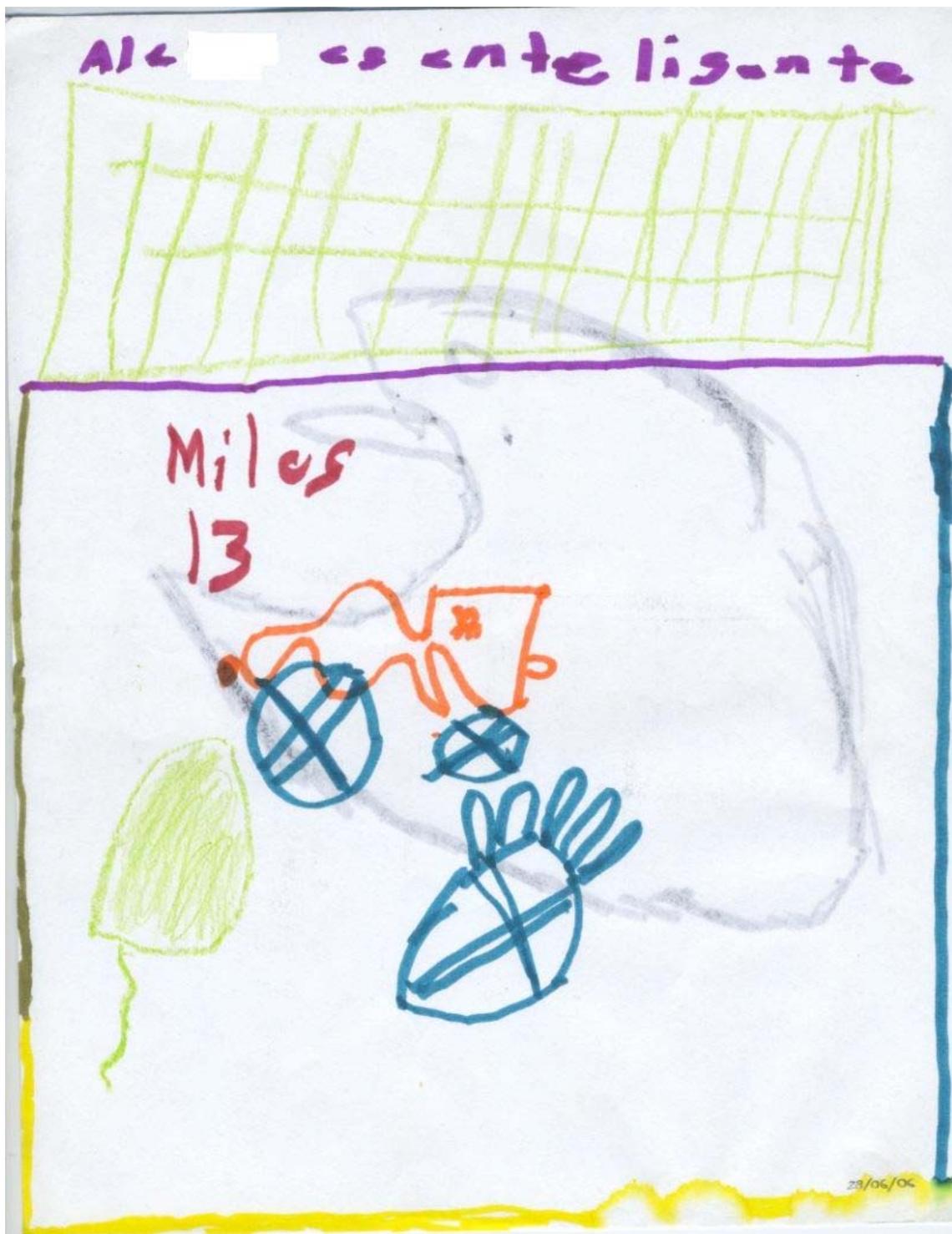
ANEXO 4.

Este árbol representa a Nancy



ANEXO 5.

Dibujo final de Alejandro



ANEXO 6.

Historia de Nancy (portada), memorama de caritas y cuento “El pájaro del alma”



ANEXO 6.

Historia de Nancy (contraportada)

